

EL LEGADO PATRIMONIAL DE LA PESCA ARTESANAL EN EL PARQUE NATURAL CABO DE GATA-NÍJAR

Grupo de Desarrollo Rural Levante Almeriense

ALMERÍA 2008

TÍTULO:

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar

EDITOR:

Grupo de Desarrollo Rural Levante Almeriense

COORDINACIÓN TÉCNICA:

GDR Levante Almeriense: Pilar Neri Iranzo Alhambra y Carmen Páez Soto

TEXTOS:

Ana Macarena Molina Hernández y Luís Rodríguez Rodríguez

FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL:

Ana Macarena Molina Hernandez y Luís Rodríguez Rodríguez

FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS:

Varios

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Escobar Impresores, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: AL-753-2008

	<i>Pág.</i>
<i>INTRODUCCIÓN</i>	11
<i>HISTORIA DE LA PESCA ARTESANAL</i>	13
<i>LA PESCA ARTESANAL EN EL PARQUE NATURAL DE CABO DE GATA-NÍJAR</i>	19
La inmigración en la pesca artesanal	
La mujer en la pesca artesanal	
<i>LAS ARTES Y SU MANEJO</i>	29
Artes de red	
Aparejos de anzuelo	
Artes de trampa: nasas y alcatruces	
Palangre de fondo	
Artes pasivos: moruna	
Rastros	
Artes en desuso: jábega, lavá y boliche	
<i>FAENAS Y UTENSILIOS</i>	73
La varada	
La remienda	
Útiles de pesca	
<i>PROTAGONISTAS</i>	81
Antonia Rodríguez Céspedes ("La Viva")	
Antonio Rodríguez Fortes ("El Chato de la Juarica")	
Diego Ruiz "El Maquis"	
Juan Domínguez Calvo "El Salao"	
<i>GASTRONOMÍA</i>	95
<i>EL ARGOT DE LA PESCA ARTESANAL</i>	100
<i>ÁLBUM FOTOGRÁFICO</i>	107
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	119

Agradecimientos

El Grupo de Desarrollo Rural del Levante Almeriense quiere agradecer muy especialmente la colaboración a:

Antonio Rodríguez "El Chato de la Juarica", Diego Ruiz "El Maquis",
Antonia Rodríguez Céspedes "La Viva", Antonio Luís Rodríguez García, "Paquito",
Juan Domínguez Calvo "El Salao", Antonio Rodríguez "El Barba", Jesús Román Alonso,
todos y cada uno de los miembros de la Asociación de Pescadores Artesanales
del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar:

PESCARTES

y sobre todo a quienes han hecho posible este libro

Macarena y Luís.

Prólogo de Miguel Haro González

Durante muchos siglos, el Mar Mediterráneo ha sido cuna indiscutible de la civilización europea, cuya evolución ha estado en torno a sus aguas y a los pueblos que de ella vivían. Es muy difícil, por tanto, separar la pesca de esa historia rica y próspera de las civilizaciones que en él se han dado. Es este valor patrimonial y cultural, que todavía se sigue desarrollando en las artes y formas de *la pesca artesanal del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*, el que pretendemos dar a conocer a través de este libro.

La actividad pesquera artesanal, portadora de valores para un futuro más humano y sostenible, es muy vulnerable a las dinámicas de la globalización, sobre todo por la poca atención que recibe de los gobiernos y por el carácter expansionista de la pesca industrial. A medida que las fronteras se hacen más permeables y los sistemas de producción, la cultura y la imagen del mundo se homogeneizan, hay una conciencia cada vez mayor de que se está perdiendo la sabiduría tradicional que define a las identidades culturales locales.

En numerosas ocasiones, se ha subrayado la necesidad de mejorar el conocimiento sobre la pesca artesanal. Este sector combina numerosas artes de pesca y métodos que actúan sobre varios recursos. En este contexto, la recuperación del patrimonio cultural pesquero podría contribuir al control de la sobrepesca en el caladero local y supondría no sólo la revitalización de la empresa pesquera artesanal sino también la creación de complejos locales de nuevas actividades conexas (museos, restaurantes, etc.) que, a su vez, incrementarían bastante los empleos sostenibles y el atractivo turístico y cultural de los distintos núcleos de tradición pesquera.

Por ello, pensamos que, debido a los cambios de todo orden que se han producido en el campo de la valorización de la dimensión cultural y su patrimonialización, actividades como la pesca han pasado a tener un nuevo estatus que les permiten ser percibidas como potenciales bienes culturales patrimonializables. Todo ello con el objetivo de mostrar la posibilidad y la necesidad de dotar de un valor añadido cultural a la pesca, aspecto que sin duda puede ayudar a que esta actividad productiva primaria pueda adaptarse mejor a los cambios que el nuevo orden económico le está imponiendo.

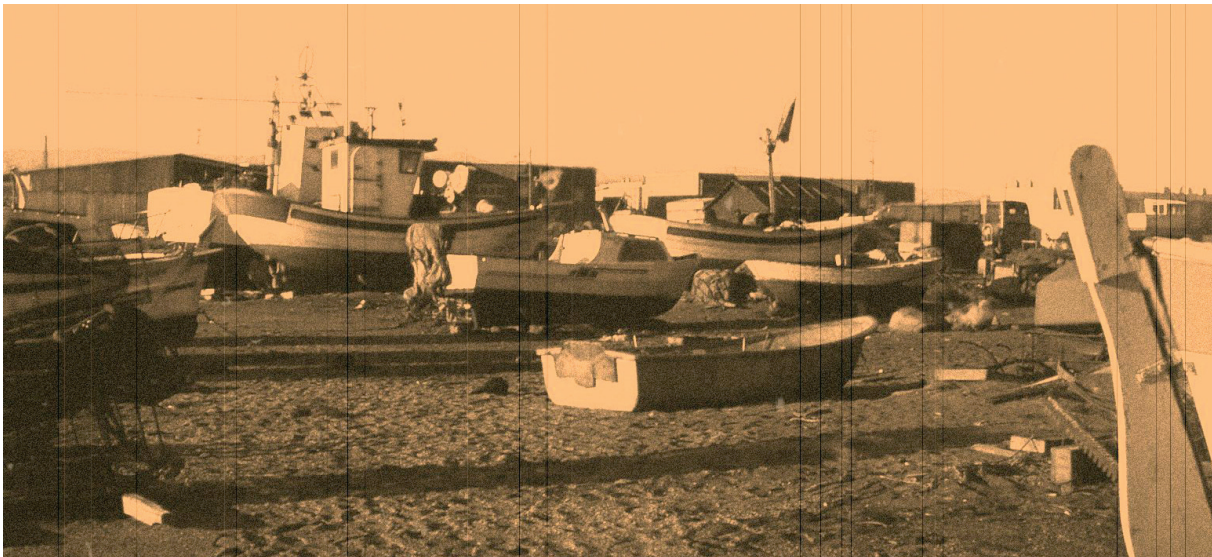
Miguel Haro González

Presidente del Grupo de Desarrollo Rural Levante Almeriense

INTRODUCCIÓN | 1

La Ley de Pesca de Andalucía define la pesca artesanal, como *“la pesca profesional ejercida por pequeñas unidades empresariales, con baja capitalización, escasa división del trabajo y diversificación de funciones, y que usando medios de producción poco tecnificados tienen generalmente un régimen de propiedad familiar con predominio de relaciones de uso y costumbres que les son propios sobre las relaciones laborales comunes”*.

Con este concepto de partida, el presente trabajo, intenta dar una visión general del sector pesquero artesanal desde una perspectiva antropológica, social y humana. Más allá de la valoración de la actividad económica en sí misma se pretende destacar el aspecto humano, patrimonial y cultural que supone para cualquier población contar entre sus miembros con pescadores artesanales.



Embarcaciones varadas en la playa de Cabo de Gata

Este trabajo no es un estudio técnico sobre la situación actual de este sector sino que la pretensión es acercar, al resto de ciudadanos, este colectivo tan singular. Cumplirá su objetivo si tras caer en manos de cualquier persona, relacionada o no con la pesca, es capaz de despertar en ella la curiosidad por esta actividad y el respeto por las personas que han hecho posible que podamos seguir disfrutando de esta actividad en muchas de nuestras costas.

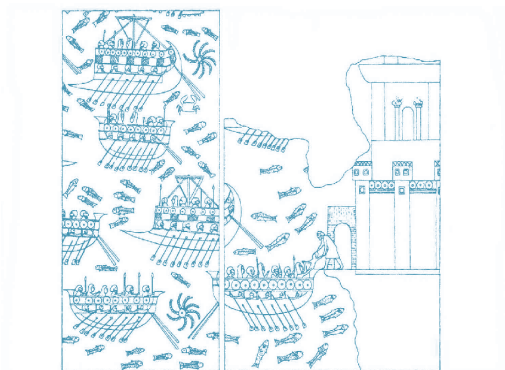
Esperamos que las personas que tenga el privilegio de tener cerca de su entorno un núcleo de pesca artesanal se enorgullezcan al descubrir el maravilloso mundo que tienen a su alrededor y de pertenecer a un pueblo que ha sabido conservarla.

Destacaremos el arraigo de esta actividad en la comunidad en la que se desarrolla, siendo sin duda su influencia lo que caracteriza inequívocamente a sus pobladores.

Por otro lado, pretende ser un reconocimiento a todos los hombres y mujeres de la mar, agradeciéndoles su entrega sin esperar nada a cambio, su respeto por el mar, por la vida y las tradiciones; y especialmente su trabajo en solitario frente a las grandes industrias pesqueras y las políticas de “globalización” que no “distinguen” los matices de lo humano.

La pesca es una actividad vinculada al ser humano desde el origen de su existencia. La relación del hombre con el mar, se inicia por la necesidad de obtener alimentos procedentes de este gran desconocido. De hecho, existen numerosos indicios que apuntan a que los primeros pobladores del litoral mediterráneo fueron comunidades de pescadores.

La actividad pesquera está vinculada al desarrollo de las civilizaciones, y siendo el Mediterráneo la cuna de las mismas no es de extrañar que dicha actividad se realizara en este mar, desde el origen del hombre.



Relieve de barcos fenicios en el Mediterráneo, con el mar repleto de criaturas marinas. S. VII a. C.
De Historias de la Pesca en el Ámbito del Estrecho

La gran cantidad de restos de conchas y caparazones encontrados en los distintos yacimientos arqueológicos del litoral, señalan que el marisqueo supuso una actividad importante, junto con la caza y la recolección, en las actividades destinadas a la obtención del alimento desde la Prehistoria. También hay que mencionar el uso de las conchas como adorno.

Desde esa época, el hombre ha diseñado artilugios que le permitieran “desplazarse” sobre el mar, utilizando para ello diversidad de materiales, como papiros, troncos, bambú, juncos, etc. que seguramente utilizarían para la extracción de recursos pesqueros. Estos recursos pesqueros estaban más relacionados con ríos y lagos que con el mar; sin embargo también existen datos arqueológicos de la existencia de otro tipo de embarcaciones de tablas sin quilla ni cuadernas, adaptadas al mar. En el Mediterráneo, durante la Edad del Bronce, existían embarcaciones ligeras con quilla, cuadernas, bancos, pañoles, etc. propulsadas por velas cuadradas. Casi con seguridad, se puede afirmar que estas embarcaciones no eran exclusivamente pesqueras, aunque está claro que fue ésta una de sus actividades principales, por no decir que fue la pesca la que dio lugar a su origen, dado que el consumo de pescado era muy importante entre los pobladores prehistóricos. Es la actividad pesquera, por tanto, la

propulsora del desarrollo náutico, dando lugar ya en esa época a un tipo de embarcación que se construía vaciando el tronco de un árbol, y que ha llegado prácticamente a nuestros días en algunas culturas.

Posteriormente, la náutica desarrollada permitió colonizar algunos espacios insulares, y después llegó el “comercio”.

Los artes utilizados eran principalmente de pesca pasiva como son nasas, “corrales” contruidos con postes clavados en el fondo, áreas cercadas con entramados de ramas, etc.

Tanto los tipos de arte utilizados como las necesidades de reparación de los mismos hacen pensar que la actividad pesquera constituía un complemento a la subsistencia y no una dedicación exclusiva.

A partir del s. VIII a. C se produce la llegada de navegantes fenicios a las costas del sur de la Península Ibérica en busca de metales. Estos asentamientos costeros llevaban a cabo diversas actividades entre las que se encontraba la pesca con anzuelos. El pescado jugaba un papel fundamental en la alimentación de los fenicios. Los pescadores, la actividad pesquera y sus artes e instrumentos son en esta etapa bien conocidos en la sociedad. La pesca es ante todo marina y, su abundancia, imagen de riqueza. Además los productos obtenidos del mar formaban parte de los rituales de mayor relevancia social, como eran los funerales regios, así como de recetas médico-mágicas.

Es entre los siglos VI al III a. C cuando aparecen las primeras pruebas que evidencian un conocimiento acerca de cómo conservar el pescado mediante la técnica del “salazón”. Desde entonces, la pesca ha ido

unida, por lo general, a la explotación de las salinas. Una vez que el pescado se puede conservar, se da la premisa básica para su comercialización y transporte a largas distancias, para lo que se fabrican ánforas que facilitan su transporte. Los restos de estas ánforas, contruidas en el sur de la península se han encontrado en todo el Mediterráneo, por lo que se supone que la exportación de salazones era una actividad económica de primer orden.

A partir del s. V a. C. se instalan en el sur peninsular nuevos núcleos de población de origen cartaginés.

Tras las guerras púnicas (s. III a. C.) Roma se hace con el poder en el Mediterráneo y pasa a controlar el comercio y las zonas de influencia. El Sureste peninsular pasó a formar parte de la Provincia Hispania Ulterior.

En esta época, muchas de las poblaciones costeras pagan sus tributos al imperio Romano con monedas en las que aparecen las siluetas de especies marinas como el atún, lo que evidenciaba la riqueza que suponía la pesca y las salazones derivadas de la misma. Además, el pescado formaba parte importante de la dieta en estas poblaciones.

De la época del Imperio Romano han llegado hasta nuestros días multitud de escritos en los que se describen tanto la actividad pesquera como los artes utilizados. Esto pone de manifiesto el interés que tenía la pesca para la sociedad en general.

De entre los utensilios y artes descritos en esta etapa, podemos destacar los anzuelos hechos con cuernos de buey; y los anzuelos, arpones, nasas y redes fabricados

con distintos materiales como esparto, lino blanco, junco, corcho, etc... Respecto a las redes, se distinguen las arrojadizas, las de arrastre, las rastras, las de bolsa redonda (rastros de mano actuales), la barredera (es la jábega) y de cubierta. También se da en esta época el uso de luz artificial mediante antorchas para la captura durante la noche y la Almadra, aunque no se conoce con este nombre ni son aún tan sofisticadas como llegarán a serlo en época musulmana.

"El que pesca, habrá de tener, ante todo el cuerpo y los miembros fuertes y ágiles, no muy obesos ni escasos de carne, pues no pocas veces él debe luchar, por sacarlos a tierra, con peces potentes, que dan fuertes saltos, se mueven con fuerza orgullosa y en los brazos de la mar nutricia se agitan... Será el pescador sumamente sabio y taimado, pues muchas maquinaciones y muy variadas a las trampas que les acechan ponen los peces. Habrá de ser muy paciente, sereno y sensato, poco dado a dormir hasta hartarse... ser amante del mar y gustarle el trabajo."

Opiano, "Halieutica" 180 d. C.

Unido a la importancia del consumo de pescado fresco, se da por todo el litoral un gran desarrollo de las factorías de salazones, aprovechando el paso por la costa de especies como el atún, caballa, etc.

Las comunidades que capturaban mayor cantidad de pescado de la que podían consumir, usaban las salazones para poder cambiar estos alimentos por materias primas de las que carecían en sus territorios (ganado, madera, metales, etc.) Se conocen también algunos otros productos derivados del pescado como el "garum" que se obtenía del tratamiento de las vísceras de algunas especies. Podemos hacer especial mención en este caso a los restos de la factoría de salazones existente en Torregarcía, donde se fabricaba el "garum" con una calidad excepcional. Desde esta factoría, era "envasado" en ánforas y transportado por mar hasta Roma. Hispania produjo grandes cantidades de garum que se exportaron a Roma desde la mitad del s. I y comienzos del s. II, apareciendo las ánforas hispanas en las que se transportaba diseminadas por todo el Mediterráneo.

También se fabricaba en estas factorías, a partir de la concha de un caracol marino, un tinte de color púrpura para los tejidos, dándose a esta caracola el mismo nombre "púrpura".

Normalmente se alternaba la producción del tinte con la de las salazones.

Como se ha comentado anteriormente, la industria de salazones ha estado vinculada a la extracción de sal, por lo que se ubicaban normalmente cerca de salinas.

Las factorías de salazones constituyeron una actividad económica importante hasta el siglo III d. C, cuando coincidiendo con la caída del Imperio Romano y la posterior toma de poder de los bizantinos, quedan restringidas a la producción local.



Restos de la factoría de salazones de Torregarcía

La organización de las empresas pesqueras en el Mediterráneo durante el dominio de Roma, se llevó a cabo con pequeñas sociedades pesqueras de carácter familiar y muy probablemente con financiación exterior. La irregularidad de los beneficios de la pesca hace que las costosas inversiones necesarias para la pesca de cerco, que era la que abastecía las salazones, fueran financiadas por gente de la aristocracia y órdenes superiores de la sociedad romana, quienes a través de este mecanismo veían crecer su patrimonio, sin tener que gestionar directamente una empresa pesquera.

Una serie de disposiciones permiten a los comerciantes comprar el “lance a los pescadores en la red”, equiparándolo a las cosechas de aceitunas que se compraban en el árbol, y asignándoles a estos la posibilidad de la manufactura posterior del pescado. Estas disposiciones

vetaban a los pescadores la posibilidad de controlar el mercado de sus productos poniéndolo a disposición de los comerciantes. Además, las grandes sumas de dinero que suponía en algún caso la compra de todo el lance, hace pensar que los mercaderes de pescado estaban financiados por grandes fortunas, que pertenecían a lo más alto de la sociedad. Esta financiación se llevaba a cabo mediante préstamos que se devolvían tras la venta del producto procesado.

Esta organización estaba más vinculada a la pesca de atunes para salazones, sin embargo existían otras organizaciones para la comercialización del pescado fresco. En este caso los pescadores se asociaban con los comerciantes en una misma corporación, acometiendo conjuntamente el gasto de infraestructuras para la venta de pescado fresco. Incluso se recomienda no

dejar la venta del pescado en manos de los pescadores ya que eso les apartaría durante mucho tiempo de sus faenas, y se pondría en peligro el abastecimiento de la población.

En la época musulmana la pesca vuelve a adquirir su esplendor, teniendo datos de que algunas poblaciones vivían casi exclusivamente de ella, siendo en la época nazarí, cuando se explotan de nuevo en la provincia de Almería las salinas. Además, esta fue una época en la que debido a los ataques vikingos, se desarrollaron campañas de defensa del litoral muy importantes, vigilándose con especial hincapié los fondeaderos naturales. Es en esta etapa de la historia en la que el fondeadero de la ciudad de Pechina pasó a ser el de mayor importancia comercial en la Península (república de marinos de Pechina); sentándose las bases de la que sería más tarde la ciudad de Almería.

Durante la época musulmana la economía almeriense giró en torno a actividades navales, especialmente el comercio de telas, especias y minerales; toda esta actividad se desarrolló bajo la protección de la Alcazaba.

El declive del dominio musulmán dio lugar a la conquista de la ciudad por parte de los italianos (genoveses), ya que el esplendor económico y su ubicación estratégica hacían de Almería un objetivo deseado. Además, dominando esta ciudad se podían controlar los ataques provenientes del norte de África. A raíz de esta conquista, la ciudad casi quedó destruida.

En los últimos tiempos del dominio musulmán, la actividad principal fue la defensa del litoral, construyéndose numerosos torreones a lo largo del mismo. Sin embargo, a finales de 1488, la ciudad de Almería cayó

bajo el dominio cristiano. A continuación, y durante un largo periodo, el litoral almeriense fue escenario de numerosas batallas entre corsarios berberiscos y el reino católico. Esta situación de guerras y rebeliones, llevó a la población a abandonar el litoral, salvo en los lugares donde existían defensas construidas.

La pesca quedó relegada como consecuencia de la situación que se daba en el mar hasta mediados del s. XVII en la que hay constancia de la vuelta a la pesca en las almadrabas.

Toda esta etapa de guerras sumió a la provincia de Almería en una situación de penurias, perdiendo poco a poco todo la riqueza poblacional, cultural y económica que había alcanzado. A los conflictos sociales y políticos se unieron además los desastres naturales como terremotos, sequías, epidemias, etc.

Hasta el s. XVIII no se produjo una ligera recuperación de la población, siendo el crecimiento en la zona litoral el más significativo. También se retoma el tráfico marítimo, aunque ahora tiene un ámbito más costero, y con ello la pesca, lo que llevó al asentamiento de grupos de pescadores en las zonas litorales. Hasta este momento, los pescadores vivían alejados de la costa por miedo a los ataques piratas. Sin embargo, hasta que no desaparece la piratería (finales del s. XIX) no se consigue una población estable en el litoral.

La minería, el comercio de la uva y el esparto mantuvieron a la población en el litoral en unas condiciones de pobreza y subsistencia, hasta la Guerra Civil, en la que el hambre y la escasez de recursos empujaron a los pobladores del litoral almeriense hacia las grandes ciudades de la península y el centro de Europa.

La pesca fue una actividad importante para las poblaciones costeras pero además constituyó un factor primordial al centrar el interés de las distintas culturas colonizadoras en el territorio peninsular.

Una muestra evidente de la importancia de la actividad pesquera, es la gran cantidad de dibujos con este tema que han llegado a nosotros desde la antigüedad: platos decorados con imágenes de pesquerías, lienzos con dibujos de peces, frescos, etc.

No existe sin embargo documentación sobre los tipos de artes empleadas en las capturas ni de las embarcaciones usadas. Actualmente, están apareciendo algunos datos obtenidos de los registros arqueológicos. Es a partir del siglo XVIII cuando empiezan a aparecer informes sobre las pesquerías realizadas en el Mediterráneo, tanto de las artes, embarcaciones y aparejos como de las especies y su comercialización.

Algunos de los artes usados en esa época han llegado hasta nuestros días con algunas modificaciones, principalmente en los materiales de fabricación; pero algunos otros han ido desapareciendo al ser sustituidos por técnicas más rentables o por prohibiciones de la administración, como es el caso de la Jábega o las Almadrabas.

A medida que el ser humano iba conociendo el mar y aprendía a interpretar sus señales, su relación con este medio se ha ido estrechando. El mar ha constituido desde siempre una fuente de recursos más o menos explotados en función de las tecnologías disponibles.

La pesca, al igual que el resto de actividades económicas relacionadas con el mar, ha ido haciéndose más y más sofisticada con la tecnología disponible, sin embargo, en

el Mediterráneo estas tecnologías se adoptaban mucho después que en otros caladeros, principalmente por la falta de infraestructuras. Gracias a esta coyuntura, aun hoy podemos disfrutar en el Mediterráneo de un arte como es el de la pesca artesanal.

En cuanto a la población de este sector, tradicionalmente han constituido el estrato más bajo de la sociedad. La gran mayoría eran pobres que vivían en chozas construidas sobre la misma playa, en la que las familias hacían toda su vida: arreglaban artes y embarcaciones, vendían pescado, etc. Sin embargo, dentro de los de su clase, eran los más afortunados.

Era muy frecuente en el siglo XX la existencia de pescadores profesionales así como la de los “temporeros” de la mar. En general se trataba de personas dedicadas a otras labores, principalmente la agricultura, que complementaban sus rentas con algunas jornadas en la pesca. Prácticamente toda la población de un núcleo de pesca estaba relacionada con esta actividad.

En conversaciones con los pescadores artesanales, han recordado orgullosos que la playa era “la escuela” para los del pueblo, tanto hombres como mujeres y niños, participaban de una manera u otra en las faenas de la mar.

LA PESCA ARTESANAL EN EL PARQUE NATURAL DE CABO DE GATA-NÍJAR | 3

El Parque Natural Marítimo-Terrestre de Cabo de Gata-Níjar se encuentra en el extremo suroriental de la Península Ibérica, en la provincia de Almería, con una superficie de 37.513 Has. terrestres y 12.117 Has. marinas protegidas. Fue declarado como tal en 1987.

Los municipios que conforman el área de influencia socioeconómica del Parque Natural son Almería (9%), Níjar (71%) y Carboneras (20%).

Además de la figura de protección de Parque Natural, este espacio también ha sido declarado reserva de la biosfera, zona de especial protección para las aves (ZEPA), lugar de interés comunitarios (LIC), forma parte de la red europea de geoparques, las salinas están incluidas en la lista de humedales de importancia internacional del Convenio Ramsar y la franja litoral está protegida bajo la declaración de reserva marina hasta una milla desde la costa, y forma parte de las zonas especialmente protegidas de importancia para el Mediterráneo (ZEPIM).

En la franja marina, más allá de las aguas de jurisdicción de la comunidad autónoma, se encuentra la franja conocida como aguas exteriores que son competencia del estado y que abarca hasta las doce millas

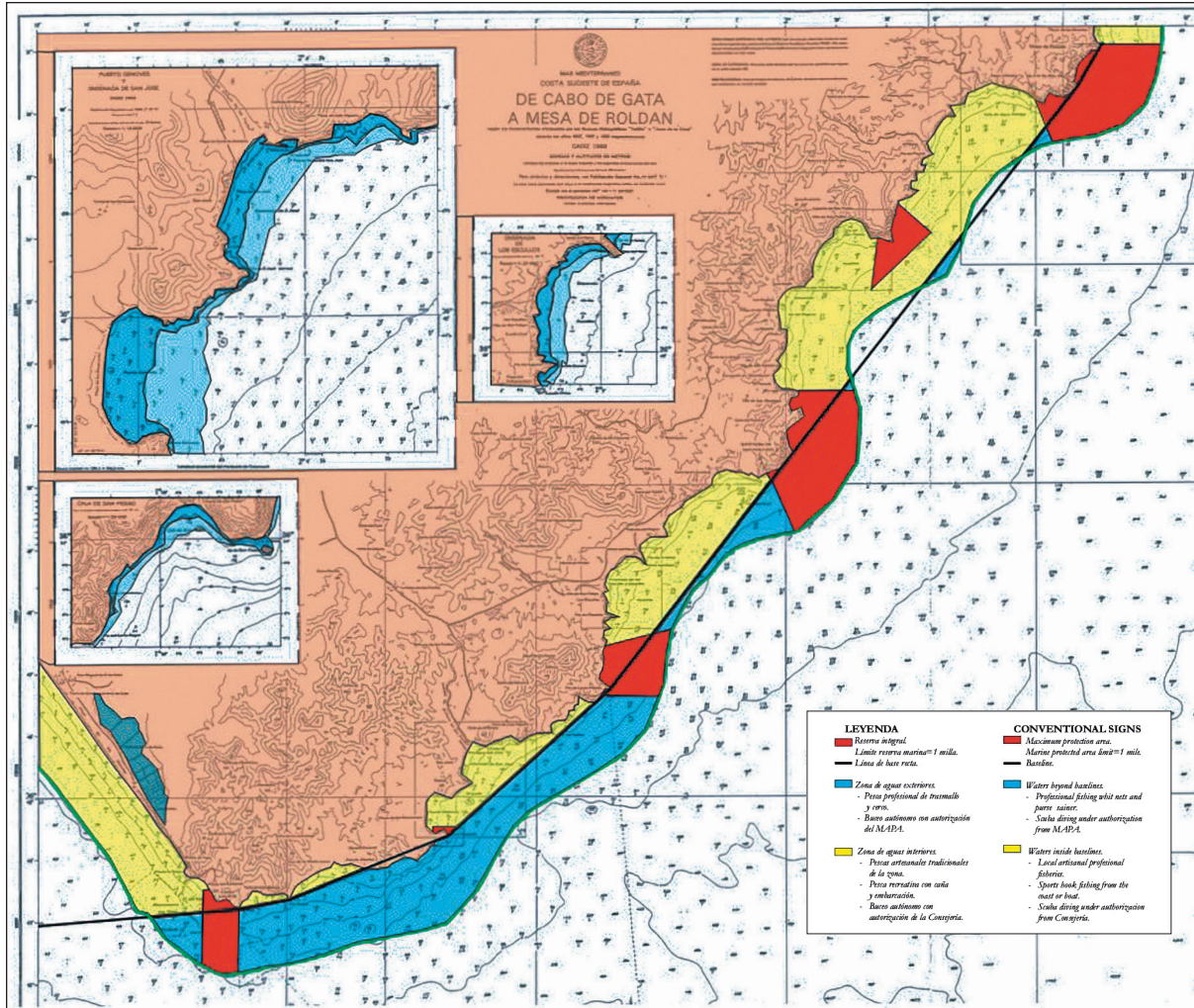
desde la línea de base. Este espacio está declarado reserva de pesca por el Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

Uno de los rasgos más significativos de este Parque es la reducida población residente, lo que contrasta con los datos de ocupación obtenidos de los distintos yacimientos y restos arqueológicos que evidencian una ocupación más o menos estable desde la época de los fenicios. Estas ocupaciones han estado vinculadas de manera irremediable a los recursos pesqueros como fuente de alimentación y como medio de subsistencia económico.

El principal núcleo de población dentro del Parque lo constituye San Miguel de Cabo de Gata donde habita un tercio de la población, seguido de San José, Pujaire y Agua Amarga. Estos datos se refieren a la población residente, sin tener en cuenta el aumento de población que se produce en época estival, que puede llegar a triplicarse, especialmente en las zonas de playa.

Sin embargo debemos tener en cuenta que la densidad de población dentro del área de influencia socioeconómica del Parque es mucho menor que la del resto de la provincia.

MAPA DE LA RESERVA MARINA DE CABO DE GATA-NÍJAR



Autor: Antonio Frías López

La pesca artesanal en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar

La agricultura y pesca son especialmente relevantes en el Parque como actividades generadoras de empleo debido a la ausencia de industria, suponiendo en el caso de Níjar y Cabo de Gata casi el 50% de los puestos de trabajo, mientras que en Carboneras se encuentran por debajo del sector industrial y el turismo.

En cuanto a la pesca, hay que destacar la clara vinculación de toda la población con este modo de vida, al que defienden y con el que se sienten identificados, del que forman parte de un modo u otro, más allá de su validez como recurso económico. Además, la pesca, añade valor al paisaje, la cultura, la tradición, la gastronomía y por tanto al turismo. Esta apreciación de la población, tanto residente como temporal, contrasta con el abandono del sector por parte de las distintas administraciones.

Volviendo a los datos de población, debemos plasmar el porcentaje de la misma vinculado con el sector pesquero artesanal exclusivamente o alternándolo con otras actividades (agricultura o turismo): Cabo de Gata: 56%, San José: 20%, Isleta del Moro: 80%, Carboneras: 30% (en el caso de Carboneras el porcentaje se da de barcos artesanales respecto al número total de barcos de pesca, no respecto a la población total).

Dentro del Parque natural, aunque fuera de sus límites se encuentran el puerto de Carboneras y el de Almería con una flota pesquera de gran envergadura. Sin embargo, dentro de los límites del Parque sólo está autorizada la denominada pesca artesanal. Para ello se creó un censo de embarcaciones autorizadas a ejercer la pesca dentro de la reserva marina de Cabo de Gata-



Níjar (gestionado por la Secretaría General de Pesca, dependiente del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación).

Para entender la situación actual del sector pesquero, es importante reflejar que no existe un censo ajustado a la realidad, ya que los varios intentos de la administración por tener control sobre el esfuerzo pesquero en estas aguas se ha hecho sin contar con los pescadores y por tanto nunca se ha concluido satisfactoriamente, quedando fuera embarcaciones tradicionales que faenan en ellas e incluyendo otras que no tienen ni habitualidad ni, en algunos casos, están dadas de alta.

Ajustándonos a los datos oficiales, el número de embarcaciones que faenan en las aguas del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar es de treinta y siete (37), de las cuales dieciocho (18) tienen puerto base en Almería, diecisiete (17) en Carboneras y dos (2) en Garrucha.

Aquí debemos indicar que el concepto de puerto base es sólo el lugar donde se hace un seguimiento de la documentación de la embarcación y la tripulación, no tratándose en ningún caso del lugar donde se encuentran los barcos.

Dejando a un lado los datos oficiales, la realidad observada durante un año aproximado de trabajo en las aguas del Parque, han arrojado otros datos. Las embarcaciones de pesca artesanal que faenan en la reserva son: diecisiete (17) en Carboneras, una (1) en Las Negras, dos (2) en la Isleta del Moro, tres (3) en San José y siete (7) en Cabo de Gata.

La flota artesanal propia de este área está constituida por pequeñas embarcaciones que se encuentran distribuidas entre los núcleos de Carboneras, Agua Amarga, Las Negras, Isleta del Moro, San José y Cabo de Gata; donde las embarcaciones quedan fondeadas (caso de Agua Amarga, Las Negras e Isleta del Moro), amarradas en el puerto (Carboneras y San José) o varadas en la playa (Cabo de Gata).

Debemos hacer mención que en los núcleos donde se da la pesca artesanal, el número de barco de pesca deportiva supera con creces el de barcos profesionales. Para diferenciarlos debemos fijarnos en la matrícula del barco, siendo los de pesca profesional de la 3ª lista y los de deportiva de la 7ª.

Un rasgo tradicional y fundamental de la pesca artesanal ha sido la alternancia de artes, característica ésta que ha hecho viables las pesquerías. Los pescadores cambiaban de arte cuando el tamaño de los ejemplares capturados se reducía. Por tanto, de forma intuitiva, los pescadores llevaban a cabo pesquerías sostenibles.

Al contrario que la pesquera industrial (destinadas a una sola especie) la pesca artesanal captura con un mismo arte, distintas especies que comparten hábitat. Por tanto, los cambios de arte suponen un tipo de “veda” que establecían los pescadores autorregulándose.

La declaración de Parque Natural y posteriormente de Reserva Marina y Reserva de Pesca ha ido limitando la alternancia, permitiendo actualmente tan sólo el arte de trasmallo, por lo que el esfuerzo pesquero se centra en un número menor de especies y en un mismo hábitat.

Por otro lado, el tamaño y la geografía del caladero así como las características de las embarcaciones suponen unos factores limitantes en los desplazamientos para la realización de los lances. Cada barco se limita a la zona más inmediata a su núcleo de pesca, por lo que la existencia de las reservas integrales, tal y como están establecidas ha supuesto una reducción importante en el “espacio disponible” para llevar a cabo el trabajo, aglutinando en menos zonas todo el esfuerzo.

En cuanto a la dotación de servicios e infraestructuras del sector pesquero artesanal dentro de los límites del Parque, vamos a llevar a cabo una breve descripción de los mismos:

Infraestructuras:

1. PUERTOS, EMBARCADEROS Y PLAYAS DE VARADA:

El único puerto pesquero usado por parte de la flota artesanal es el de Carboneras, que está fuera del espacio

La pesca artesanal en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar

CALENDARIO DE USO DE ARTES

MESES	ARTES DE RED							PALANGRES	ANZUELOS		TRAMPA			
	ENMALLE			TRASMALLO					Palangrillo	Lienza	Potera	Nasas	Moruna	Quisquilla
Pijotera	Solta	Volaera	Melvera	Salmonete	Jibiera	Arte recio								
ENERO	■	■				■	■	■		■	■			
FEBRERO	■	■				■	■	■		■	■			
MARZO	■	■				■	■	■	■	■	■			
ABRIL	■			■	■	■	■		■	■				■
MAYO	■		■	■	■		■					■		■
JUNIO	■		■		■		■				■	■		■
JULIO	■				■		■				■			■
AGOSTO	■		■		■		■		■		■			■
SEPTIEMBRE	■		■	■	■		■		■	■				■
OCTUBRE	■	■		■			■		■	■				■
NOVIEMBRE	■	■		■			■	■		■	■		■	■
DICIEMBRE	■	■					■	■		■	■		■	■

* Temporalmente está prohibida la captura de la almeja

protegido, aunque dentro de su área de influencia. Al margen de este puerto, dentro del Parque, se pueden considerar inexistentes las instalaciones portuarias, ya que hay otro en San José, pero es deportivo y sólo en caso de mal tiempo (siempre y cuando no entren en conflicto con los usuarios deportivos en la época estival) se les permite un limitado uso del mismo.

Por otro lado está el espigón de la Isleta del Moro, que permite las faenas básicas de la pesca, aunque no siempre se dan las condiciones adecuadas para su uso ya que no alcanza mucho fondo y los días de resaca u oleaje los barcos no pueden acercarse a él.

En cuanto al antiguo embarcadero situado al norte del islote el estado de total abandono en el que se encuentra hace imposible su uso en los días en que la dirección del oleaje obliga a estar en ese lado del peñón. En esos casos, los barcos permanecen fondeados sin acercarse al embarcadero.

Para finalizar, cabe mencionar las playas de varada existentes en Cabo de Gata y Las Negras, exentas de cualquier infraestructura.

2. PERTRECHOS:

La pesca artesanal necesita de unos espacios habilitados para el desarrollo de la actividad en tierra. Los artes que no se usan deben quedar guardados, protegidos del sol y el viento que los pueden estropear hasta dejarlos inservibles. Además, todas las herramientas accesorias para los barcos, deben estar cerca del lugar donde se encuentra la embarcación. A este respecto, sólo los barcos de Carboneras y de la Isleta del Moro disponen de este espacio; los primeros dentro de las instalaciones portuarias y los segundos en una zona habilitada por el ayuntamiento de Níjar con una nave para cada uno de los barcos del núcleo de pesca. Sin embargo, esta dotación no existe en Agua Amarga, Las Negras, San José o Cabo de Gata. La carencia se subsanaba con la cercanía de las viviendas de los pescadores, que eran usadas como almacén, pero el



desarrollo de infraestructuras para el turismo como es la construcción del paseo marítimo en el caso de Cabo de Gata, desplazó las embarcaciones a las afueras del pueblo, descartando esta posibilidad.

Abastecimiento de combustible

El sector pesquero en su totalidad disfruta de una subvención para el abastecimiento de combustible (Gas-Oil). Dicho combustible subvencionado se suministra en los puertos, por lo que los pescadores del Parque natural de Cabo de Gata-Níjar no disponen de dicho servicio.

Para obtener el combustible, deben desplazarse con los barcos hasta el puerto de Almería o el de Carboneras, lo que es insostenible por parte de los barcos artesanales ubicados en La Isleta del Moro, San José y Cabo de Gata (en este caso excluimos Carboneras porque allí sí existe el servicio). Las distancias a recorrer, el consumo en el trayecto de ida y vuelta y la capacidad de los depósitos de los barcos hacen inviable este abastecimiento.

Suministro de hielo para las capturas

Los pescadores están obligados a la venta de sus capturas en la lonja de Almería (Isleta del Moro, San José y Cabo de Gata) o de Garrucha, por lo que se ven forzados a trasladar las capturas hasta las mismas. Dicho traslado debe llevarse a cabo con las máximas garantías para los productos, por lo que se hace imprescindible colocar las capturas en las cajas homologadas y cubrir

La pesca artesanal en el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar

las capturas con hielo. El hielo adecuado para el pescado debe estar picado y es suministrado por la lonja. Por tanto tampoco tienen acceso a él los pescadores del Parque natural de Cabo de Gata-Níjar.

Además de necesitar un vehículo isotermo para los desplazamientos hasta la lonja (exclusivo para este uso), tienen que asegurarse el abastecimiento de hielo previamente a las capturas. Se desplazan hasta Almería para conseguirlo y lo almacenan en congeladores domésticos para poder usarlo cuando vuelvan con las capturas.

Otros

Exceptuando los puertos (Carboneras y San José) los demás núcleos de pesca no disponen de los siguientes servicios:

- **Agua:** no existe suministro de agua en los lugares de varada, por lo que las condiciones de higiene son las que los pescadores pueden conseguir con sus propios medios. Acarrear cubos de agua cuando es necesario y usan, para casi todo, el agua de mar. Esta situación es inconcebible en una actividad en la que los cortes y heridas son, más que frecuentes, casi inevitables. Además, contrasta con las exigencias por parte de la administración hacia los pescadores de la gestión de botiquines y la obligación en la obtención de títulos sanitarios específicos para la atención primaria.

- **Aseos:** no existe dotación de este servicio en los núcleos de pesca. Los más cercanos son los que se ponen a disposición de los bañistas sólo en época estival. Más allá del engorro de tener que abandonar las tareas para localizar un aseo en caso de necesidad, está la de la falta de higiene cuando se llevan a cabo estas necesidades en los alrededores del trabajo.

- **Recogida de basura:** no existe dotación de contenedores ni servicio de recogida para ninguno de los residuos que genera la actividad pesquera (excepto Carboneras): aceites, materia orgánica, plásticos, hierro, etc. Todos los residuos de la actividad pesquera son recogidos por los propios pescadores que los llevan hasta los contenedores más cercanos (normalmente de residuos sólidos urbanos). Incluso, las basuras arrastradas por el agua o el viento hasta la playa, tienen que ser recogidas por los propios pescadores para poder trabajar en un entorno más o menos adecuado. El aceite de los motores, resinas, pinturas y demás productos químicos son recogidos por los propios pescadores y llevados a distintos talleres para su eliminación o reciclado según los casos.

1. LA INMIGRACIÓN EN LA PESCA ARTESANAL

Lo que se observa, respecto a la inmigración, paseando por los puertos y playas donde existe flota de pesca artesanal, es que hay una representación de distintas nacionalidades. Principalmente se ven argelinos, marroquíes, senegaleses y cabo-verdianos. En todos los casos sólo hombres. Sin embargo, la presencia de inmigrantes es más frecuente en los puertos. En los pocos núcleos de playa de varada que quedan en el litoral, no se encuentra esta representación.

Desde luego, la pesca artesanal no es el reclamo de la inmigración, pero sí es cierto que una vez que se da este fenómeno, muchos de los inmigrantes encuentran un hueco en este sector. También es cierto que, la pesca en general y la artesanal en particular, es uno de los sectores menos apreciados por la población española como medio de trabajo, así que confluyen la necesidad de mano de obra y la poca oferta.

Un aspecto destacable de la inmigración vinculada a la pesca artesanal es que arrastran alguna relación con esta actividad; han trabajado en este sector en sus países de origen. Lo que concuerda con la esencia de este arte milenario: “el pescador sólo quiere ser pescador”.

Algunos patrones nos comentan lo siguiente:

“Aquí se embarcan más “morenos” que marroquíes. Al principio no era así, pero luego los marroquíes han ido enrolándose en barcos más grandes. Los senegaleses sin embargo se encuentran más cómodos en la pesca artesanal. Casi todos son conocedores de este arte y desempeñaban estos trabajos en sus tierra... Saben remendar,



Los inmigrantes que se incorporan al sector de la pesca artesanal ya conocen previamente las labores



Senegalés desenmallando pescado a bordo de un barco de pesca artesanal.

armar y hacer todas las faenas de los barcos pequeños. El problema es que la mayoría no tiene papeles para embarcar legalmente, y aún necesitando la mano de obra, no podemos contratarlos....”

Las personas que se encontraban en el país de forma irregular, para poder ser embarcados, debían solucionar esa situación antes de establecer ninguna relación laboral, solicitando el permiso de trabajo, con un compromiso de contratación. Pero actualmente no se puede solicitar mano de obra ilegal, porque este procedimiento empezó a utilizarse con cierto abuso, y una vez obtenido el permiso de trabajo, dejaban los puestos para buscarse la vida en otros sectores. Quedando el sector nuevamente falto de mano de obra y sirviendo de coladero a los inmigrantes.

Otra caso de inmigración es el de mujeres de países del este: principalmente rumanas y lituanas. Llegan a este sector a través de las familias. Es decir, establecen relaciones personales con hombres vinculados a la pesca artesanal, y debido a la preparación que traen de sus países, se ven capacitadas para la obtención de las titulaciones que va exigiendo la normativa pesquera: patronías, comunicaciones, sanidad, etc. En este caso, asumen el mismo papel de la mujer española respecto al sector. Rara vez se embarcan y no se les ve remendando ni preparando las embarcaciones, pero sí en despachos y enroles.

2. LA MUJER EN LA PESCA ARTESANAL

Si preguntamos a los pescadores cuál ha sido el papel de la mujer en la pesca su respuesta sin dudar es: “eso es cosa de hombres”. Pero si seguimos indagando, al final, menos embarcarse (no en todos los casos) las mujeres participan en casi toda la actividad pesquera.

Es cierta la vinculación casi en exclusiva de la actividad al sexo masculino. Se considera una actividad “demasiado dura” para la mujer.

En las familias, lo hijos varones se ven alentados a continuar con la actividad, mientras que a las hijas

ni siquiera se les da la oportunidad. La faena es dura y la ven con poco futuro, pero están orgullosos de ella. Sin embargo no creen que sus mujeres estén a la altura. En cierto modo esa actitud es de “protección” a la mujer.

Tampoco es una situación extraña en la sociedad tradicional, siempre se ha considerado que había que “apartar” a la mujer del trabajo fuera de casa.

En cuanto a las mujeres de la mar, si se les pregunta por su vinculación con la actividad pesquera dirán que es cosa de hombres. No consideran su papel

importante dentro del sector. Pero en el menor de los casos, se encargan de mantener la estructura familiar, ya que los pescadores no tienen horario ni días de descanso, por lo que toda la carga del hogar recae en ellas. No ya sólo la educación de los hijos, sino también la gestión económica y todos los demás aspectos de una familia.

Atendiendo a las labores estrictamente pesqueras, es fácil verlas en la playa organizando las capturas: envasando, transportando y vendiendo.

También se hacen cargo de remendar en algunos casos y con menos frecuencia, se embarcan.

Algunas veces recae sobre ellas la responsabilidad de la empresa, ya que son las que despachan las embarcaciones y se forman obteniendo las titulaciones necesarias para el desarrollo de la actividad pesquera (patronías, etc.). En algunos casos también son ellas



Las mujeres siempre han estado presentes en las actividades pesqueras por ser una actividad familiar

las responsables de la empresa pesquera, y son las que llevan los temas de gestión de las mismas. Sin embargo, creen que “eso es una ayuda a sus maridos o padres, que son los verdaderamente responsables de la actividad”.

En la pesca artesanal, es menos frecuente aún la participación directa de la mujer en las faenas de la mar ya que al ser una actividad con muchos periodos de parón (por temporal, “mafas” o averías) son los hombres los que se encargan de casi todo lo relacionado con la pesca.

En el caso de las artes desde la playa, como es

el caso de la lavá, las mujeres se acercaban a la playa para ayudar a tirar cuando el lance se hacía dentro del pueblo y con eso llevaban pescado a sus casas. También se encargaban de llevar comida a los pescadores. Algunas veces ayudaban a limpiar las redes.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales características de la pesca artesanal es la alternancia de artes. Dicha alternancia está determinada por la época del año, que a su vez condiciona la especie a capturar. Todo ello es consecuencia de lo selectivo de los artes utilizados: cuando quieren una especie, usan un arte adecuado a ella, que tenga en cuenta el hábitat y tamaño del adulto.

Entre otras razones es esta alternancia lo que ha hecho de la pesca artesanal una actividad económica sostenible, ya que no sobreexplota ninguna especie ni daña ningún hábitat; por otro lado, reducen al mínimo las capturas accidentales de especies no deseadas.

Teniendo en cuenta lo dicho, es de esperar que la variedad de artes de pesca artesanales sea importante, y aunque en general se basan en las mismas técnicas, algunas modificaciones, fruto del conocimiento profundo del medio en el que se desenvuelven y del ingenio, han hecho que los pescadores puedan elegir en cada momento el arte más apropiado.

En general, los artes se clasifican en:

- **Artes de Red**

- Redes de *enmalle* y *enredo*:

- De Fondo: *Pijotera*

- De superficie: *Solta*, *volaera* y *melvera*

- Trasmallos

- Con velo: *Trasmallo del salmonete*

- Sin Velo: *Jibiera*

- **Aparejos de Anzuelo:** *Chambel* o *Volantín*, *Potera* y *Lienza*

- **Artes de Trampa:** *Nasas* y *alcatruces*

- **Palangre**

- **Artes Pasivos:** *Moruna*

- **Rastros**

- **Artes en desuso:** *Lavá*, *Boliche* y *Jábega*

En las siguientes páginas, intentaremos describir cada uno de estos artes así como las faenas que se llevan a cabo con ellos.



Con el bote a por el barco fondeado



Cargando hielo para conservar las capturas



Encallados para poder cargar lo necesario

2. ARTES DE RED

REDES DE ENMALLE Y ENREDO

De Fondo: Pijotera

La pijotera es un arte de enmalle formado por un sólo paño de red y dos trallas, una superior con corchos y otra inferior con plomos. Esta distribución de las trallas permite que el arte permanezca vertical una vez calado. Se denomina así porque es principalmente la pijota la especie que captura.

La pijotera se puede utilizar todo el año por lo que sirve un poco de comodín a resto de artes.

Vamos a seguir el día de pesca en la embarcación “Playa de Gata”, en la que Luís Rodríguez y su hijo Antonio Luís, nos mostrarán cómo llevan a cabo su trabajo. En esta ocasión, les acompaña un “niño de la playa”, que aprovecha sus vacaciones para poder disfrutar de un día de pesca. Así han aprendido todos a pescar.

Se ha estado faenando durante varios días con este arte desde la playa de Cabo de Gata y han ido obteniéndose ciertas capturas más o menos aceptables, pero ya han llegado los avisos de viento de poniente. Esto significa que el arte no puede quedar en el agua, como debería ser, sino que hay que sacarlo. Mientras dure el poniente los barcos no podrán salir a faenar desde la playa.

En general, cuando hay calma y se prevé que continuará el “buen tiempo”, lo que se hace es ir hasta el arte, sacarlo y recoger las capturas. Las faenas dan comienzo a las cuatro ó cinco de la madrugada y se

llega a la playa con las capturas a las dos del mediodía aproximadamente. La pesquera se prepara para la venta, tratándola con el máximo esmero. Por la tarde del día siguiente, sobre las cuatro o así, se zarpa para calar de nuevo el arte, y así sucesivamente mientras lo permite el tiempo.

Sin embargo, en esta ocasión lo que habrá que hacer es sacar la red y traerla a tierra para evitar que se pierda en el periodo en que los barcos no van a poder faenar por el viento y el oleaje.

El día de trabajo va a ser algo distinto, ya que si tuvieran que volver a calar el arte se necesitaría más tiempo y habría que salir más temprano. En fin, por una serie de motivos diversos, hoy se saldrá a las ocho de la mañana.

La jornada comienza preparando todo lo necesario para la faena. Un marinero coge el bote auxiliar, normalmente varado en la playa y se va remando hasta el lugar donde se encuentra el barco de pesca, allí cambia de embarcación y la trae hasta la orilla encallándola en la arena. Mientras, otro marinero prepara las cajas en las que se colocará el pescado y el hielo necesario para mantenerlo en perfectas condiciones hasta que llegue al consumidor.

Todo este trabajo se hace casi en silencio, nadie dirige las operaciones, cada uno sabe lo que tiene que hacer y asume las labores, pero lo más sorprendente es que no tienen nada encomendado. Si uno va a por el barco el otro prepara todo para el pescado y viceversa.

Desde las barracas, donde han habilitado con sus propios medios, una zona de trabajo, van acercando hasta el barco todo lo necesario. El trayecto a recorrer es de

unos 80 metros y teniendo en cuenta que lo hacen sobre arena, cargando pesos o hielo y que lo repiten varias veces antes de embarcar, se puede decir que es un buen “calentamiento” para comenzar la jornada.

Una vez está todo en el barco, sube el marinero de tierra y comienza la navegación.

El barco navega en busca del arte. Aunque las nuevas tecnologías son fundamentales para este trabajo, especialmente el GPS, prácticamente no lo consultan. Conocen demasiado bien los lugares de calada y se guían más por sus conocimientos que por los “aparatos”. El primer objetivo es localizar el “gallo” del extremo por el que comenzará a levar el arte. En esta ocasión será el de levante, porque la corriente y el viento dominante en la jornada de hoy hacen que esa sea la mejor opción.

En esta ocasión, el arte se encuentra a casi seis millas de la costa en un fondo de más de 120 brazas, unos 216 metros.

Mientras se navega mar adentro se aprovecha el tiempo organizando la cubierta, las cajas para el pescado se meten en la bodega, el hielo se echa en la pequeña nevera de cubierta (si la jornada de pesca fuera de más de 24 horas se prepararía la nevera del barco). En este momento hay unos minutos para descansar, hasta que se avista el arte.

Desde el comienzo de la navegación, además del ruido del motor, acompaña a los pescadores el sonido metálico de los partes meteorológicos. Es como un ruido de fondo, al que nadie parece prestarle atención. No es cierto, cualquier aviso por la emisora es escuchado con el máximo interés. No en vano, su trabajo, y en



Descansando un momento

ocasión sus vidas, dependen de que sean capaces de adelantarse a los cambios del tiempo.

En este sentido, llama la atención la capacidad innata que han adquirido para detectar cambios en la mar que para nosotros pasarían desapercibidos: cambios en el color del agua, la transparencia o el oleaje, el



Vigilando el movimiento de otros barcos

correr de las nubes, son comentados entre ellos, buscando explicación o adelantándose a la evolución que tendrán.

En esta ocasión el tiempo y la previsión están de parte de los pescadores, sólo habrá nieblas, no muy persistentes y el viento cambiará de dirección. Hay que darse prisa para que cuando llegue el poniente el arte esté recogido y el barco esté varado en la playa. De no ser así tendrían que “derribar” (irse) a San José en busca de refugio.

El barco sigue navegando hacia su destino, pero en la travesía los pescadores no dejan de observar con detenimiento cada movimiento que se produce en los alrededores. En esta ocasión, el patrón ha divisado a lo lejos la silueta de una gran embarcación, y se sale del puente para poder identificarla. Se trata de un “baca” de grandes dimensiones. No va faenando, pues se pueden ver las puertas en la popa del barco.

Casi se percibe un cierto alivio en el barco a saber que la baca no “anda” faenando. Comentan entre ellos lo dañina que es la pesca de arrastre y la falta de controles que se ejerce sobre la misma. Se sienten en desventaja respecto a esos barcos tan enormes, aunque no los envidian. Ellos se dedican a lo que les gusta, y lo hacen como han aprendido generación tras generación. Para ellos son tan importantes las capturas de hoy como las de mañana. Sin embargo, les gustaría que los arrastres respetaran sus caladeros. Ellos saben conservarlos, ya que alternan los artes y los usan de manera muy selectiva sin perjudicar los fondos, y la baca destruye en una jornada lo que el mar necesitará años para regenerar.

Se vuelve la atención de nuevo a la faena, aunque nunca se dejó de atender. El patrón ya ha avistado el gallo, se encuentra en el borde de un “jilero” de marea que se ve en el horizonte.

Como por arte de magia, los marineros aparecen en sus puestos y equipados con los trajes de agua que les hacen más llevaderas las tareas.

En un abrir y cerrar de ojos, se enganchará el gallo con el bichero, se quitará la banderas de señalización, y se recuperará el “pedral” que mantenía el arte fijo al fondo. En todo momento, el patrón permanece atento a la maniobra para colocar el barco de la manera más adecuada.

Hasta que el pedral llega al barco hay que recuperar la “caloma” y dejarla sobre la cubierta ordenadamente, evitando que se líe entre los distintos útiles que llevan sobre la cubierta. La “caloma” del gallo tiene una longitud casi el doble del fondo al que se encuentra el pedral.

En esta ocasión el primer pedral a levar ha sido el de levante, para aprovechar que “la marea de poniente” mantiene el arte tenso. *“Siempre se leva en contra de marea, si no fuera así, se echaría el barco sobre el arte y se liaría”*.

Una vez que el pedral se encuentra a bordo, se va recuperando el cabo que lo une con el arte. La red se encuentra pegada al fondo por la tralla de plomo, mientras que la de corcho queda a unos seis metros del mismo (es el alto del arte).

Durante toda esta maniobra el halador sigue tirando del arte, hasta que empieza a llegar la red. A partir de



Boya y gallo a lo lejos

este momento, el trabajo es continuo y no hay descanso alguno.

El pescador que se encarga de tirar de la red para ayudar al halador debe estar atento, ya que puede quedar mordida y esto haría que la maquina se detuviera o en el peor de los casos que rompiera el arte.

Mientras uno va tirando del arte el otro va recuperando la red y colocándola ordenadamente en una banda del barco, a la vez se le van quitando los cangrejos y caracolas que vienen enganchadas y devolviéndolas al mar.

En ambos puestos se mantiene una alerta constante para cuando lleguen las capturas, tratarlas con el máximo esmero.

En el halador, se va tirando de las dos trallas a la vez (de la de corcho y plomo) sin dejar que la red se quede con mucha holgura, ya que eso ocasiona con mayor facilidad el enganche de la misma. Cuando se produce un enganche de esos, rápidamente se para el halador,

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Preparados para coger el arte, equipados con trajes de agua y bichero en mano. Primero se engancha el gallo y una vez subido a la embarcación se empieza a tirar de la madre

se invierte el sentido de la rotación hasta que se libra la red, y se vuelve al trabajo.

En ningún momento se deja de mirar hacia el fondo, ya que se pueden ver las capturas con antelación y ayudarlas con la mano a pasar por el halador, evitando en todo momento que puedan ser dañadas por la red o las trallas. *“Hay que intentar darle la vuelta al pescado con las manos para librarlos de las trallas”* según comenta Luís.

El pescado continúa enganchado en la red, pero sujeto con la mano hasta asegurarse de que el pescador que se encarga de “listar” la red lo coge también en sus manos.

Este último será el encargado de desenmarrarlo del arte y pasarlo al cubo. Hay que tener preparados unos cubos con agua de mar,

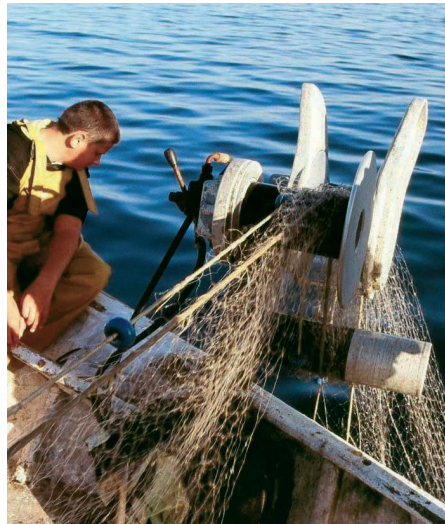
donde se irán echando las capturas, hasta pasarlas a la nevera. Las capturas son tratadas en todo momento con la mayor delicadeza, ya que se trata de un pescado muy blando y se daña con facilidad.

Hoy es un día de calma y eso hace que el trabajo se lleve a cabo con más comodidad, pero cuando el

viento sopla, todo se complica y el trabajo que se hace en tres horas se convierte en el doble.

“De vez en cuando hay que mirar para atrás por si alguna pijota coge aire y sale a flote” comentan entre ellos. Cuando algún ejemplar se desengancha en la subida antes de llegar al halador, queda a flote unos instantes con el buche hinchado. Los pescadores, rápidamente hacen uso del “salabar” para recuperarlo.

Cuando empiezan a llegar los primeros ejemplares se encuen-



Las artes y su manejo



Cargando cubos con agua salada para cuando lleguen las capturas



Sacando la red con el halador



Subiendo la red con la captura, evitando en todo momento dañarla



Al levar, las trallas de corcho y plomo deben salir juntas

tran sobre un fondo de 98 brazas, pero saben que irán a más fondo, ya que cuando calan el arte procuran dejar los pedrales al menor fondo posible. Es decir, los extremos del arte están menos profundos que el centro.

Además de las pijotas llegan enganchadas algunas pintarrojas y potas, aunque raramente teniendo en cuenta la longitud del arte. Esto viene a confirmar que los artes utilizados por los pescadores artesanales son muy selectivos y sólo capturan la especie a la que se destinan.

Cuando se está calando el arte, hay que procurar levar bien la “lista” de las trallas, para evitar que la red tome vueltas al levarla. Cualquier error en la maniobra, haría imposible el control de la red y se liaría. Si queda mal calado no capturará nada. Si se hace bien, aparecerán al levar juntas la tralla de plomo y la de corcho.

Algunas veces, los esfuerzos del halador, la corriente o el viento hacen que la dirección del barco no sea la adecuada para seguir recogiendo la red, entonces el marinero encargado del halador modifica la orientación de la máquina para que trabaje más cómoda-

mente. Además, con esta maniobra impiden que las trallas hagan un surco en la gomas del halador. Cambiar las gomas dañadas es muy costoso, y hay que evitarlo a toda costa.

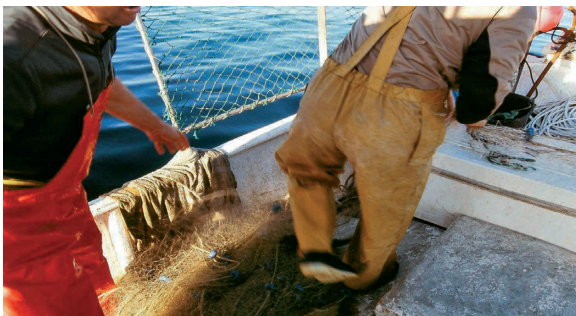
La pijotera no era usada tradicionalmente por los pescadores artesanales, ya que requiere una tecnología que hasta hace muy poco tiempo no estaba al alcance de estos pescadores. Este arte no se puede utilizar si no se dispone de un halador, ya que la captura de la pijota exige un gran fondo, y por tanto una cantidad de red que no era posible manejar con los recursos existentes. Los barcos eran de menor tamaño y tan sólo disponían de un pequeño rulo en la proa que facilitaba la levada de las redes, pero que en ningún caso tenían capacidad para soportar los esfuerzos necesarios para la pijotera. Esta era una captura reservada para “otros barcos”.

Poco a poco el rulo inicial se convirtió en un halador de dos poleas y fue evolucionando hasta convertirse en la máquina hidráulica de tres poleas que les permite realizar estas faenas.

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Desenmallando la píjota



Trabajando con la cubierta ocupada por la red



Limpiando la cubierta de vuelta a la playa

La faena ha continuado y después de casi dos horas se llega al empalme de dos trozos del arte (el arte completo está constituido por cuatro o cinco trozos de artes unidos por sus coberteras), así que se aprovecha para cambiar de banda la colocación de la red. Una banda del barco queda totalmente ocupada por la red que ya se ha sacado. A continuación se zafan las coberteras que los unen, desenganchando una pieza de otra y cuando se empieza a cobrar la red se hace ordenadamente, dejándola en la banda que queda libre. Ahora el espacio disponible en el barco para moverte es menor, se hace más difícil recuperar las capturas y pasarlas a la nevera de proa. Sin embargo los pescadores se siguen moviendo por el barco, haciendo su trabajo como si nada hubiera cambiado.

En este momento se empieza a divisar una niebla densa que va rodeando el barco y que impide la visibilidad, los pescadores se lamentan un poco de la situación porque no les favorece en nada, pero los lamentos no les quitan mucho tiempo y siguen trabajando.

Se divisa a lo lejos entre la niebla el gallo de poniente que indica el final de la “levá”. Ya se adivina el final de la jornada, aunque ni mucho menos se termina cuando se llega al gallo.

La jornada de pesca no ha sido muy abundante, pero las capturas servirán para cubrir gastos y “partir” algo entre la tripulación.

Sigue levando el arte y ya termina la red, ahora sólo sube la caloma hasta que el movimiento del barco indica que el halador está subiendo un gran peso, se trata del pedral. Sólo queda subir el gallo, colocarlo



Preparando el pescado para la venta. Hay que golpear el saco para poder ir sacando el hielo y echándolo sobre el pescado, hasta cubrirlo totalmente.

todo ordenadamente en la cubierta y navegar de vuelta a tierra.

Mientras un marinero se encarga de dirigir el barco hacia tierra el otro va cubriendo el arte con toldos para protegerlo del sol y el viento. También pasan todas las capturas a la nevera, manteniéndolas en hielo y aprovechando para limpiar la cubierta del barco con agua de mar y con la ayuda de escobones.

Al llegar a tierra, el barco es varado en la playa quedando a una distancia del agua que garantice que el temporal que se espera no le va a afectar. Ahora se empiezan a hacer las faenas con las capturas. Mientras un marinero vuelve al barco para pasar las capturas de la nevera a las cajas, el otro va hacia la caseta donde preparará el hielo para la conservación del pescado durante su traslado a la lonja.

En el barco, el pescado se coloca en las cajas, atendiendo al tamaño, para que queden “parejas”. Las cajas, se colocan sobre las parihuelas con las que se

llevarán hasta el vehículo isoterma, allí se les pone por encima una tela mosquitera para que el hielo no dañe el pescado. Ahora se cierra el isoterma hasta que terminan las labores del barco.

El barco queda perfectamente varado y toda la cubierta ordenada y limpia, así como el casco, al que se le da un repaso con un escobón y agua de mar.

Ahora sólo queda una hora escasa para comer algo y llevar las capturas a la lonja que queda a unos treinta minutos en coche, esperar a la venta y volver a casa.

Comenta Luís: “*Cuando vemos el pescado en el plato no sabemos lo que ha costado llevarlo hasta allí.*”

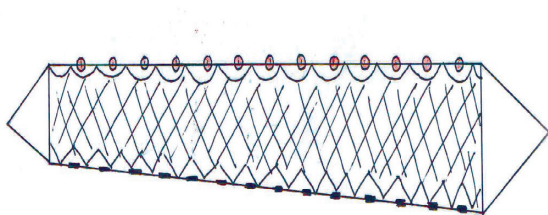
De superficie

SOLTA

Se conoce con este nombre a dos tipos de arte, uno de un solo paño de red y otro constituido por tres mallas, con lo cual su clasificación estaría dentro de los trasmallos. Por simplificar se mantiene en este apartado ya que la maniobra de calado y levado es la misma en ambos casos.

Es un arte de superficie de forma rectangular que se cala verticalmente en lugares de paso de los peces. La altura va aumentando desde la primera pieza (ente 1,5 y 2 m) hasta la última pieza (5 a 6 m).

La solta se cala desde la orilla (aunque también se puede dejar el chicote en tierra fijado con un pedral) perpendicular a la línea de costa, formando una pared vertical desde la superficie hasta el fondo, sobre arena y formando un “coillo” amplio en la última pieza. Este “coillo” se abre a levante o poniente en función de la corriente existente. Los peces al chocar con el arte lo van siguiendo buscando más fondo hasta que quedan atrapados en el “coillo”.



Esquema de la Solta. La altura del arte va variando desde un extremo al otro, con lo que se consigue que llegue desde la superficie al fondo, adaptándose al perfil de la costa.

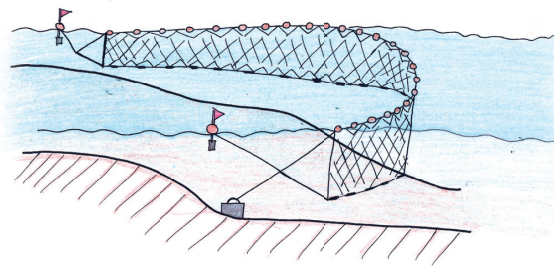
La maniobra para calar y levar es la misma que para el resto de redes, calando la primera pieza en la misma orilla y la última, hasta unos 200 m, dependiendo de la longitud del arte.

Este arte se cala de prima aunque también puede calarse de alba y se recoge a las dos horas de haber sido calado. En caso de buenas corrientes puede dejarse calado toda la noche y recogerse por la mañana. Se puede utilizar durante todo el año aunque principalmente en los meses de mal tiempo, cuando las aguas están turbias.

La solta captura toda clase de peces, tanto de fondo como de superficie: arañas, herreras, lechas, melvas, bonitos, caballas, espetones, chuchos, lisas, etc.

MELVERA Y VOLAERA

Son artes de red que se mantienen en la superficie y se calan formando un “coillo”.



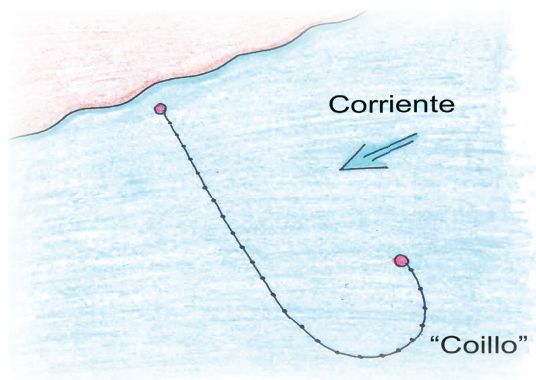
Las artes y su manejo

La diferencia entre ambas es la especie de captura, que en un caso es la melva y en otro el volaoor, por tanto, la primera se usa desde agosto a abril y la segunda entre junio y septiembre.

Se calan de prima y leván cuando “pinta”, más o menos en unas dos horas. Se puede repetir la calada varias veces en la noche.

En el caso de la volaera, el tiempo de calada depende de cada momento y principalmente de las capturas que se están obteniendo.

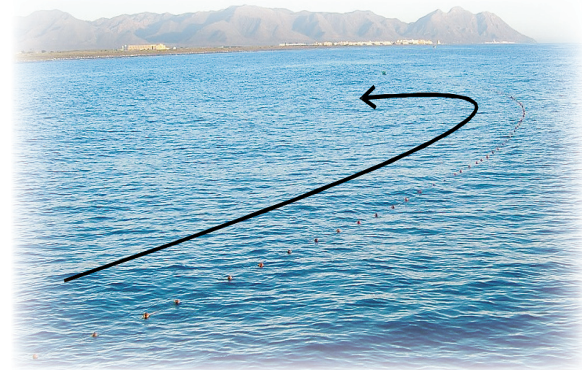
En ambos casos, se trata de especies de paso, por lo que se dan dos momentos para la captura, cuando los ejemplares entran al Mediterráneo desde el Estrecho o cuando salen (de derecho y de revés). El “coillo” se cala abierto hacia poniente o levante en función de si se pesca de “derecho” o de “revés”, es decir que en estos artes no se tiene en cuenta la corriente sino la dirección del pescado.



Además de estos artes, dentro de esta misma categoría, y con las mismas características, se encuentran la bonitolera (o bonitera) y la agujetera.

La diferencia entre estas artes se debe principalmente a las adaptaciones que se llevan a cabo en ellas para adecuarlas a la especie objeto y en algunos casos a la hora de faenar y tiempo de calada. Por ejemplo, mientras la melvera permanece calada sólo un par de horas, la bonitera se mantiene toda la noche y por tanto debe ir bien señalizada con gallos. También es de mayor longitud, por lo que faena en fondos mayores.

Estos artes se calan siempre a favor de viento y perpendiculares a la costa, comenzando siempre por el extremo de menor altura hasta formar un seno o “coillo” con la última pieza del arte, abierto a favor de corriente. La forma de la curva es mantenida por la embarcación cuando esta permanece junto al arte todo el tiempo de calada o con muertos.



Esquema e imagen de cómo quedan calados los artes de superficie. En el caso de la solta, el extremo de tierra puede quedar fuera del agua, fijado en la playa.

TRASMALLOS

Estos artes de red están constituidos por tres paños superpuestos: dos exteriores de malla clara que se denominan hermitanas (o claras) montados de tal manera que coincidan sus mallas y uno interior más tupido (o ciego) y de mayor altura para que, al quedar todo el conjunto engarzado a las mismas relingas de corcho y de plomo, quede haciendo bolsa.

Como se ha comentado antes, las tres mallas quedan armadas entre dos trallas, una de corcho en la parte superior y una de plomo en la inferior, que mantienen el arte calado en la vertical, formando una “cortina”.

El paño ciego se une a las trallas mediante hilo grueso formando la armadura.

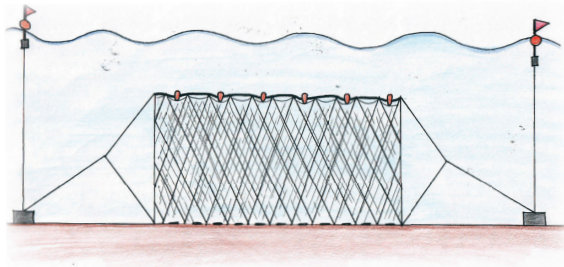
Estas redes se calan en el fondo a distintas profundidades según la especie que se quiera capturar. En cada caso el trasmallo recibe el nombre de la especie objeto.

Este arte es especialmente complicado en las faenas de desenmalle ya que por la forma en que se produce la captura, la pericia para desenmallar es mayor que en

otros artes, además de que la posibilidad de enredo del arte en su manejo también es más significativa.

Las capturas pasan a través de la malla de la hermitana, pues al ser tan clara no la ven, chocan con el paño de en medio donde se enganchan, y al seguir nadando en la misma dirección atraviesan el otro paño de la hermitana, creando una bolsa donde quedan atrapados. Por tanto, en el momento del desenmalle, hay que deshacer el lío entre paños y a su vez desenganchar el pescado de la malla ciega.

Dependiendo de los requerimientos de cada especie, se da frecuentemente una variación entre unos trasmallos y otros, en función del lugar donde se arman las hermitanas. Cuando el armado de las hermitanas se hace sobre la tralla de corcho se dice que el trasmallo no tiene velo, mientras que si se arma a media altura de la red ciega, se dice que es un trasmallo con velo.



Esquema de un trasmallo calado, con pedral y gallos

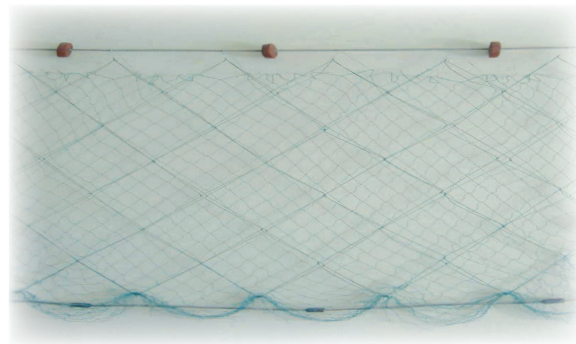


Imagen de un trasmallo sin velo. Se ve la armadura a la tralla de corcho

Al primer tipo de trasmallo pertenecen la jibiera y la langostera, mientras que con velo encontraremos el trasmallo del salmonete.

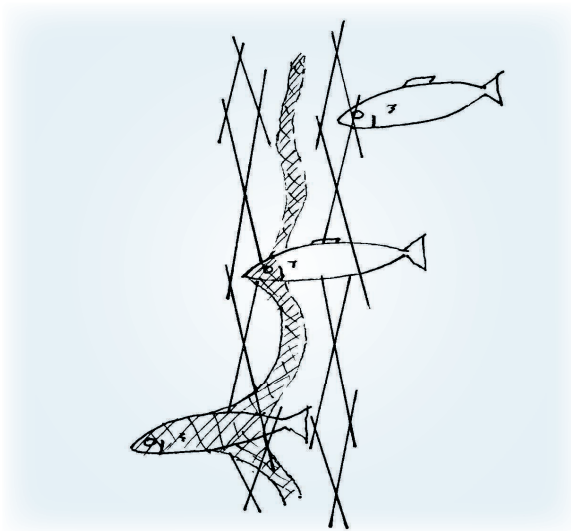
Trasmallo con velo: de Salmonete

Se trata de un trasmallo en el que la hermitana no se arma a la tralla de corcho, sino que queda más baja. Suele estar formada por un número variable de piezas entre 20 y 40 de unas 30 brazas (50 m) de longitud cada una.

Se cala en fondos de fango, arena o roca.

La faena comienza al romper el día y se mantiene calado unas dos o tres horas, recogiénolo a la salida del sol.

Puede utilizarse durante todo el año, aunque su uso se da más entre los meses de mayo y septiembre.



Esquema de la captura del trasmallo



Detalle del velo en un trasmallo

Aunque la especie objeto es el salmonete, también captura arañas, herreras y brecas. El fondo en el que se suele calar es de unas diez brazas.

Casi todos los barcos artesanales tienen más o menos red para el salmonete, pero esta especie, al igual que otras muchas, ha disminuido el número de ejemplares y el tamaño, por lo que también se ha reducido su utilización, pues no sale rentable.

Trasmallo sin velo: jibiera y langostera (o arte recio)

La jibiera es un trasmallo constituido por varias piezas (entre 30 y 50).

Se cala paralelamente al litoral buscado siempre las tres brazas del fondo y completamente pegada al mismo. La distancia a costa a la que se cala va desde los 200 m a los 500 m con un fondo de 3 a 6 brazas.

Una vez elegido el lugar apropiado, se “cata la marea” (comprobar la corriente) y se cala el arte desde la popa siempre a favor de marea.



Levando el trasmallo con ayuda de los haladores

Las piezas que han de calarse están apiladas ordenadamente sobre la cubierta del barco y ya empalmadas unas con otras por sus extremos. En primer lugar se tira una boya con su pedral, dejándole un cabo el doble de largo del fondo existente. El pedral va unido al arte mediante una relinga de los mismos metros que fondo de agua hay. Al terminar de largar el arte se larga una nueva boya o “gallo” con su correspondiente cabo de fondeo.

Por ambos extremos del arte las trallas se unen formando un triángulo llamado “cobertera”. Las “cober-

teras” terminan en un chicote. Cada chicote va unido a un pedral de fondeo.

Para llevar el arte se dirige el barco “proa a la corriente” comenzando por un extremo de tal manera que vamos recogiendo en contra de la marea, recuperando uno de los gallos y cobrando con el halador los paños, echándolos en la cubierta del barco.

El pescado que viene en la red se desenmalla conforme el barco se dirige a puerto. Lo más corriente es calar el arte al atardecer y recogerlo al amanecer.



Piezas de red apiladas ordenadamente y cubiertas para protegerlas



Jibiera con las capturas enganchadas. A la izquierda saliendo del agua y a la derecha sobre la cubierta del barco



Las artes y su manejo



Las capturas de trasmallos y artes recios son: cazón, pargos, rape y bogavante

El arte se utiliza en fondos tanto de arena como rocosos próximos a la costa para la captura de jibia, aunque también se capturan lenguados y herreras.

Se cala de prima y se leva a la salida del sol, usándose en los meses de diciembre a mayo.

La principal especie que captura es la jibia, aunque también suelen darse lenguados y herreras, entre otros.

La diferencia entre la jibiera y la langostera es el calibre de los hilos, siendo mucho más gruesos los de la lan-

gostera, por lo que también se denomina “arte recio” o “trasmallo de roca”, además la luz de la malla es mayor también en la langostera.

La langostera se cala al atardecer a profundidades entre 30 y 100 brazas, sobre fondos de roca, recogiendo al amanecer. Su periodo de uso va de mayo a octubre cuando se dedica a la langosta y el resto de año para otras especies como rape, pargo, gallineta, besugo, rubio, bogavante y cazón.



Capturas de la jibiera. Principalmente jibia aunque también se cogen algunas herreras, etc.

3. APAREJOS DE ANZUELO

Los distintos aparejos de anzuelo utilizados por los pescadores artesanales son el Chambel o Volantín, la Potera y la Lienza, y aunque están basados en la misma distribución (sedal y anzuelo en el extremo) tienen algunas características que los diferencian.

Chambel o volantín

Consiste en un sedal en cuyo extremo se coloca un plomo. Tanto la longitud del sedal como el peso del plomo dependen del fondo en el que se quiera calar.

Unos treinta centímetros por encima del plomo se engancha un hilo de pescar o pelo en cuyo extremo se empatilla un anzuelo. Al conjunto formado por tres anzuelos colocados de esa manera se le denomina coal. Por encima del coal se pueden poner tantos anzuelos como se quiera, aunque ya son de menor tamaño que los primeros.



Imagen de chambel o volantín. A la izquierda el corcho sobre el que se enrolla el sedal y a la derecha el plomo que hunde los anzuelos.

El volantín se echa al agua desde la embarcación, llevando todos los anzuelos cebados con lachas o calamar. Normalmente el sedal principal va liado en un trozo de corcho y se faena con la mano. En algunas ocasiones, los pescadores artesanales suelen usarlo durante los periodos de espera de otros artes.

Las especies que se capturan son principalmente besugos, pargos y arañas.

Este arte está muy extendido entre los pescadores deportivos.

Poteras

Este arte se construye con un sedal más o menos largo en función de la profundidad a la que se quiere llegar, liado sobre un corcho. En el extremo final se coloca una pieza de plomo con una corona de anzuelos. A unos treinta centímetros por encima del plomo se coloca en alguna ocasión una pieza denominada “pluma”, que consiste en una figura de pez de vivos colores.

Este arte se usa desde embarcación y hay que mantenerlo constantemente en movimiento vertical. Es decir, hay que estar “jalando” del arte y dejándolo caer de nuevo. Con este sistema, la pluma adquiere movimiento y atrae a las capturas. La principal especie que se captura en el calamar, aunque evidentemente pueden caer jibias o pulpos, pero con poca frecuencia.

Lienza

La estructura básica de la lienza es un sedal en cuyo extremo se coloca un único anzuelo de gran tamaño.

Sin embargo, este arte se destina a la captura del atún, por lo que es más práctico hacerles algunas adaptaciones que hagan más cómoda y segura la faena. El arte está constituido por unos 200 metros de cabo de nylon de unos 4 mm de grosor unidos a otro cabo de nylon algo más fino de unos 20 m de longitud. El nylon de este grosor es más fácil de manejar y más resistente que el sedal. Al final de este cordón, se une una brazolada de sedal de unos veinte metros de longitud y de 2 mm de grosor, al final de la cual se empatilla un anzuelo. La unión del pelo al cordón se hace con lo que se conoce como “una portuguesa” que consiste en una gaza en cada extremo que se entrelazan dando lugar a una especie de nudo llano. Un metro aproximadamente por encima del enlace entre la brazola y el cordón, se coloca otra brazola de sedal con un plomo de un kilogramo de peso.

Todo el arte queda ordenadamente colocado dentro de unas cestas de plástico con el anzuelo enganchado en el borde.

Para calar este arte hay que elegir un fondo apropiado para la especie objeto. Después se ceba el anzuelo con una caballa o lacha entera y de buen aspecto. Si el cebo no está bien encarnado no se conseguirán los resultados deseados. Se va dejando caer al agua el sedal y cuando se llega al cabo, se coge la brazola en la que se engancha el plomo y se deja caer algo separado del sedal. Se continúa largando cabo hasta calcular la profundidad deseada y entonces, en vez



Imagen de una potera. De izquierda a derecha se observa el corcho sobre el que se enrolla el sedal, la pluma, con forma de pez en este caso, y la potera (que hace de anzuelo y de plomada)



Lienzas en los capachos. Cada lienza en un cesto



Lienzas en los capachos. Cada lienza en un cesto



Detalle de la "farseta"



Tirando del cabo de nylon

de mantener el arte en la mano como en los casos anteriores, se ata a la borda del barco mediante una "falseta". La falseta es un cabillo fino que se rompe en caso de capturar un atún.

Cuando se faena con este arte, normalmente se emplean cuatro o cinco lienzas, echando dos por la proa y dos por la popa, a una distancia determinada unas de otras para evitar que se enganchen. Además,

se calan a distinto fondo, abarcando la mayor cantidad de agua, para detectar el paso de los atunes.

Como sólo se trabaja por una banda del barco, y estos no son demasiado grandes, lo que se hace con otras lienzas es echarlas con una boya enganchada, con lo cual se aleja el sedal del barco y se evita el riesgo de enredos. Por tanto, tres lienzas quedan debajo del barco y otras dos más alejadas.



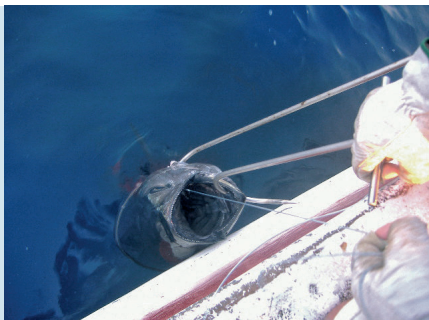
Mientras un pescador "lucha" con el atún, el otro va recogiendo el arte ordenadamente para evitar riesgos

Una vez que todos los artes están calados hay que esperar a ver si hay suerte. Para ayudar un poco, se suele ir echando de vez en cuando cebo al agua. Para esta maniobra que se conoce como "anguar el pescao", se usa cebo, pero esta vez troceado.

Si hay suerte y un atún engancha un anzuelo, lo primero que avisa es la falseta que se rompe, e inmediatamente empieza a salir de la cesta el cabo de nylon. En ese momento uno de los pescadores debe hacerse cargo del cordón para evitar que se enrede dejándolo salir todo lo que el animal necesita. Es decir, el atún una vez enganchado en el anzuelo saldrá nadando y si



Cuando se consigue sacar la cabeza del atún del agua hay que asegurarlo con los bicheros



Sacando el anzuelo de la boca del atún

en ese momento se le tensa el cabo, lo partirá o se saldrá el anzuelo. En cualquiera de estos casos se perdería la captura, por eso es importante ir dejándole al atún todo el cabo que necesite.

Mientras esto se produce hay que retirar el resto de artes en los que no haya caído nada para evitar accidentes durante la maniobra. Una vez que la cubierta está totalmente despejada, deben colocarse unos guantes para evitar quemarse con el roce del cabo. Sin soltar en ningún momento, hay que tantear si el animal está ya cansado o si sigue tirando. Uno va tirando del arte, otro debe ir recogéndolo y colocándolo en el cesto. Si se quedara el sedal en la cubierta se podría dar un accidente en caso de que el atún comenzara de nuevo a tirar de él. Se va recogiendo el cabo con mucho cuidado hasta tener al animal en la vertical y cuando está la cabeza del animal fuera del agua hay que asegurar la captura con la ayuda de los bicheros.

En esta maniobra deben tener mucho cuidado porque los atunes son unos animales con mucha fuerza y tienen que mantenerlos sujetos firmemente. Por

otro lado, el manejo de los bicheros debe hacerse con extrema precaución, en primer lugar para evitar dañarse entre los compañeros y después para no dañar mucho la carne del pescado. Cuanto más intacto esté mayor será su valor en el mercado.

Hay que esperar a que el animal muera, porque si nos acercamos a él y diera un golpe con la cola, este podría partírnos una pierna. Cuando se consigue tener la captura en la cubierta y tenemos la certeza de que ha muerto, se procede a la extracción del anzuelo, para lo cual se ayudan de unos alicates.

Al animal se le manipula con todo el esmero posible, evitando que se seque la piel más de lo imprescindible. Para ello se

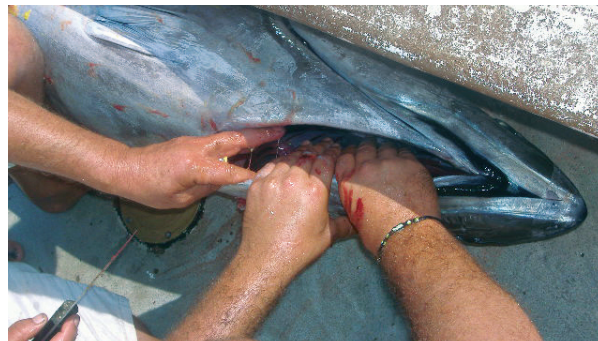


Cubriendo el atún con una sábana mojada para evitar que se seque la piel

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Empatillando el anzuelo en una brazolá para sustituir la de la lienza que capturó el atún



Sacando las vísceras del atún



Descargando el atún para pasarlo a los isotermos

le va echando agua por encima y cubriéndolo con una manta.

El atún queda en una banda del barco y se sigue faenando con el resto de artes. El arte que ha capturado no se usa ahora, porque tienen que empatillarle de nuevo un anzuelo.

Entre las faenas que hay que llevar a cabo mientras se está esperando, las más importantes son: mantener húmedo el atún, preparar carnada y listar el atún lo antes posible. Es decir, hay que buscar un hueco para quitarle las vísceras al animal. Todo esto manteniendo la alerta, pues si rompe otra falseta habrá que dejarlo

todo y ponerse manos a la obra... Cuando se han quitado las vísceras del animal, se rellena con hielo todo el vientre para mantenerlo en las mejores condiciones.

Al dar por terminada la jornada, después de unas ocho o nueve horas (según se de la pesca) se recoge todo, se limpia la cubierta y se pone rumbo a tierra, donde descargarán la pesca, pasándola a los vehículos isoterms y llevándola a la lonja para su venta.

Al día siguiente, comenzará otra jornada sobre las cuatro de la madrugada. Habrá que ir a la lonja a comprar la carnada que haya (caballa o lacha) y volver a intentarlo. Los atunes sólo estarán unos días.

4. ARTES DE TRAMPA: NASAS Y ALCATRUCES

La nasa es un útil empleado para la captura de peces, crustáceos y moluscos, que tiene forma de jaula y en el que al acudir a comer el cebo, quedan atrapados los animales.

La forma de las nasas es variable en función de la especie a la que se dedica, aunque su estructura es similar. En la parte superior de la nasa hay una abertura denominada tapadera que permite sacar las capturas y cebar la nasa. Esta abertura se tapa con un círculo del mismo enrejado con el que se hacen las nasas. En la parte inferior hay un embudo cuyo orificio de entrada se abre en el interior de la misma, terminando de forma irregular, lo que evita la salida de los animales

que se pinchan al intentarlo. Este embudo se denomina “boca” o “afaz”.

Es decir, consiste en una especie de trampa en la que los animales entran en busca de la carnada y de la que les resulta difícil salir, pero no imposible. Según comentan los pescadores, cuando se ha dado el caso de tardar varios días en ir a recoger el arte, al llevarlo lo encuentran vacío. Porque cuando no queda carnada empiezan a buscar la salida y la encuentran.

Según la forma, podemos distinguir la nasa de pulpo y la de quisquilla. Además existe otro arte que son los alcatruces que también se usan a modo de nasa. Los alcatruces solían ser de barro cocido, pero actualmente se utilizan de plástico. Sin embargo, los pesca-



Nasa de quisquilla



Nasas para pulpo y alcatruz



Construyendo nasas con malla de plástico y armazones metálicos



Imagen del sistema de unión de las nasas con la "madre"

dores artesanales suelen usar casi en exclusiva (en el litoral almeriense por lo menos) las nasas.

Las nasas se construyen formando primero el esqueleto o armazón de los aros principales, que después se revisten o cubren de malla de plástico. Para asegurar la malla al armazón metálico se usa hilo de pescar para coserlo.

Antiguamente el material empleado para el enrejado era el junco.

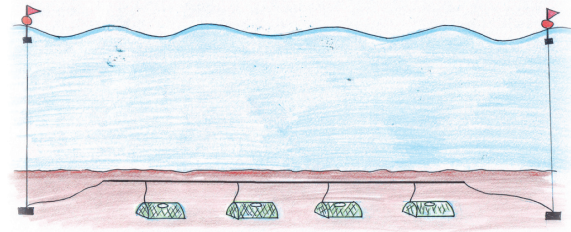
Con un tipo de malla de plástico un poco más tupida se construye una especie de tubo en el que se alojará la carnada.

Tanto en un caso como en otro, es decir, tanto con la nasa de pulpo como con la de quisquilla o los alcatruces, lo que se usa realmente es un "palangre de nasas". Cada nasa se une mediante un mosquetón a una brazola que a su vez va unida a un cabo de mayor diámetro que se denomina "madre". La madre va unida a unos muertos por cada extremo, lo que le hace permanecer en el fondo y no ser arrastrada, y desde los

muertos sale otro cabo en cuyo extremo se encuentra los gallos con el farol, para señalizar el arte.

Se suelen llevar en los barcos un total de 200 nasas que, evidentemente, ocupan un volumen mucho mayor que el de la capacidad de la bañera del barco por lo que tienen que preparar otro artificio para poder trasportarlas.

Dicho artificio consiste en colocar unas barras de acero verticalmente, delimitando un cuadrado. Las barras se rodean con una red recia formando una "pared". Así aumentan la capacidad del barco.



Esquema de un "palangre de nasas"



Aspecto de la popa del barco una vez preparado para la captura con nasas



Ejemplo de la estiba de las nasas en la popa del barco

La manera en que se faena con las nasas durante el periodo en que están autorizadas es que se calan al principio de la temporada y se leván al final de la misma. En medio, las jornadas se realizan cada dos días y consisten en levar las nasas, quitarle las capturas, volver a colocarle el cebo y echarlas de nuevo al agua.

Como en todos los artes, el orden en la estiba y la maniobra es esencial ya que podría dar lugar a un accidente o a la pérdida del arte.

Por un lado se colocan las nasas en la popa del barco y por otro “la madre” con las brazolas y los mosquetones para enganchar las trampas.

Al echarlas al agua, se van cebando y enganchándolas de la tiranta al mosquetón de las brazolas. Se las deja caer al agua y gracias a unos pequeños pesos que se les ponen en la base, caen dejando la boca de entrada hacia arriba.

Para levar este arte, se usa el halador, pero en realidad este no está preparado para cabos, sino para red, así que tienen que forrar los rulos con caucho para evitar

que “la madre” haga surcos en ellos y lo deje inservible para la red.

La madre pasa por uno solo de los rulos y se va colocando ordenadamente sobre la cubierta. Cuando llega una nasa, con gran habilidad, se desengancha el mosquetón y esta queda estibada en la popa.

La faena debe hacerse entre dos, ya que mientras uno va sacando la madre otro debe ir ordenándola, y cuando sale una nasa, el que está levando la desengancha y el otro le quita las capturas (y las ceba).

Este arte captura exclusivamente pulpo, aunque en alguna ocasión puede subir algún ejemplar de morena o congrio. Sin embargo como estas especies no son comerciales, lo normal es que las devuelvan al mar, porque con este tipo de arte los ejemplares salen totalmente ilesos.

Otra especie que también suele salir en las nasas y que se devuelve es el cangrejo ermitaño. Algunas veces, los pescadores deportivos les piden a los artesanales que les guarden algunos y esos son los que llevan a tierra.



Secuencia de la faena de llevar las nasas: se saca la madre ordenadamente y cuando llega una nasa se coge con la mano y se sube al barco sin pasar por el halador.

En definitiva, observando las capturas y las condiciones en las que llegan al barco, se puede concluir que este arte es de los más selectivos y respetuosos con el medio.

Los pulpos, una vez sacados de la nasa, se echan en un arcón isoterma que lleva el barco con abundante agua

y hielo para su mejor conservación. Al llegar a tierra, se pasan a unos cestos de plástico y se colocan en las cajas para llevarlos a lonja.

5. PALANGRE DE FONDO

Aparejo de pesca que se emplea para muchas clases de peces y que se fija al fondo por medio de pedrales lo suficientemente pesados como para que no lo arrastre la corriente.

Está constituido por un cordel principal o “madre” largo y grueso provisto de ramales más finos o brazoladas.

Este palangre va colocado en cestas, dentro de las cuales se encuentra una madre de nylon de 3 mm de diámetro y unos 150 m de longitud. Las brazoladas son de pelo y se encuentran separadas entre sí por tres o

cuatro metros para evitar que se enreden. Cada palangre lleva entre 25 y 40 anzuelos con distinto tamaño.

Normalmente se usaban capachos de mimbre o esparto para introducir los palangres, pero en la actualidad los capachos son de plástico, con una cuerda de enea sobre el borde para clavar los anzuelos.

Se cala paralelo a la línea de costa entre 40 y 100 brazas de profundidad. Cuando se usa este arte se calan de 10 a 40 palangres, uno a continuación del otro. Una vez calado, queda extendido por el fondo en línea

recta o formando coillos. Por los extremos las ristras de palangres van fondeadas con un pedral del cual parte un cabo largo que alcanza la superficie donde se baliza con un gallo provisto de una banderola o un farol.

Existe otro tipo de canasta de palangre que consiste en una caja dividida en dos partes, una contiene el arte y la otra es para la carnada inicialmente y después para los anzuelos encarnados. Entre ambas, hay una madera que divide y va provista de una tira de caucho donde se enganchan los anzuelos.

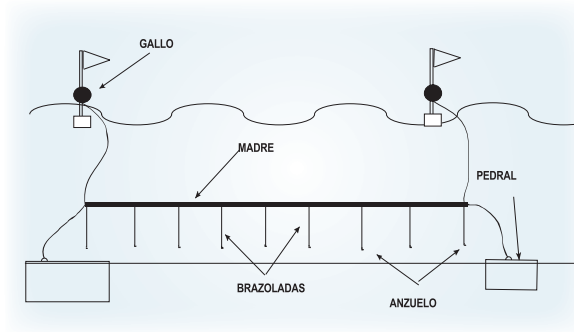
Una vez embarcadas todas las cestas de palangre deseadas, estas se colocan sobre un soporte en alto (cuando es posible) para trabajar con mayor seguridad. Cuando se va a calar, el barco debe ir navegando adelante, mientras que un pescador por la popa va echando el aparejo al agua cuidando de dar impulso a las brazoladas para evitar que se enreden con la madre y otro pescador va sacando los palangres de los capachos. Los anzuelos se ceban antes de la calada, usando para ello sardina, pota, calamar, lacha, boga, etc.

El aparejo se recoge por la proa del barco mediante el halador y se va desenganchando el pescado a la vez que se colocan de nuevo los palangres ordenados.

Se cala de alba y se recoge a la salida del sol; en otras ocasiones se deja en el agua más tiempo calando de prima y recogiendo a la mañana siguiente.

Captura pargos, chernas, brótolas, gallinetas, morenas, etc.

Es un aparejo de pesca económico y de elevado rendimiento que además de proporcionar un pescado de tamaño



Esquema de la colocación de un palangre de fondo



Cestas de palangre de esparto (más antigua) y de plástico



Palangre en caja de madera y detalle del anclado de los anzuelos



Mesa para colocar cestas de palangre



Halador de palangre



Marrajera: detalle de anzuelos y calones



comercial es poco perjudicial ya que no saca especies de otro tipo que las de interés y no actúa pasivamente.

En este apartado haremos mención a otro arte también utilizado que es la marrajera. Al igual que el anterior, es un palangre pero en este caso, de superficie. El número de anzuelos y la longitud es mayor. La especie objeto es el pez espada.

En este caso los anzuelos van por la superficie, por lo que no se necesita fijarlo al fondo.

Esta pesca se realiza en alta mar, y no es practicada con demasiada frecuencia por los pescadores artesanales, aunque la mayoría de ellos disponen del aparejo.

6. ARTES PASIVOS: MORUNA

Es un arte de enmalle y de trampa que se cala sobre fondos a poca profundidad en los lugares de paso obligado de los bancos de escómbridos durante sus migraciones estivales.

La moruna se compone esencialmente de dos partes: la primera es una red denominada cola o rabera que termina en la segunda parte o moruna propiamente dicha, que es una red que forma en sus extremos un caracol o caracola en cuyo centro se abre el copo, de fácil entrada y difícil salida.

La rabera es una red de forma rectangular constituida por la unión de varias piezas montadas entre dos relingas o trallas, la superior con corchos y la inferior con plomos. Suelen tener entre 200 y 300 m de largo, de altura creciente desde uno hasta dieciséis metros en el extremo que queda frente al copo, y malla de 4 cm. de lado formada por hilo.

Se cala perpendicularmente a la línea de costa desde poca distancia de la orilla, formando una pared vertical desde la superficie hasta el fondo. Por cada extremo

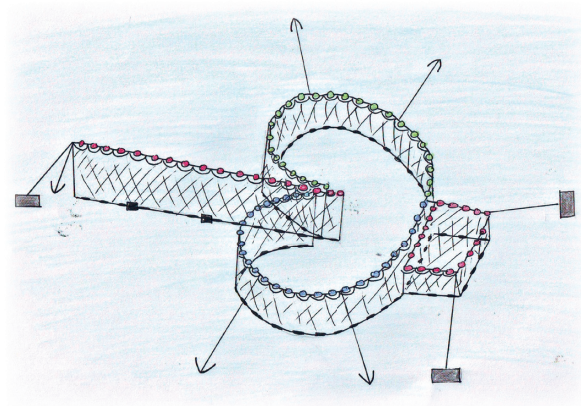
las trallas acaban formando una pata de gallo a las que va unido un cabo que alcanza desde el fondo a la superficie, fondeado por el extremo inferior por un pedral y unido por el extremo superior a un flotador. Además, va fondeada con piedras de dos o tres kilos que se amarran con cabos a la tralla de plomos cada 1,5 brazas. La misión de la cola es la de interceptar el paso de los peces que vienen nadando paralelamente a la costa y conducirlos hasta el copo.

La moruna o red que forma los caracoles se cala también verticalmente desde la superficie al fondo, la malla es de 3,25 a 4 cm de lado, tiene unos 100 m de largo y unos 16 de alto.

Los caracoles se calan en forma de espiral, fondeados con un pedral por cada lado de la cola y terminan en el copo a cuyos lados va unido.

El copo es una caja de red con corchos y plomos y dos bocas para la entrada de los peces. Una de las bocas está situada en el punto de unión del copo con los caracoles y la otra en el centro del copo que lo divide en dos estancias.

El copo está constituido por varios paños de red de malla de 4 cm de lado, tiene tres brazas de alto. Como la altura del copo es menor que la de los caracoles, donde se unen los extremos el copo tiene un techo de red que llega hasta alcanzar los caracoles. Para que se mantenga estirado, lleva en los extremos de afuera y en ambos lados de la parte central una pata de gallo de la que parte un cabo que termina en un ancla de



Dibujo de una moruna calada

fondeo, y desde esta parte otro cabo hacia la superficie donde se coloca una boya.

El funcionamiento de una moruna es muy sencillo, los peces que nadan próximos a costa encuentran su camino interceptado por la rabera y siguen la dirección de ésta hasta que llegan a los caracoles. Una vez allí pueden dar algunas vueltas pero finalmente acaban en el copo, o quedan enmallados en los caracoles.

La maniobra de calado es la siguiente: primero se calan los caracoles junto al copo, empezando por un caracol y terminando por otro. A continuación se tensa muy bien el copo por medio de las anclas para que las bocas permanezcan abiertas. Por último se cala la cola o rabera perpendicularmente a la línea de la playa, empezando a calar por el extremo de fuera (desde los

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar

caracoles) y terminando en tierra. Toda esta maniobra se hace con embarcaciones a remos para evitar que las hélices del motor rompan las redes.

En la siguiente secuencia de imágenes se pueden apreciar las distintas etapas en la colocación de la moruna ubicada en la zona de Cala Higuera (San José, Níjar):

1º Colocación del caracol de poniente:



2º Colocación del caracol de levante



Las artes y su manejo

3º Colocación de la ramera: primero se pasa la red a la barca y se cala desde la orilla hasta los caracoles.



4º Señalización de la zona



Todas las faenas relacionadas con la moruna se llevan a cabo desde una embarcación pequeña dotada de un motor de bancada y con un dispositivo en las “palas” (hélice) para evitar que se enganche en el arte. Aunque como se ve en las imágenes, para calar y levar se lleva todo en el barco principal, incluso las capturas cuando las hay, y desde él con un bote a remos se hacen las faenas.

Una vez calada la moruna, permanece en el agua mientras haya buen tiempo. Periódicamente se saca para limpiarla y volverla a calar.

El pescado se extrae del copo cada mañana. Para ello, se coloca la embarcación transversalmente al copo y tirando de los cabos centrales se levanta el copo hasta que alcanza la superficie. De esta manera el pescado se acumula en un extremo y va sacándose por la abertura exis-

tente en la parte superior. Después se cierra la abertura y se aflojan los cabos dejando de nuevo el copo en su posición original.

En algunos casos actúan buzos para ver la situación de la red y en su caso repararla sin tener que levantar el arte.

Cuando acaba la temporada de paso se levanta el arte. Para levar la moruna, se empieza por los caracoles junto con el copo, luego se leva la cola.



Protección de las hélices de la embarcación para faenar en la moruna

En general se utiliza desde abril a junio, meses en los que se da la migración de ida. No puede utilizarse en la migración de vuelta porque habría que calarla en lugares que la dejarían expuesta a los fuertes vientos de levante de la época.

Las especies que se capturan son: bonito, melva, lecha y alguna albacora.



Panorámica de la moruna calada. En primer término la rabera y al fondo los caracoles

Actualmente sólo existen cuatro morunas en el litoral almeriense y se calan dentro del Parque natural de Cabo de Gata-Níjar, en los cuatro lugares más resguardados del levante: Cala Higuera, Isleta del Moro, Cala de el Carnaje y Cala San Pedro.

Aunque el derecho a calar cada moruna es de un solo pescador, a veces se asocia con más compañeros para poder llevar a cabo la faena, así se apoyan unos a otros.

7. RASTROS

El rastro es un arte utilizado para la captura de bivalvos (almejas, coquinas, etc.) que viven bajo la arena.

Consiste en una estructura metálica “forrada” con una malla, que es la que hace de tamiz para las capturas.

Por la entrada, están provistos de unos dientes que son los que se clavan en la arena gracias al armazón metálico que hace que pesen lo suficiente. Luego el barco va tirando, arrastrando el arte por el fondo de



Jaulas



Gavilán



Rastros malagueño

arena, haciendo que las capturas queden en el interior del rastros y la arena salga por los orificios.

Existen dos tipos de rastros:

JAULA: formado por una estructura de hierro de forma rectangular forrada por una malla metálica. Tiene un peine con dientes de unos diez centímetros de longitud y tiene además dos argollas a ambos lados de la boca donde se engancha la tiranta. Al centro de la tiranta se anuda el cabo que va a las cornamusas del barco.

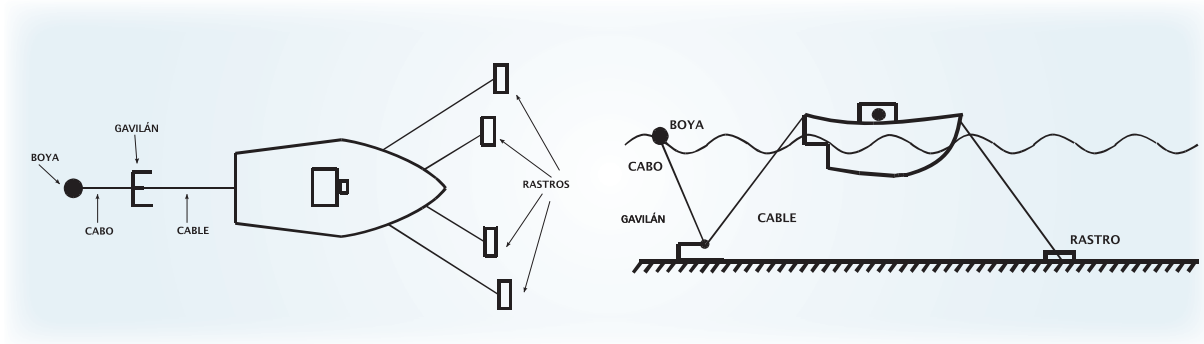
RASTRO “MALAGUEÑO”: estructura de hierro que lleva un peine con dientes de distinta longitud y un copo o bolsa construido de red con una malla muy tupida.

Tanto uno como otro son arrastrados desde la embarcación con la ayuda de un motor. Se largan entre cuatro y seis rastros al mismo tiempo, en función de la potencia de la embarcación.

Para calar el arte, en primer lugar se fondea una especie de ancla llamada gavilán que va unido a unos 20 m de cabo y a 200 m de cable. Se navega toda la distancia que permite el cable de acero, y al final se calan los rastros por la proa, quedando unidos estos a



Maquinilla de “almeja”, utilizada para las faenas con rastros. Podemos apreciar el eje central donde va enrollado el cable y los tamborettes (libre en este momento)



Esquema de la colocación de los rastros para la faena

la embarcación mediante un cabo de unas 15 brazas de longitud.

Una vez comprobado que los rastros han caído bien al fondo y que no se van a “pisar”, se comienza a rastrear.

La máquina de la almeja empieza a funcionar recogiendo el cable del gabilán, lo que hace que el barco navegue hacia atrás, y éste a su vez hace que los rastros se desplacen por el fondo.

El trayecto dura unos veinte minutos, que es lo que se tarda en recorrer los 200 m de cable del gabilán.

Cuando el barco está sobre el gabilán, se para la maquinilla, se sujetan los rastros en los tamboretos y se suben a bordo, se vacían y se vuelve a repetir la maniobra tantas veces como se quiera. Esta maniobra requiere una gran pericia, ya que los rastros son de gran envergadura y muy pesados. Aunque los tamboretos de la maquinilla los suben hasta la borda, con la boca hacia arriba, hay que meterlos en la cubierta, cuidando siempre de que los dientes no la dañen.

Para vaciar los rastros hay que abocarlos en una caja o sobre la cubierta, dejándolos después preparados para volver a repetir la maniobra, teniendo siempre en cuenta las huellas del rastreo anterior. Si rastreamos sobre una zona ya peinada disminuirán las capturas.

Los dientes del peine quedan perpendiculares a la superficie de rastreo con la finalidad de poder desenterrar los bivalvos.

El rastreo se realiza en fondos de arena, muy cerca de la orilla, entre dos y seis brazas de profundidad como máximo.

Las capturas se vuelcan en unas cajas, donde se separan de algunas especies de cangrejos y otras caracolas que no son las deseadas y que salen en la jaula. Una vez seleccionada la especie, se meten en una criba y se selecciona el tamaño. Los ejemplares pequeños se devuelven al mar.

En el esquema adjunto podemos observar la disposición de los rastros respecto al barco. Tanto el gabilán como los rastros se unen a la maquinilla, pero mien-

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Barco rastreando

Momento en que el rastro es subido a la cubierta con las capturas

tras el gavilán lo hace al eje central, los rastros se suben desde los tamborettes, permaneciendo durante el arrastre enganchados a las cornamusas del barco.

En las imágenes se muestra una serie fotográfica de las labores de extracción del marisco:



Criba para seleccionar tamaños de coquinas



Selección manual de las coquinas

8. ARTES EN DESUSO: JÁBEGA, LAVÁ Y BOLICHE



Miniaturas de boliche o jábega (izquierda) y lavá (derecha)

La jábega, la lavá y el boliche son tres tipos de arte de tiro desde playa, siendo la principal diferencia entre ellas el tamaño. La de mayor tamaño es la jábega y los otros dos artes son más pequeños, aunque uno tiene copo al igual que la jábega (el boliche) y el otro no.

La técnica de calado y levado es la misma en los tres casos salvo los matices derivados del tamaño de las redes y la existencia o no de copo.

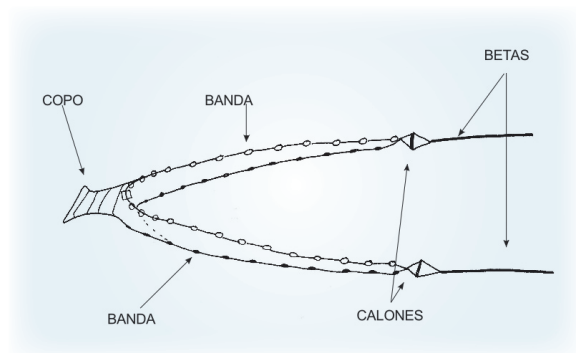
La jábega es un arte de tiro de unos 200 m de longitud, constituido por un copo y dos bandas, una a cada lado del copo.

El copo está formado por diferentes paños de red, cuya luz de malla va haciéndose menor conforme se llega al final del arte. Atendiendo a esta luz de malla y de menor a mayor se distinguen el “cabestrillo”, “caja”, “entrecorona”, “corona” y “capirote”.

Las bandas constan de cinco partes de malla más clara desde la boca a los extremos, distinguiéndose en ellas batidero, alcanela, cazarete, rigal y claro. En los extre-

mos de las bandas, las relingas de corcho y de plomo se unen formando un calón al que se aplican betas de cabo para tirar del arte. Las betas son de cien metros cada una llevando en cada banda alrededor de quince betas.

Este arte se abandonó en los años sesenta porque empezaron a ganar terreno la “lavá” y el “boliche” ya que requerían menos personal y menos especialización para trabajarla.



Esquema de las partes de un arte de tiro: copo, bandas, calones y betas



Imagen de un boliche extendido en la playa



Hachos de algodón y lata de gasoil



Salabar

La jábega y posteriormente la lavá y el boliche han sido los artes tradicionales en los que se implicaba todo la población, tanto niños como adultos. La mayoría de los que participaban en ellos, lo hacían como complemento a las rentas, compaginando esta actividad con la agricultura, las salinas o la minería en algunos casos.

Estos artes se colocaban ordenadamente en una embarcación y se calaban desde ella, partiendo de la orilla hasta volver, haciendo un semicírculo.

Las especies que más se capturaban eran: chucla, caramél, jurel, boga y pescado de paso como melvas o caballas.

Para entender un poco la descripción de la faena de estos artes, hay que empezar por describir algunos de los componentes o útiles que iban aparejados a ellas. De entre todos mencionaremos varios como son:

Betas: nombre que reciben unos cabos de 100 m de longitud y 2 cm de diámetro que se unían entre ellos en número variable y que se colocaban a ambos lados de la red para poder tirar de ella y sacarla del agua. En

principio se fabricaban con esparto, por lo que eran bastante pesadas ya que se empapaban de agua y además se hundían.

Pandas: corchos cuadrados de unos 30 cm de lado que se colocaban en la tralla del corcho a una distancia determinada unas de otras de tal manera que fuera simétrica su colocación respecto al centro del arte. También se denominaba así a la banda de betas que se fija primero a tierra, por la que se empieza a calar.

Hachos: antorchas fabricadas con barrón (planta parecida al esparto, muy abundante en las playas) que se prendían para hacer señales en la noche. Más tarde se cambiaron por otras de algodón fijadas a un hierro. El algodón se empapaba en gasoil para que ardiera, evitando siempre que se quemara el algodón. Cuando era necesario apagar el hacho, este se enterraba en arena o se ahogaba en el gasoil. Tanto en las barcas como en la playa había baldes con arena y con gasoil para encender y apagar los hachos.

Tralla: banda de lona, esparto u otro material análogo que cierra uniéndose por sus extremos a un cabo,

terminando en un pequeño trozo de cadena unida a una corcha que sirve para fijar la tralla en la beta del arte y poder tirar. Los pescadores se la ponen en bandolera y tiran caminando de espaldas al arte hasta sacarlo del agua.

Salabar: saco de red cuya boca se mantiene abierta por la colocación de un aro metálico o de madera. Se usaba a modo de saco para “enjuagar el pescado del copo”, es decir, para sacar el pescado.

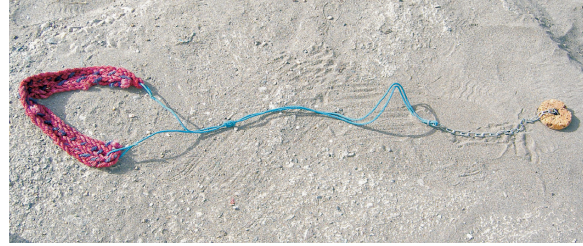
Barca de lavá: era una embarcación abierta, sin cubierta, con la popa descubierta. Dotada con bancos para que se sentaran los remeros y con los correspondientes toletes (madera) o escálamos (hierro) para hacer firme los remos con ayuda del estrobo.

Vamos a describir con detalle la maniobra de calado de la lavá y matizando las diferencias con la jábega o el boliche.

El patrón se levantaba alrededor de las tres de la madrugada e iba puerta por puerta buscando a los “hombres” que llevarían a cabo la faena (en algunos casos se trataba de niños, los cuales tenían trabajos asignados dentro de las labores de la lavá) y los convocaba en el lugar donde se encontrara la barca. Se reunían alrededor de 20 ó 25 “hombres”.

Una vez en la barca, se subían a bordo los encargados de bogar, el resto del personal se iban andando al lugar del lance. Las barcas de la lavá llevaban de 6 a 10 remos, por lo que además de los remeros (uno por remo), también subían el patrón y el “contador de las betas”.

El lugar de la calada lo decidía el patrón, y una vez llegados al sitio concertado, éste hacía confianza en



Tralla de nylon

una de las personas que quedaban en la playa dándole a sujetar un extremo de la beta (este extremo se denomina “cabo de la lavá”). Esta persona se la enganchaba con las trallas y se sentaba en la arena, para evitar ser arrastrado en un tirón de la embarcación. En algún caso era necesario que le ayudaran más hombres para evitar ir al agua.

El arte comenzaba a largarse por la primera de las betas de la banda, pero antes de dejar fijo el arte en la playa había que saber qué inclinación darle en función de la marea. Para ello había que “catar la marea” (saber qué corriente había) y eso se hacía dejando fija



Barca de lavá y boliche

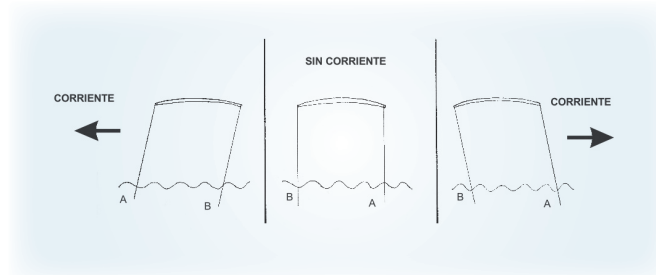
la barca, cuando se habían largado unas cinco betas. La barca se fijaba echando un hierro por la proa y tirando de la beta que iba a tierra (de eso se encargaba el patrón). Una vez que se quedaba la barca fija por tener tenso el cabo

del hierro y la beta de tierra, se procedía a “catar la marea”. La forma en que el patrón calculaba la marea existente era largando una beta de esparto y observando para dónde se desplazaba o cuando había más problema, echando un cubo de arena al agua. Así podía hacerse idea de la dirección e intensidad de la corriente. Si no llegaba a tenerlo muy claro, se volvía a repetir la maniobra a más fondo, a nueve o diez betas de la playa. Nunca se echaba el arte sin tener claro la corriente existente.

Cuando la beta a tierra se ponía tensa, el hombre que había en la playa (el que se quedó haciendo firme “el cabo de la lavá”) sabía que se estaba catando la marea, y cuando la beta volvía a quedarse en banda, este encendía un hacho en la playa para marcarle el lugar de referencia al patrón.

El arte se calaba con inclinación hacía donde venía el agua.

Teniendo en cuenta todo esto, los remeros ponen en marcha la embarcación en la dirección que les indica el patrón, mientras éste va observando cómo



Esquema de las inclinaciones en la calada de la lavá en función de la corriente.
A: panda; B: arribaero

sale el arte. El “contador de betas” va contando las que van saliendo, identificándolas por los nudos de empalme. Cuando han salido todas las betas de la “panda” (lado por el que se comienza a calar) se empieza a echar

la red. En ese momento el patrón se encarga de que vayan saliendo los corchos ordenadamente y el que se encargaba de contar las betas se encarga ahora de los plomos (la tralla del plomo).

Una vez calada la red, se empieza a bogar hacia tierra, calando las betas del “arribaero” (lado por el que se termina la calada). Caladas dos o tres betas del arribaero, el patrón desde la embarcación enciende el hacho y le hace señales al de tierra para coordinar los movimientos.

Con el hacho encendido, se realizaban círculos sobre la cabeza para llamar la atención de los pescadores de tierra; si quería que fueran a levante o poniente, se dibujaban arcos con el hacho en la dirección deseada; y si lo que quería era que tiraran del arte “derecho para arriba” (hacia la playa) la señal era mover el hacho en la vertical.

El lado de la panda, empezaba a tirar antes de que llegara la barca a tierra.

Al llegar la embarcación a la playa se empieza a tirar también de la banda del “arribaero”.



Imagen de los jabegotes tirando del arte desde la playa.
Foto de "La jábega: exposición fotográfica"

Hay una anécdota respecto este momento de la maniobra: hasta que el patrón no decía "¡Ave María!", no se consideraba que había llegado la barca a tierra, y por tanto nadie se bajaba.

El patrón controla el tiro para que se haga igual en ambos lados.

Hay que tener en cuenta que si la red mide unos 200 m, los extremos de las betas en la playa deben estar separados unos 1.000 m aproximadamente para que la red venga muy abierta; el patrón debe conseguir que el tiro sea uniforme en las dos bandas.

Para tirar del arte, los pescadores se colocaban a lo largo de la beta con un "compás" de unos 20 m, es decir, una separación de unos veinte metros entre ellos. Para ayudarse, usaban las trallas, con lo que el tiro lo hacían enterrando los pies en la arena y dejando caer todo el cuerpo.

Había que ir "cantando" los nudos de las betas que iban saliendo, para informar a la otra banda de cómo iba el tiro, tratando de que ambas salieran



Imagen de los pescadores sacando la red. Foto de "La jábega exposición fotográfica"

parejas (a la vez). El ritmo de salida de cada banda lo marcaba el patrón, que no paraba de dar caminatas de una a otra.

En cada banda había un niño al que se le llamaba "gardón", que era el encargado de las betas en la playa. Este debía encargarse de recoger ordenadamente la beta una vez que estaba fuera por completo y de cantar el nudo que iba saliendo.

En cada banda había un gardón y siete u ocho hombres que tiraban del arte, además del patrón que pasaba de una a otra controlando todo. Si creía necesario cambiar a los hombres de sitio lo hacía, para conseguir que el tiro fuera el adecuado.

Los hombres iban tirando del arte y cuando el primero llegaba a la parte alta de la playa, soltaba su tralla y volvía a amarrarse detrás del último hombre de su banda, así sucesivamente, hasta sacar la red.

Una maniobra frecuente que se llevaba a cabo durante el tiro, era tener que separar o juntar las bandas en función de la corriente existente. En ese caso la orden se



Imagen de los jabegotes sacando el arte. A la derecha se puede apreciar una panda que era la que servía de guía. Fotos de "La Jábega: Exposición fotográfica"

daba la daba el patrón al gardón de la siguiente manera: "¡Al de cinco una pa' dentro!" Eso significaba que cuando saliera el nudo número cinco, extendiera en el suelo una beta en dirección a la otra banda y que los hombres llevaran el tiro que sacaban del agua al otro extremo de la beta extendida. Con eso se le iba dando al arte la forma apropiada para ir acercándolo a la orilla.

El patrón hace una marca en el suelo con el pie paralela a la parte de la panda, lo que le sirve de referencia para saber cuánto se está desplazando.

Con todas estas precauciones la red se va acercando a la playa y estrechándose. Cuando sólo falta una beta, el arte debe estar formando una "U" abierta hacia la playa. Los gardones se bajan hacia el agua y los que tiran reducen el compás, poniéndose más cerca unos de otros.

El arte suele tener una altura (desde el corcho al plomo) de unas doce brazas, por lo que cuando está en un fondo de un metro de agua, toda la red está

formando un copo a lo largo de todo el arte (aunque en la lavá no hay copo propiamente dicho).

Al llegar el calón a la orilla, un hombre se remanga para meterse en el agua e ir haciendo un cordón con la red, montando la red en la tralla del corcho. Esto se hace para que los que están en la playa vaya recogiendo la red más fácilmente evitando enredos. De esto se encargaba un hombre en cada banda y además debía ir contando, al igual que se hacía con las betas mediante los nudos, la salida de la red con ayuda de las pandas, que eran unos corchos cuadrados de unos treinta centímetro de lado que se colocaban para medir el arte. Para saber si se continuaba sacando de los dos lados por igual, se guiaban con otro corcho de mayor tamaño que se encontraba en el centro del arte (o en el copo cuando lo había) que se llamaba "maesa".

Así se saca la mitad del arte, a partir de aquí se ponían en cada banda tres o cuatro hombres aguantando la tralla de plomos pegada al fondo, otros en el corcho

y otros en el “jilao” (red que hay entre la tralla de corcho y la de plomo). Se iba tirando de la tralla del plomo y dando golpes al agua para hacer que el pescado se fuera hacia el centro de la red. Seguía sacándose el arte hasta que salía el plomo y entonces se unía con el corcho formando la “copejeá”. Así se sacaba el pescado a la playa e iba midiéndose en cajas y haciendo montones sobre la arena. Había que tener en cuenta que los montones debían estar alejados del agua ya que podía llegar una “mar de vapor” (ola especialmente grande, originada por el paso de algún barco grande) y llevarse todo.

Un “montón” de pescado podía suponer unas cinco cajas de las actuales, lo que significa unos cuarenta o cincuenta kilos (según qué especie).

Lo primero que se sacaba era el “pescao de rancho” que era el pescado distinto al principal de la captura, de mayor calidad y por tanto de más valor. Este servía para pagar a los hombres que participaban en la lavá “a la parte” (cobraban con dinero). Unos hombres iban a la parte (cobraban dinero) y otros a la “garfa” (cobraban en pescado). La garfa se cogía del pescado del lance y el resto también se ponía a la venta. Para



Enjuagando el pescao. Capturas de una copejeá.
Foto de “La jábega: Exposición fotográfica”

hacer los pagos, se dividían las ventas en tres partes, un tercio era para la empresa y el resto (dos tercios) se dividían entre los trabajadores en función de su experiencia y edad.

Se iba sacando el pescado del copo con los salabares y echándolos en las cajas de medir el pescado. Se hacía un hoyo en la arena y se empezaba a echar ahí todo el “rancho”: breca, calamar, salmonetes, etc.

A la maniobra de sacar el copo de la lavá a la playa se le llamaba “enjuagar la lavá”.

Llegado este momento ya estaban los arrieros en la playa esperando el lance. De todas formas, para avisar del sitio exacto y del momento en que se estaba “enjuagando la lavá”

se encendía un hacho en la playa, lo que servía de señal a los arrieros para que vinieran a comprar.

Cuando el patrón veía el pescado que se había sacado en el lance y teniendo en cuenta a los hombres que habían trabajado, decidía si se echaba otro lance o no.

Si se decidía a echar otro lance, había que “hacer la faena”; mientras uno se quedaba lavando el pescado (el “lavaor”) el resto de los hombres tenían que volver a colocar el arte en la barca. El arte se colocaba entre el banco más a popa de la barca y el espejo. Un hombre

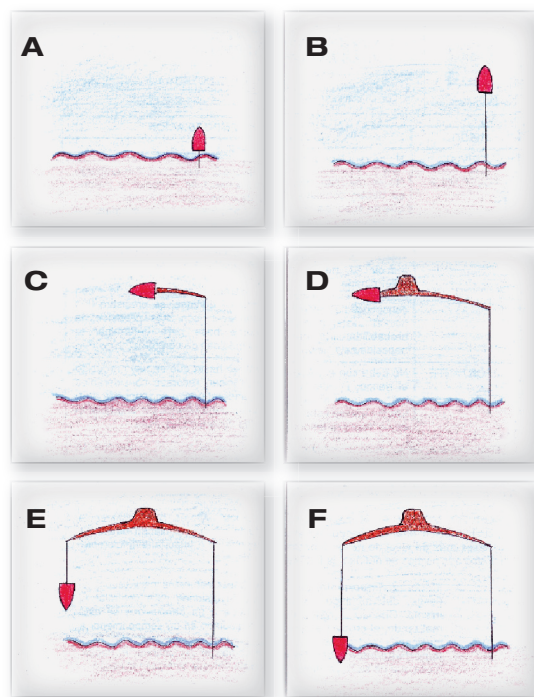
se encarga de meter el plomo, otro el “jilao” y otro los corchos. Las pandas debían quedar bien apiladas (ordenadamente) porque le servían al patrón para saber cuánta red le quedaba por echar. Entre los bancos se metían las betas: en primer lugar las correspondientes al “arribaero” que eran las últimas en salir y después las de la “panda”. Las betas iban entre las cuernas y los bancos, por lo que los remeros nunca ponían los pies sobre ellas, sino que los apoyaban en el banco de adelante.

Hay que recordar que las betas habían quedado en la parte alta de la playa en el lance anterior, así que había que traerlas a la barca, de eso se encargaba los más jóvenes de cada banda.

Encima de la red se sentaba el “contador de betas” que era siempre un joven (normalmente el hijo del patrón, que pegado al padre iba aprendiendo a mandar la lavá) con un palo apoyado en la borda para que la beta fuera saliendo por la aleta de popa.

El gardón debía dejar los hachos bien colocados y preparados para su uso y cada hombre recogía su tralla.

Entonces, cuando todo estaba listo el patrón decidía si el lance se hacía en el mismo sitio o si se cambiaba a otro. Una vez elegido el lugar se repetía la calada.



Esquema de la maniobra de calada de la jábega, boliche y lavá

- A. Se hace firme la banda a tierra con "el cabo"
- B. Se larga la banda de la "panda" de tierra y se "cata la marea"
- C. Se cala la red
- D. Se saca el copo (en caso de tenerlo el arte. La lavá no tiene)
- E. Se termina de calar la red y se boga para tierra largando el "arribaero"
- F. Se llega a tierra con la barca y se comenzaba a tirar de las dos bandas

Si el patrón decide no volver a calar, se deja todo en la playa y se hace la faena al día siguiente.

Los lances se echaban de prima cuando empezaba el frío pero aún no era muy fuerte, es decir de octubre a diciembre. En este periodo no hacía demasiado frío a la caída del sol y había que esperar a que los niños salieran de la escuela. Te ibas a las cuatro y media y a la puesta de sol el calón debía estar en el agua.

Desde diciembre hasta finales de febrero se pescaba de día porque hacía demasiado frío durante la noche.

En verano sólo se pescaba de alba, antes de la salida del sol, porque con el calor se estropeaba el pescado.

Más adelante, cuando se introdujeron los motores,



Embarcación con un boliche y sus betas correspondientes dentro de la misma.

se pescaba con barco y barca. Se prescindía de los remeros porque la barca se movía a remolque con el barco y además, los pescadores no tenían que andar tanto, ya que se embarcaban en el barco y se iba navegando hasta el lugar del lance. Allí se embarrancaba el barco y se bajaban.

Cuando los barcos fueron algo más potentes y más grandes se prescindió también de la barca. En el mismo barco se cargaba en una banda el arte abierto (el plomo a proa y el corcho a popa) y las betas en otra banda. Se embarcaban también los hombres y cuando

llegaban al lugar del lance encallaban en la playa con el barco para que desembarcaran.

En los núcleos pesqueros donde se usaba la lavá o el boliche, este era el único arte, a excepción de algunos trasmalleros que tenían unas cuatro piezas de red (unos 200 m). En esta faena se implicaba todo el pueblo, desde los niños a los mayores, ya fuera por el dinero o por el pescado que se llevaban. Cuando la calada se llevaba a cabo dentro de un núcleo de población, cerca de las viviendas, las mujeres también tiraban de la lavá para llevarse su “puñaillo de pescao”;

sin embargo el papel de la mujer casi siempre era de avituallamiento a los hombres de la mar. Sobre todo en invierno, que se hacían muchas caladas durante el día.

De todos modos, la comida normalmente se la hacían los propios pescadores aprovechando las hogueras que prendían para protegerse del frío. Allí asaban patatas, pescado, ajos y cebollas.

Cuando se daba un temporal de viento que obligaba a parar o se producía una rotura en el arte, el patrón convocaba a los pescadores en la playa para los arreglos, tintes, etc. y eso se convertía en una fiesta en la que se comía y bebía en la playa. Usaban entonces los tinteros, que eran pequeñas balsas donde echaban agua caliente con tinte para ir tiñendo el arte que era de algodón, haciendo que cogiera color y se hiciera más resistente. El patrón era el encargado de armar la lavá y de repararla, aunque siempre había quien sabía echarle una mano.

En los lugares donde no había playa extensa como para llevar a cabo la faena de la lavá lo que se calaba era un “boliche de roa”. En este caso se usaba un boliche más ligero y se tiraba desde la embarcación, en realidad se parecía más a la pesca de cerco, pero nada que ver en cuanto a las dimensiones.

En el caso de la jábega, había que saber de antemano cual era la corriente, porque debido a las dimensiones que tenía el arte, debía colocarse con el copo hacia la banda de babor o estribor del barco, ya que si no se colocaba bien, podía darse el caso de que al calar el arte, el copo quedara hacia el interior con lo que no serviría de nada la calada. Los más expertos eran

capaces de “volverle la manga al copo una vez calado” y subsanar el error, pero no era lo habitual.

Se dieron una serie de circunstancias socio-económicas que hicieron que se abandonara este arte en favor de otros. El principal factor fue la caída de precios del pescado como consecuencia del incremento en las capturas de las traíñas. Esa pérdida de poder adquisitivo junto con un nuevo mercado laboral, hace que la población abandone los núcleos pesqueros (normalmente muy pequeños) en busca de las grandes ciudades (la emigración se dio principalmente hacia Barcelona) por lo que la mano de obra era más escasa.

Por otro lado, a los arrieros cada vez les costaba más desplazarse hasta las playas pues era más rápido la compra-venta en los puertos. Esto obligó a los patrones a tener que llevar ellos el pescado a los cortijos o hacérselo llegar a los arrieros. Después de varios lances en un día, tener que vender el pescado se hacía muy duro.

El descenso de capturas y la falta de mano de obra hacen que a finales de los ochenta se deje de pescar con la lavá.

1. LA VARADA

En el caso de las embarcaciones que están en la playa, a todo el trabajo que conllevan las faenas de la mar, hay que añadirle una más, la varada. Consiste esta en una maniobra de capital importancia para los pescadores, ya que además de ser dura es muy delicada y arriesgada pudiendo darse accidentes graves tanto para los pescadores como para las embarcaciones.

Normalmente, si el tiempo lo permite, los pescadores prefieren dejar los barcos fondeados en el agua, sin embargo, en algunas ocasiones, debido al oleaje, al cambio de arte o a averías, es necesario varar la embarcación ya que no se dispone de puerto.

Cuando llegan a costa encallan la embarcación en la arena y rápidamente uno de los pescadores salta a tierra a preparar todo lo necesario para la varada del barco.

Si se ha estado navegando, puede que se acumule agua en la sentina del barco, por lo que hay que aprovechar este momento de la varada para accio-



Paral

nar la bomba de achique, aprovechando así la inclinación del barco y que se evacue la mayor cantidad de agua posible del casco.

Para poder mover las embarcaciones hasta sacarlas del agua, se requiere la ayuda de un gran cable que se engancha a un artilugio denominado torno de varar. El cable suele ser de acero y debe ser arrastrado hasta el barco, enganchándolo en el bolondro para llevar a cabo la varada con el torno. Hay que tener en cuenta que si el cable se encuentra enterrado será mucho más difícil de arrastrar y si se ha quedado corto habría que accionar el torno para poder librarlo.

En esta maniobra la mayoría de las veces colaboran los viejos marineros ya jubilados que no dejan de rondar la playa y hacer las faenas que les son posibles. Normalmente se adelantan a la llegada de los barcos a la playa y les preparan en la medida de lo posible todo lo necesario para la maniobra de varada, por lo que al llegar

el barco, se encuentra gran parte de la faena hecha, y eso siempre se agradece después de estar todo el día faenando ¡Claro que los viejos marineros están en la playa durante el día, si la llegada se hace de madrugada o por la noche, nadie ayudará!

El barco será arrastrado por el cable hacia la playa, pero hay que buscar la forma de que no se clave en la arena. Para ello se usan una especie de viga de madera maciza, acondicionada con una serie de planchas de acero por las que “corren” las quillas de los barcos. Se van untando con cebo las planchas de los parales para facilitar el desplazamiento de la quilla y los carenotes por ellas.

El paral más pequeño es el primero que se pone, metiéndose prácticamente bajo la quilla. Como el barco está al principio en la rompiente, hay que tener el paral pisado para mantenerlo bajo el barco. Este es un momento delicado, ya que los pescadores se encuentran prácticamente bajo el barco y este aún está sometido a la acción del oleaje. Si se produce algún error puede volcar el barco pillando algún marinero debajo. Una vez posicionado el primer paral, se manda virar el torno hasta que el barco al subir hacia la playa lo pisa. Ahora hay que colocar adecuadamente el resto



Barco volcado sobre la arena en una maniobra de echado al agua. Labores de recuperación.

de parales delante del barco, haciendo coincidir las planchas con la quilla y carenotes, permitiendo que el barco avance sobre ellos. Cuando el barco ha avanzado lo suficiente como para dejar libre un paral por la popa, este se recoge y se lleva a la proa colocándolo de nuevo delante del barco. Esta maniobra se repite tantas veces como sea necesario

hasta dejar el barco en una posición adecuada.

Durante la maniobra hay que ir echándole agua al casco para que se caiga el chinorro que se ha quedado pegado y evitar que dañe las planchas de protección de la quilla.

Es un trabajo agotador, ya que los parales son muy pesados y andar con ellos sobre la arena es una tarea muy dura, además todo hay que hacerlo de manera coordinada y sin parar. Cuando hay algún fallo el barco puede caer a la arena con un bandazo, con el riesgo de producir alguna avería que inutilizará el barco temporalmente, sin mencionar el posible riesgo de aplastamiento para los marineros.

Por otro lado, debemos pensar que cuando vayan a volver a faenar, la maniobra para echar el barco al agua es la misma, pero esta vez quien empuja son los pes-

Faenas y utensilios



Imágenes de la secuencia de varado de una barca. De izquierda a derecha y de arriba abajo:

- 1º Llega el barco a la orilla y se encalla en la arena. Se coloca bajo la quilla un paral pequeño;
- 2º El cable va subiendo el barco hacia la arena mientras los pescadores van colocando bajo el mismo parales de mayor tamaño;
- 3º Salvada la rompiente, se continúa subiendo el barco con ayuda de parales. Los pescadores forman una cadena de trabajo en la que recuperan los parales liberados por la popa del barco y los colocan en la proa.
- 4º Cuando se alcanza una distancia del agua que garantice cierta seguridad, se deja el barco sobre los parales.

cadores, que “arriman el hombro” y van desplazando el barco sobre los parales hasta echarlo al agua. Los barcos más grandes disponen de un muerto en el agua

con un gran hierro de fondeo al que enganchan un cable del que tiran con la ayuda de la maquinilla de las almejas hasta llevar el barco al agua.



Agujas para remienda: una cargada de hilo



Albarza de hilos con todo lo necesario para remienda



Saneando rotura

2. LA REMIENDA

Lo normal cuando se trabaja con las redes es que se enganchen en las rocas del fondo o en los hierros. En lo que los pescadores llaman “agarraores” y eso casi siempre significa un roto en el arte. En la mayoría de los casos, se resuelve remendando.

La remienda es uno de los oficios que se están perdiendo, cada vez es más difícil encontrar a un buen remendador. Sin embargo, en el sector de la pesca artesanal todavía es algo que tienen que saber todos. Aunque como en el resto de faenas son los mayores los que enseñan a los jóvenes.

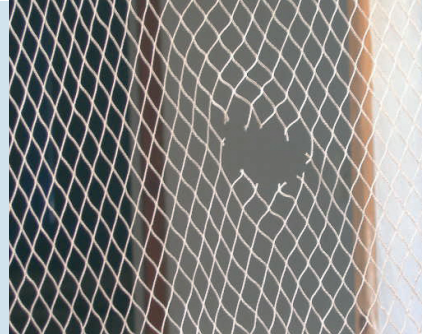
Para ello se usan una serie de herramientas propias de este oficio como es la aguja de remienda y el hilo de pescar.

Lo llamativo de este oficio es que, como en casi todo lo referente a la pesca artesanal, no hay escuelas para aprender, se hereda el conocimiento. Por tanto, cada uno lo lleva a cabo como sabe, aunque el fin es el mismo, dejar la red en condiciones para la faena. Para ello, lo primero es colocar la red lo más extendida posible en la parte donde se va a trabajar con ella, teniendo el resto recogido para ir con cierto orden. Una vez localizado un agujero hay que “sanearlo”, lo que consiste en recortar la mallas estropeadas hasta dejar sólo las que están completas, es decir que tengan los cuatro lados. Hay que dejar un chicote de comienzo y otro para el final. Un chicote es uno de los lados de la malla.

Faenas y utensilios



Localización de rotura



Roto saneado. Queda solo un chicote

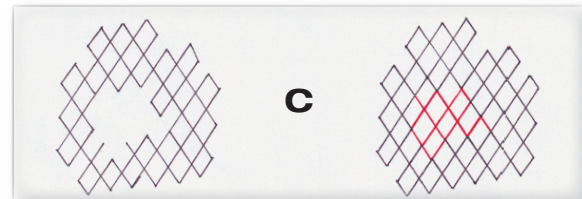
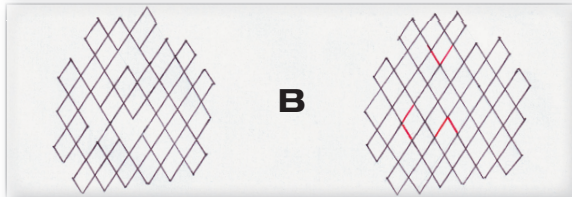
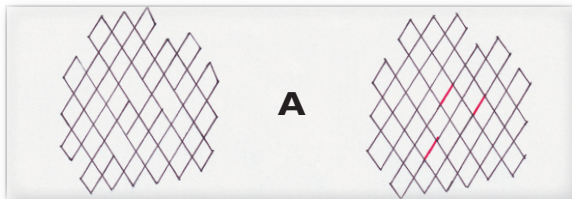


Aspecto de un portillo

Se comienza haciendo un nudo en el chicote de partida y se pasa el hilo en la dirección deseada, anudándolo en las mallas que están bien.

Así hay que continuar hasta cerrar el agujero y hacer un nudo en el chicote del final.

De todos los puntos de remienda que se pueden dar, los pescadores artesanales le llaman media malla cuando sólo falta un lado de la misma, redonda cuando faltan dos y portillo cuando el roto es mayor. Normalmente hay que aplicar los tres tipos en un roto de una red.



Esquema de los distintos casos de remienda:

- A.- Media malla
- B.- Redonda
- C.- Portillo



Máquina con plomos ya hechos y enganchados en una tralla



Redes sobre las parihuelas y cubiertas para protegerlas



Parihuelas apiladas en la playa

3. ÚTILES DE PESCA

Además de los distintos artes que se han descrito hasta ahora, los pescadores artesanales utilizan una serie de herramientas que han ido adaptando a sus necesidades y que se han convertido en indispensables para ellos. En general, todos las utilizan, pero evidentemente algunas son propias del trabajo en la playa.

MÁQUINA DE EMPLOMAR

Consiste en una pequeña estructura de hierro con una acanaladura por la que echan el plomo fundido para moldearlo hasta convertirlo en las piezas que necesitan para armar las redes.

PARIHUELAS

Son unas pequeñas plataformas dotadas de cuatro brazos para su transporte. Sobre ellas se echan las redes

cuando se sacan del barco y se cubren con lonetas para evitar el deterioro de las mismas por la acción del sol y el viento.

En algunas ocasiones también se utilizan para cargar las cajas de pescado desde la orilla hasta los transportes.

PARALES

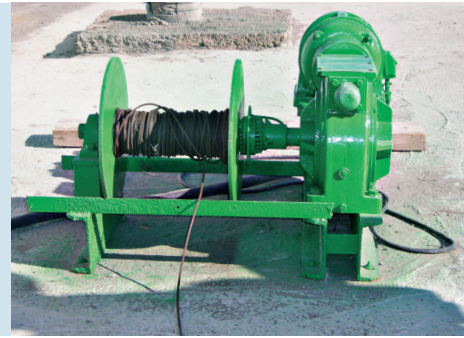
Vigas de madera sólida dotadas con una serie de muescas o raíles protegidos con planchas de acero sobre las que corre el barco cuando se intenta dejar varado. El primer paral es de menor tamaño y es el que se coloca bajo el barco cuando este está en la rompiente. A los extremos del paral se le colocan unos cabos para poder tirar de ellos arrastrándolo por la arena ya que son muy pesados.



Paral con las planchas para el deslizamiento del barco



Torno manual



Torno eléctrico

TORNOS

Sistemas de poleas que ayudaban a la varada del barco. Estaban hechos de madera y sobre su eje principal se iban enrollando los cabos que tiraban del barco hacia la playa. Los primeros tornos eran accionados por los propios pescadores que se enganchaban a sus brazos y daban vueltas alrededor del eje principal.

HALADORES

Sistemas hidráulicos de poleas que facilitan la labor de levantar el arte cuando se encuentra en el agua.

Ha sido uno de los principales avances, o como mínimo el que ha permitido aumentar las zonas de faena. En principio, los artes se sacaban del agua a mano, tan sólo con el esfuerzo de los pescadores. Esto imposibilitaba realizar faenas a grandes fondos, pues se requerían artes muy largos y por tanto demasiado pesados para el hombre. El primer cambio fue la

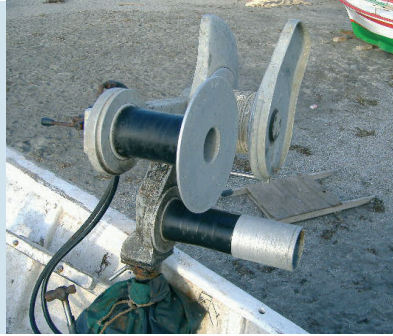
instalación de un “rulo” muy sencillo que permitían “halar” de la red con menos esfuerzo; y por último, se instalaron los haladores actuales, que han disminuido enormemente el esfuerzo necesario por parte del pescador para llevar la red.



Detalle de la quilla y carenotes apoyado en un paral



Rulo manual



Halador hidráulico de tres poleas



Gallo con farol

BICHERO

Utensilio marinero utilizado para la recuperación de los ejemplares de especies grandes que se descuelgan del palangre. Está provisto en su extremo de un garfio afilado.



Bichero



Cuchara

CUCHARA

Salabar que se usa para recuperar las capturas que se “caen” del anzuelo o red, cuando se está levando el arte.

GALLO CON FAROL

Consisten en unas lámparas (farol) colocadas sobre planchas de corcho (gallos) que les hacen flotar. Se utilizaban para la señalización de los artes.

La llama se conseguía quemando combustible (gas o gasoil).

Actualmente se usan balizas con luz eléctrica, con unos dispositivos de luz intermitentes y en los casos más sofisticados con radiobalizas para la localización.

1. ANTONIA RODRÍGUEZ CÉSPEDES (“LA VIVA”)

Nació en La Carolina (Jaén) en el año 1920. Sus padres eran de Cabo de Gata, pero emigraron hacia ese pueblo para trabajar en las minas, donde su padre perdió un brazo. Este accidente hizo que la familia se volviera a Cabo de Gata.

Siendo aún niña, quedó huérfana de madre y tuvo que hacerse cargo ella de sus hermanos. Acabó casándose con Antonio Rodríguez Martínez, miembro de una familia de pescadores del pueblo, conocidos como Los Chatos. Así que pasó a tener una familia numerosa en poco tiempo, ya que además de sus hermanos también se hizo cargo de su suegra.

Ha tenido once hijos, de los que quedan cinco varones y tres hembras; y de los cinco varones, todos se han dedicado a la mar, *menos el pequeño “mi José” porque es muy listo...*



La mar siempre me ha dado mucho miedo, solamente una vez, hace mucho tiempo, mi hermano me embarcó desde las Salinas a la Fabriquilla, me dio tanto miedo que empecé a llorar y mi hermano me tiró las sandalias de goma que llevaba y me echó en tierra y tuve que volver andando hasta el pueblo. Imagínate cómo me quedaba cuando mis hijos se iban a la mar. Pero era lo que había.

Cuando mis hijos me traían el pescado yo lo echaba en una cesta y lo llevaba al campo donde lo cambiaba por harina, verduras, tocino y huevos. La mujer que era buena, me decía que me pasara por el bancal y que cogiera lo que quisiera; como yo sabía quién se iba a portar bien conmigo, le guardaba el mejor pescado tapándolo con un trapo en la cesta.



Antonia rodeada de sus hijos y dos de sus nietos.

Había que andar con mucho “tiento” para sacarlos a todos para adelante. Algunas veces me acompañaba alguno de los hijos, los más pequeños, los que no podían trabajar. Creo que esos cortijos ya no están hace mucho que no salgo a andar, pero me dicen que todo está muy cambiado, ahora sólo hay invernaderos....

Cuando llegaba al Cabo el Gata con toda la carga iba reventada de las piernas....

Mi marido trabajaba con su hermano pescando en un barco de la familia, pero hubo una mala época de ponientes, en los que no se ganaba un duro. Y para pagar las deudas, decidió irse a San Feliú de Gissol. Era muy bueno remendando y trabajando en las faenas de la mar, así que le ofrecieron quedarse a mandar una traíña. Le daban hasta piso, pero el echaba de menos estar en Cabo de Gata y aquí nos quedamos. Siguió en San Feliú hasta que pudo comprarse un pedazo de red y ya se puso por su cuenta, pescado con su propia lavá.

Cuando se vino mi marido yo tenía yo un arca de madera repleta de tocino y de todo lo que yo necesitaba para que mis hijos no tuvieran falta.

Por mi parte, estuve yendo a la vendimia a Francia. Yo tenía dos hermanas allí y fui una vez con mi hijo Antonio; yo vi que allí había muchas cosas y yo no tenía dinero para comprarlas, así que les dije a mis hermanas que yo no iba a estar allí parada y empecé a irme con ellas a la vendimia. Era muy duro porque cuando llovía metías el pie en el barro y era casi imposible sacarlo. Pero a final te daban dinero y podías ir a la carnicería y comprar lo que necesitabas.

En otra época, ya de vuelta en el Cabo de Gata, hacía polos en la cubitera y me traía a todos los crios que estaban en la playa. Después monté un chiringuito junto a los barcos. Allí hacía yo el pescado que me traía mi marido y mis niñas me ayudaban. Venía gente de todos lados allí, pero me lo quitaron. Luego lo monté donde ahora está el paseo marítimo y a final acabé hospedando a los turistas en mi casa y de ahí empecé a dar comidas hasta montar un bar que ha ido creciendo, ahora es el Bar Playa que todos conocen.

Mis hijos también han sido muy buscavidas, cuando la mar no les daba para vivir se apuntaba a la obra o a cualquier cosa que les salía. Mis tres mayores se embarcaron y se fueron por el mundo; otros se fueron a Castellón de la Plana y después a Tossa de Mar. Siempre relacionados con la mar. Pero hasta que se casaron, el dinero me lo daban a mí.

Yo nunca he estado en las cosas de la pesca, de eso se encargaban ellos.

Aquí no ha habido muchos abogados, no hemos pasado muchas desgracias de esas, pero la vida sí se ha puesto cuesta arriba muchas veces.

Es una mujer muy fuerte, y parece haber aprendido lo que realmente vale la pena de la vida. Sin embargo

todavía llora cuando recuerda algunos de los peores trances de su vida. Con diferencia la muerte de tres de sus hijos es el peor recuerdo.

Su mayor tesoro son sus hijos y todavía se levanta, aún con dificultad, *...porque las piernas no responden...*, para atenderlos cuando llegan a su casa (así es como llama ella el restaurante).

Es una mujer de gran nobleza y cuando habla de su vida, nunca sale rencor por su boca. Tiene una gran resignación y muy buena memoria para dar las gracias a quien se portó bien con ella o con sus hijos.

Su casa siempre estuvo abierta para todos, especialmente para los hombres de la mar. Cuando los barcos venían a Cabo de Gata a pescar y los marineros se quedaban en la playa, ella siempre les ofrecía un plato de comida caliente y un sitio para refugiarse. Pero eso no lo cuenta ella, de eso nos hemos enterado por la gente que disfrutó de su generosidad y que no la olvidan. Desde Garrucha a Cabo de Gata es fácil encontrar a alguien con algo que agradecer a Antonia.

Nosotros no seremos menos: Gracias por tu ejemplo...

2. ANTONIO RODRÍGUEZ FORTES (“EL CHATO DE LA JUARICA”)

Antonio nació en el 1925 y toda su vida ha estado relacionado con la mar, aunque también ha tenido otros trabajos cuando la “pesca se ponía mala”.

Como todos los mayores, recuerda con añoranza la época de la jábega, arte que sirvió de escuela a todos los vecinos y en la que participaban todos de una u otra manera.

...Estamos hablando del veintiséis para adelante... porque yo nací en el veinticinco y ya estaban las jábegas en uso ya existían la barcas de jábega: La Gatica, La Movía, La Pajarilla, La Leona. Los nombres se los ponían siempre por alguna razón, por la forma de navegar o por cualquier otra historia. También había otras barcas pero eran de lavá. Los calafates para arreglar las barcas venían desde la capital, cuando no podíamos nosotros mismos.

Se pasó de la jábega a la lavá porque en la jábega se necesitaban hombres “más técnicos”, mientras que en la lavá se metía cualquiera que tuviera ganas de trabajar era más fácil aprender. Los dos artes pillaban el mismo pescado pero la jábega había que saber echarla muy bien.

Nos íbamos al “Africano”, más allá de “los cuartillos” y allí estaban tres barcas de jábega. Cuando una venía para tierra la otra calaba en el mismo lance. Entonces sí había pesca, se cogían jureles, chucla, calamer, etc.

Otro de los lances es el que se hacía pegando al cabo, más allá de La Fabriquilla por debajo del nido de ametralladoras. Allí había antes una playa para trabajar y desde ahí veníamos a arribar a la rambla de la Fabriquilla, aprovechando la marea de poniente. ¡En ese lance se cogían unos copos de miedo!



Ahora no hay ni pescao ni playas, yo no sé cómo se ha perdido tanta playa. De pequeño recuerdo pescar desde el Caño a la Fabriquilla sin piedras en la playa, sin lajas.

Entonces sí que había vida, venían los arrieros de toda la provincia a por pescao aquí, venían de Níjar, de Viator, de Carboneras. Desde Viator venía uno que se llamaba El Cantón y llegaba cargado de pan. Cuando veníamos en las barcas, les repartía el pan a los padres de familia para que lo llevaran a sus casas.

Recuerdo un año que hubo mucho pescao y llegamos una noche debajo de la torre y calamos la lavá en tierra; cuando salió el copo no había agua... ¡¡¡era todo pescao!!! Tuvimos que echar dos hierros afuera, un hierro a poniente, otro a levante y los calones en tierra para aguantar el pescao en el agua. Llegaban los arrieros y pedían la carga que querían, uno o dos capachos y con los salabares se lo cogíamos del copo. Cuando ya no había pescao, tirábamos un poco de las bandas para recoger un poco más el arte y volvíamos a empezar. Salían espetones grandísimos, sardinas, etc.

Los lugares donde se echaba la lavá era lo que se conocía como los lances y estaban desde poniente a levante: El lance de San José, El lance de la Virgen, El lance de La Rambla del Pocico, Chozas del Tomate, que está más a poniente de las “marcas gordas” de la Almadraba (se refiere a la Almadraba que había en el Charco), El Charco, Las Cruces (en la torre del Cabo de Gata), El Canalillo, El Canal de la Molina, Las Señas (a levante del Cabo de Gata), El Agarroncillo, Las Lanchas, Las Salinas, El Muelle, La Almadraba, Los Cuartillos, El Africano, El Caño o La Fabriquilla...

Con estas señas sabíamos dónde estaban faenando las barcas.

También teníamos que preparar los hachos para hacer las señales por la noche. Antes de usar algodón los hacíamos con barrón, y para apagarlos los metíamos en la arena. Como también los llevábamos a bordo, en las barcas metíamos un cubo con arena para apagarlos cuando no hacía falta la luz. Así duraban más y no teníamos que mojarlos para apagarlos.

Hubo familias que no tuvieron jábega pero si se hicieron con la lavá y la llevaron por su cuenta: Los Arenques, Los Chancos, Los Leñeros. Frasquito el Leñero cogió una noche en un lance por el Charco más de doscientas cajas de jurel. Antes las cajas se medían con cesto de esparto. Y vino una “andana” de mar de vapor y se llevó todo el pescao. ¡Ay que ver lo que eran las cosas...!

En otra ocasión, con mi tío Juan El Chato y mandando Indalecio echamos ocho lances: el primer lance cogimos cien montones de pescao. ¡A la mar! ¡Venga otro lance! Cuarenta montones ¡A la mar! ¡Otro lance! En el último, nos dio un golpe de pescao que se llevó la lavá. Envistió un grupo grande de atunes y perdimos hasta el arte...

Protagonistas



Hubo una época en que venían arrieros de Málaga aquí a llevarse el jurel que sacábamos con la lavá. Fue la primera vez que vimos que lo echaban en agua dulce. Se llevaban tanto pescao que no dejaban ni uno para los sequeros.

Antes el pescao daba mucha vida, entre los sequeros de pescao que recuerdo estaban Ramón Cantón y José el Tecoro.

La vida de la lavá era muy dura. Cuando te pasabas toda la noche trabajando, pasando frío y a final no se sacaba nada, nos quedábamos con las barrigas llenas de pescao asado en la playa y cebollas. Ese era el pago.

En otra ocasión, con mi tío Antonio el Chato, estuvimos catando la marea y había muy poca corriente de

poniente, cojo el contador de la beta y estábamos en cinco betas, era por el ancla, y contando los nudos, estando yo sentado en la red de la lavá, entró un porrazo de pescao. El patrón grita ¡leva! Y manda pa' tierra y en cuatro betas calamos el arte. ¡Qué copejá de jurel!...

Otra noche estábamos en diez betas, catando la marea de fuera, y vemos una mancha blanca. Era un banco de melvas. Estas se contaban por millares, un millar, dos millares o los que fueran. ¡Pero qué melvas! Cuando llegaban al copo había que levantarlo y sacarles del agua porque lo hacían to' polvo....

Yo no entiendo cómo se ha perdido todo el pescado: Melvas, Atunes, Jureles, Sardinas...

Recuerdo un año cuando yo era chiquillo, que estaba yo de gardón con La Barquera, por las afueras de Cabo de Gata, en un mes de marzo. Había una chusquita de agua y levante. ¡Con un frío que hacía que se pelaban las palabras! Y vino mi madre a traerles café a los hombres, traía agua caliente en una olla donde se hervía el café de cebá. Tuvo que ayudarme ella a desabrocharme los botones de los pantalones para poder orinar porque tenía las manos “arrecías” del frío. Entonces se pasaba mucho.

También he conocido la Almadraba de Monte y Leva, pero no las otras que había por la zona porque esas las quitaron en 1925. Yo recuerdo las cabezas de pescado secas en la playa y el almacén del corcho que abastecía a las almadrabas. Los chiquillos aprovechábamos los viajes que hacíamos a la almadraba para recoger bolinas, que se utilizaban para hacer fuego en las casas, y pasábamos por el almacén a coger corcho para bañarnos con él, para jugar.

Esta Almadraba era de gente del levante y aquí se cogía lo que se enganchara, atunes, caballas, melvas, etc.

Yo estuve en las Almadrabas de Carranza, en la parte de Cádiz en Tarifa y las del consorcio en Ceuta; también en Los Castillejos. Las almadrabas daban mucho trabajo en la época de paso del pescao. Nos íbamos en junio-julio y echábamos seis o siete meses.

En el año cuarenta y ocho me fui con tres de mis hermanos a la almadraba de Cádiz: Luís, Frasquito, Diego y yo. Ese año cogí la gripe y ya no volví más. Al año siguiente me fui a Ceuta, estando mi padre fuera, me pilló embarcado en las traíñas y se me presentóirme. Eché varias temporadas. Pasaba de la de Ceuta a la de Castillejos. Me buscaron para la “mira” que era un puesto en una embarcación desde la que se controlaba la entrada de pescao en el copo. Llevábamos aceite de comer para

echarlo en el agua, para poner las aguas blancas y ver si el pescado entraba en el copo. Llevábamos unas esponjillas en el tolete. Cuando veíamos que el pescao ya estaba en el copo dábamos el aviso de ¡Iza! Y así se hacía. Aquellas almadrabas eran de melvas principalmente aunque en ocasiones también se dedicaban al atún.

Otra pesquera en la que pasé algún tiempo fue la de la almeja. Había que cargárselas a cuestras y tirar pa’ la capital a venderlas después de la faena de la mar. Todavía me quedan marcas en el cuerpo de tirar del torno. Nos embarcábamos a vela, o remo cuando no había viento, un total de cuatro hombres y un crío en cada embarcación, el niño era el que achicaba el agua de los barcos. Un año nos pilló un levantazo de los buenos en la mar y había un barco de los de aquí que se llamaba La Paloma que no llevaba lastre suficiente para el viento que había y se foreó. Otro barco de los que venían de fuera a coger la almeja, que esos sí que eran barcos grandes, le dio alcance, lo lastraron y lo enmendaron; y llegó de vuelta a El Charco. Mi hermano Luís iba embarcado en La Paloma. El lastre para esa faena lo conseguíamos con sacos de piedras o arena y cuando cogíamos la almeja tirábamos parte del lastre para que el barco navegara bien.

Todo el pueblo estaba relacionado con la mar aunque tuvieran su tierra de labor.

Tiene ochenta y dos años y lo normal es encontrarlo entre los barcos de pesca ayudando en todas las faenas y compartiendo lo que sabe. Sólo cuando llega la hora de irse a la casa para atender a su mujer que está muy enferma, se aleja de la playa. Porque no nos ha contado que además es un gran cocinero.

3. DIEGO RUIZ “EL MAQUIS”

Es un día gris y el temporal de poniente hace que no sea posible faenar en la zona del Cabo de Gata, sin embargo en “el pueblo”, como llaman los pescadores a Carboneras, sí se puede faenar, ya que además de contar con la infraestructura del puerto, tampoco los efectos del temporal son tan notables.

Nos encontramos con Diego y al contarle el interés que tenemos en hacer un libro sobre la pesca artesanal, se entusiasma y nos comentó orgulloso que hay que contarle a la administración cómo es la pesca artesanal, para que entienda de una vez por todas que ellos saben hacer las cosas bien. Nos plantea también la necesidad que hay de unión entre los pescadores artesanales y tomar la iniciativa en cuanto a restricciones en el tamaño de los artes. Recuperar la filosofía de la pesca respetuosa.

Se observa que está todo algo cambiado en el puerto, los artes están casi todos en cajones y excepto en la zona donde existe un “chambao” no se ve a nadie remendando. Nos cuenta que los cajones de la fibra que tiran en el varadero, después de limpiarlos, les sirven a ellos para colocar los artes.

Diego es propietario de una pequeña embarcación llamada Nueva Ana Belén, que tiene destinada a la



pesca artesanal. Como en los demás casos, se trata de una empresa familiar.

A nuestra derecha, se encuentra varado un barco con una forma un tanto “rara”, al preguntarle a Diego por ese detalle nos dice que “eso es un trompo”, con lo que quiere decirnos que no tiene buena estabilidad. Un compañero hace mención a un accidente mortal que tuvo lugar en el pueblo hace unos años, y que cuando se produjo, pensaron

que había sido la embarcación ahora varada. Nos habla de aquella fatalidad que tuvo drásticas consecuencias, ya que dos de los cuatro miembros de la tripulación de un pequeño barco, “El Tío Lorenzo”, fallecieron. Se trataba de un padre y su hijo, pescadores artesanales...

“Eso fue un fallo tonto, impropio de gente de la mar. Pero a veces... Eso son sinos, cosas que tienen que pasar. Un hombre con cincuenta años en la mar. Una lástima. No se puede dar la vida por un barco. En la zona de Los Muertos, con levante, se tarda nada en acabar en la playa”.

Todos sienten esa pérdida como algo suyo, saben que les puede pasar a cualquiera y en cualquier momento.

El puerto de Carboneras es pequeño, aunque da cabida a un gran número de barcos. Sin embargo llama la atención el desorden existente. Los barcos de recreo están junto a los de pesca y a su vez se mezclan



Barco propiedad de Diego Ruiz. La "Nueva Ana Belén"

los tamaños de las embarcaciones. Diego comenta que eso es un desastre, que no hay organización alguna y que es una vergüenza cómo se gestiona. *"Hay que estar aquí para saberlo"* No puede evitar recordar el trabajo de la pesca cuando se hacía desde la playa, lo hace con cariño, pero de pronto reconoce *"que se sufre mucho trabajando desde la playa"*. Sin embargo, el puerto que tienen en la actualidad tampoco les convence. Recuerda cuando los barcos estaban varados en la playa frente a lonja que existía y cómo ha cambiado todo. Le gustaría que el puerto fuera más ordenado y que exigiera a todos los barcos que cumplieran las normas existentes.

Retomamos con él el tema de las reservas marinas, artes prohibidos y pesca artesanal. Su opinión es que la administración no debe creer que porque se pesque en "las puntas" se hace tanto daño como creen. *"Cuando se iba a por las lechas en las puntas no se hacía daño alguno, porque ese pescao es de paso. Para esa pes-*

quera, que dura dos meses, se usan una "mallas" grandes que no llegan al fondo y que por lo tanto no lo dañan, además ese pescao pasará todos los años por el mismo sitio". "Hay que decirle a la administración que nosotros lo que queremos es conservar esto. No permitir que vayan barcos a faenar con doscientas piezas de red. Eso no es pesca artesanal y yo lo que quiero es seguir pescando y que lo puedan hacer mis hijos durante muchos años". "Queremos que haya más control sobre las pesqueras y que no consideren la pesca de barcos industriales como pesca artesanal. No deben permitir que algunos barcos calen hasta setecientas nasas. Si hay que tener un mes de paro que se tenga". "Yo quiero hablar con alguien de la Junta de Andalucía y explicarles las cosas como yo las veo: que es una tontería cerrarlo todo a la pesca. Tienen que saber lo que hay aquí; tienen que poner medios para que no se agote el pescado."

"Yo no soy una persona que sepa defenderse hablando con la administración, pero sé pescar; no me van a enseñar lo que es la mar. Vamos a hacer las cosas mejor, vamos a permitir alternar los artes y reducir la cantidad de red. No es cuestión de que cada uno haga todo lo que pueda, a mi no me "achica" ningún joven trabajando, pasando la noche en el mar, porque lo he hecho antes y lo puedo seguir haciendo, pero eso no es vida. Vamos a vivir todos."

Yo he entendido con los años que es un error explotar tanto el mar, parece que quisiera uno traerse la mar en un golpe y eso no es bueno."

Cuando se le pregunta si cree que sería posible ponerse de acuerdo entre todos los pescadores para establecer unas normas más respetuosas con el medio responde que habrá que implicar a la administración

Protagonistas

porque si no sería difícil llevarlo a la práctica, siempre habría alguien que se saltaría las reglas y haría que los demás no quisieran cumplirlas. Sin embargo, cree que sería bueno organizarse para plantearle a la administración algunas normativas.

“La venta en las playas también es algo que viene de muy antiguo y a los turistas les gusta comprar el pescao ahí”. Reclama que se les autorice de alguna manera, cumpliendo todos los controles sanitarios necesarios, la venta directa en las playas.

Diego es nativo de Agua Amarga y recuerda cómo empezó en el tema de la pesca con su padre. Habla de un compañero que murió hace un año y que había tenido muchas vivencias en la mar, cuando se iba al Cabo de Gata a coger la almeja: *“Blas, ese era un autentico lobo de mar”.*

También recuerda a otro compañero, Juan Falán de las Negras, que pasó mucho tiempo en Francia; hace unos pocos años se le volcó la barquilla en la que iba con un amigo y murió el acompañante, al poco tiempo murió él. *“Falán era un gran pescador de pesca submarina.”*

Recordar a esos compañeros ya desaparecidos le lleva a contarnos cómo se pescaba hace cincuenta años: *“con hachos que se hacían con esparto y estopa y que se liaban con sogas, se mojaban en gasoil y se prendían, después*



Pequeños barcos artesanales junto a grandes arrastreros

ya se empezaron a usar los candiles.”

“Yo aprendí este trabajo desde niño, aunque no me gustaba la mar, primero porque me mareaba y como teníamos una finquilla en Agua Amarga, yo prefería trabajar la tierra, pero mi padre la vendió para echar un barco grande al agua en la capital, el “Hermanos Ruiz”, una baca de veintitantos metros. Yo fui a la escuela y me saqué la patronía y eso fue mi perdición ya nunca he dejado la mar. Antes de sacarme yo la patronía llevaba mi padre embarcado a un forastero. Después ya fui yo

siempre el patrón y se me quitaron los mareos. He pasado mucho en la mar, he estado dos o tres veces a punto de ahogarme.”

“Ahora he vuelto a la pesca artesanal, me gusta más. Esto es pescar...”

“A mi padre le llamaban “El Maquis” y venía de los “Tambores”, ese era el apodo de la familia. Todos los “Tambores” vienen de San Pedro, allí había puesto de la Guardia Civil, agricultores con ganado y por supuesto pescadores. Yo me he traído en el bote sacos de patatas desde allí...”

“Cuando trabajábamos en Agua Amarga, venían las mujeres a tirar de los cabos cuando había que varar los barcos en la playa, luego ya empezamos con los tornos y

mejoró la cosa. Al principio todo el mundo a tirar de las cordelas, los hombres agua al cuello y cebo a los paraleles, las mujeres y los niños a tirar desde la playa. Eso era lo que había. ¡A veces se ponían unas cuestas en la playa;”

“Ahora no hacen los jóvenes lo que hemos hecho antes, venir de la mar, sacar la jabegueta, hacer una hoguera asar los puños de caramelo y las ristras de ajos y comerlo en la lumbre con buenas pasadas de vino y luego a trabajar...”

“Una vez estábamos nosotros tirando de la jabegueta, de alba en el mes de enero y se nos enganchó la banda, teníamos que coger el calamento para evitar que se rompiera la cabeza. Fue el calón de la jabegueta lo que se enganchó y sabíamos que era en una gola. Mi padre estaba arrinconado en el bote para evitar el frío y mi hermano mayor dándole voces para que moviera el arte, como mi padre no respondía, mi hermano mayor fue a quitarse la ropa para echarse al agua y yo le dije que me tiraba yo. Cuando caí al agua el cuerpo entero se me cortó, llegué hasta el bote desenganchamos el arte y seguimos trabajando, calado hasta los huesos. Cogimos por lo menos veinte cajas de calamer. Antes se sufría mucho y aguantábamos más.”

“En Agua Amarga se han perdido muchas pesqueras, antes había una zona en la que todos los años venían los chuchos a criarse y había también angelotes. Por la fiesta de San

Antonio mi padre nos dijo que si queríamos ir a la fiesta del pueblecito que teníamos que llevarnos la jibiera y calarla, para recogerla a la vuelta de la fiesta. Así lo hicimos y hubo suerte. Cargamos el barquillo de angelotes que tenían más de una braza de largo.

“Todo eso se ha perdido. Ya casi ni siquiera pasan los bonitos. Antes sí que había pescado en la playa; mi hermano el mayor que era un pescador nato, una vez se hizo un barquillo con dos bidones y calaba con el los boliches de tierra para el boqueroncillo que se ponía jugando en la orilla. ¡Qué chiquillo de una playa no ha tenido un pedacillo de red y un botecillo para calarla...!”

Para terminar, nos dice que este trabajo es muy duro, que no se sabe lo que son las vacaciones; sólo se para por una avería o por mal tiempo, pero que es lo que le gusta hacer y lo que sabe. Se siente incomprendido al enfrentarse a la administración, y cree que en general abusan del desconocimiento de los pescadores de los temas de “papeleos”. Siente que la vigilancia que se está haciendo en la pesca los trata como si fueran

delincuentes y sigue imperando el miedo a la autoridad porque así se está haciendo.

Lamenta un poco la discriminación con los pescadores “más grandes”; a los artesanales nadie les paga cuando se mete “la plaga” que no los deja faenar, mientras que otros colectivos tienen paro biológico y otras



El puerto de Carboneras con barcos de distintas listas

ayudas. Reconoce en voz alta que alguna culpa la tienen ellos mismo por no unirse para defenderse de las injusticias y organizarse.

Ahora lo que quiere es vender definitivamente el barco grande y volver a la playa de Agua Amarga con un pequeño bote a hacer lo que aprendió de su padre, PESCAR.

Mira el reloj y nos pide disculpas porque tiene que dejarnos, tiene que ir a recoger a su nieto al colegio. Nos confiesa que le encanta ir a llevarlo a colegio y esperarlo al salir.

No podemos hacer menos que agradecerle el tiempo que nos ha dedicado y todo el entusiasmo que nos ha transmitido.

4. JUAN DOMÍNGUEZ CALVO “EL SALAO”

No podíamos dejar de reflejar en este libro las aventuras y desventuras de un personaje vinculado a la pesca como era la figura del arriero. Los arrieros eran los que compraban el pescado a pie de playa y lo cargaban (a hombros, en burros, en moto o coche) para llevarlo puerta a puerta por los cortijos y casas alejadas de la playa.

El más adecuado para contarnos todas esas vivencias es Juan “El Salao”, al que encuentro en una nave, donde actualmente llevan a cabo el trabajo sus hijos, sentado en una silla. Este es su lugar de descanso, donde le gusta pasar la tarde.

Juan “El Salao” es un vecino de El Barranquete (Níjar) que tiene en la actualidad 77 años. Ha dedicado su vida a la compra y venta de diversos productos pero siempre ha estado relacionado con el pescado.

Empezó como arriero cuando la lavá era un arte próspero, vivió su declive y posteriormente se dedicó a las salazones.

Al preguntarle si el apodo de “El Salao” se debe a su oficio nos dice que no. *Ese apodo viene de mis tatarabuelos como mínimo, ellos eran recoveros y se dedicaban a vender telas y demás. Fue a mi tatarabuelo al que empezaron a llamar “El Salao”*

Le preguntamos también cómo fue su vida de arriero y cómo empezó en ella. Lo mejor es dejar que lo cuente él.

“En mi familia no había nadie que vendiera pescao. Fui yo el primero en meterme en ese tema y sucedió porque la vida estaba muy mala y yo probé en varios sitios para ganarme la vida, pero era todo muy difícil. Estuve en Francia y no me daba resultado y como yo siempre he tenido la fe de vender, vendía lo que se me ponía al paso: berzas, helados, de tó lo que pillaba. Menos trabajar. Trabajar no me gustaba. Siempre he pensado que trabajar sirve pa’ poco...”

Este es un comentario que hace Juan y que nos muestra un hombre sabio y con sentido del humor, pues a

lo largo de la entrevista cada uno valorará si le gustaba el trabajo o no...

“Estuve un tiempo trabajando con el “maestro pozas” de las norias en las minas de plomo de La Fabriquilla y me decía: ¡tú niño! cuando vayas con el carrillo cargado de arena no puedes correr porque se derrama, pero cuando la carretilla va vacía sí tienes que correr”. Y le dije que corriera él. Así que me despidió.

Yo iba en bicicleta desde El Barranquete a la Fabriquilla. Después me vine a trabajar con Ramón Quedao que estaba haciendo la carretera de San José y yo me encargaba de picar a destajo. Pero estar trabajando y que me mandara alguien era algo que no podía soportar, a mí me gustaba hacer lo que yo creía que debía hacer. Lo que buenamente pudiera. Así que estaba todo el tiempo pensando el algo en lo que trabajar y que nadie me mandara. Yo pensaba: ¡Madre mía! Si yo pudiera encontrar algún trabajo en el que no me mandara nadie, ¡yo sería feliz! Con esa idea me fui a Francia y cuando volví me compré una moto y me lié con ella a vender pescao. Así empecé como arriero.”

“Entonces había mucha competencia! ¡Nos matábamos vivos! Allí nos juntábamos un motón de arrieros: Los Mañagas, El Raspín, (de Almería capital); El Chavalote, El Machipolo, El Mora, Angustias (de el Alquían), El Benito, El Caña, etc. Y para colmo, algunas veces los que tiraban de la lavá y cogían la garfa, también la vendían. Todos bajábamos a Cabo de Gata a comprar y luego teníamos que vender el pescao.”

“Se ganaba poco y había que moverse mucho. Yo llevaba el pescao a Rodalquilar y a donde hacía falta. Podíamos ganar ocho o diez pesetas y alguna vez quince pesetas. Así he ido haciendo mi vida.”

“En este trabajo me encontraba a gusto aunque fuera duro, porque compraba y vendía el pescao cuando lo creía conveniente.”

“Recuerdo que había un montón de barcas de la lavá: de los Chatos dos barcas, una de Antonio y otra de Juan; El Arenque tenía otra; El Leñero otra; otra barca por las Salinas. Todas trabajando y echando un lance detrás de otro durante la noche. Cuando llegaban las barcas a la playa, ya estábamos allí esperando a que enjuagaran la lavá. ¡Que frío pasábamos en las noches de invierno!”

“Cuando calaban de alba, me levantaba a las cuatro o las cinco de la mañana y me iba a la playa a esperar que enjuagaran la lavá, luego había que cargarlo y después recorrer todos los caminos para venderlo. He vendido pescao por todos los cortijos de los alrededores y después lo llevaba hasta Bédar, Lubrín, La Mela, etc.”

“Una vez compré quince cajas de caramel en San José y las fui cargando de cinco en cinco en la moto y daba viajes hasta Almería capital para venderlo. Otras veces enjuagaba la lavá de madrugada, yo salía de mi casa a las tres de la mañana y después de hacer toda la venta llegaba a mi casa por la noche. En una de las muchas ocasiones, era de noche y estaba lloviendo. Me pilló en Bédar. Eran las dos de la madrugada o por ahí, y la dueña de la pensión me decía que no me fuera que estaba lloviendo mucho, pero yo quería irme a mi casa porque echaba de menos a mis niños, así que cogí la moto y me fui a mi casa. Al llegar, los crios y mi mujer estaban durmiendo y yo pensé: ¿Cómo no me voy al Cabo de Gata si están las barcas pescando? Así que me fui a comprar el pescao. Después lo vendí por los alrededores. Llegué a mi casa a las tres o las cuatro de la tarde, me acosté y me volví a levantar a las

Protagonistas

tres de la madrugada para seguir la lucha. Así ha sido mi vida siempre...

¿Alguien cree aún que no le gustaba trabajar? Simplemente no quería que le mandaran.

“Más tarde, ya pude comprarme un “Avia” (un camión pequeño) y fue cuando cayó Rodalquilar, se cerraron las minas. Casi todas las familias que se iban del pueblo recurrían a mí para el traslado, porque no había más camiones en la zona, así que llevé muebles a Barcelona, Pamplona, Málaga y a donde me pedían. Así ganaba más, pero nunca dejé el pescao...”

La vida del pescao empezó a ponerse mala. Recuerdo cuando Antonio El Chato pasaba por mi casa y me decía: primo Juan, la barca se va a San José (esto sucedía cuando el tiempo no permitía faenar en Cabo de Gata), allí te quiero ver esta noche. Después aparecía otro y quería también que le comprara el pescao y así íbamos. En general, la relación con los pescadores era buena. Había regateo, pero nunca intentábamos engañarnos entre nosotros.

De pronto empieza Juan a reírse y nos cuenta que hablar del regateo le ha recordado una de las muchas anécdotas.

“Una vez estaba en la playa de las Salinas, donde había enjuagado la lavá. El pescao estaba en cinco montones ya medido sobre la arena. El patrón quería venderme



a un precio y yo quería otro, nos entretuvimos un poco en el regateo y no sé de dónde salió un bandazo de agua y se llevó todo el pescao. Yo que vi aquello, salí corriendo, pensando ¡éste me mata! Después me enteré que fue una mar de vapor (así llaman los pescadores a las olas que generan los grandes buques que navegan mar adentro). Cuando volví a ver al patrón, que era Antonio “El Chato”, me

llamaba desde lejos diciendo ¡ven pa ‘ca caballero! Y yo no me acercaba. Ahora me río pero... vaya problema después de toda la noche faenando.”

Para entender esta anécdota debo explicar que tal y como sucedieron los hechos, el que perdió el lance fue el patrón de la lavá, pero si el trato se hubiera cerrado antes, el que pierde el pescao es el arriero...

“Yo siempre he respetado a la gente de la mar. Los patrones han tenido siempre muy mal genio, y una boca muy mala (se refiere a la manera de hablar) pero nunca me ha levantado la mano ninguno. La lengua sí, pero eso a mí no me afectaba mucho.”

“También he trabajado mucho en la Isleta del Moro comprando el pescao de las traíñas, ya fuera a porte o comprando. Casi todo el pescao de la zona lo manejaba yo, el de los fareros, el del gatico. Al final todos me lo traían aquí a mi casa...”

“He dado muchos portes con el pescao, en algunos he ganado mucho, en otros he perdido y ha habido de todo. Los portes los he dado a Murcia, Barcelona, a Málaga...”

“Además del pescao también me he dedicado a frutas y verduras. Con un cargamento de melones que compré en Los Atochares, siendo aún soltero, me fui a Valencia con mi amigo Sebastián Piedra. Yo llevaba en mente otra aventurilla para venderlos, pero se presenta una muchacha joven y como nosotros éramos tan cariñosos con las muchachas jóvenes, cambiamos el plan y se los dejamos a ella para que los vendiera. Pero nos vinimos sin el dinero porque ella me dijo que me lo mandaría en una semana. El dinero nunca llegó y en una ocasión que fui a Valencia la localicé y al intentar recuperar el dinero, ella llamó a la guardia civil acusándome de pegarle y me tuve que volver como fui, después de pasar por la comisaría a dar explicaciones”.

“En todo este tiempo ha habido de todo, me han engañado, me han dejado a deber. Me han pedido dinero y algunos me lo han devuelto y otros no. Pero yo ya lo doy todo por bueno...”

“También he tenido algunos encuentros con la autoridad. Estando en El Bar Luisa en El Alquíán, que era

lugar obligado para todo el mundo relacionado con la pesca, llegó la pareja de los civiles. Me preguntaron qué llevaba y les conté que después de dos días en Carboneras había comprado dos cajas de jibia y les di dos jibias pequeñas, una para cada uno. Se puso hecho una fiera y tuvo que salir Luisa la del bar para que no me pegaran. Yo le pedía al guardia que se comportara, que entendiera que había tardado dos días en conseguir las dos cajas y no podía darles más, pero no quería escuchar.”

“Hace unos treinta años empecé también a salar el pescao, principalmente para hacer arenques. Yo lo hago todo: compro el pescao, lo salo, lo envaso y lo vendo. Luego salo otros pescaos como el bonito y demás pero ya son para mí, me los como yo...”

“He bregao mucho en la vida, pero no tengo queja. Me ayudaba la palabrería que tenía y que nunca me han gustado las peleas, siempre he sabido estar en mi sitio. A mí lo que no me gustaba era el trabajo” (se ríe).

“La vida era muy dura pero también reíamos mucho y nos hemos divertido”

“Mis hijos siguen con el negocio, pero a ellos les gusta menos el pescao. A mí me gustaba antes y me sigue gustando ahora. A mí me encanta el pescao, me gusta comerlo y me gusta venderlo.”

GASTRONOMÍA | 7



Paellas de marisco y pescado



Parrillada de pescado

No se puede hablar de la pesca y del pescado sin hacer una mención a las infinitas formas de preparación del mismo.

Es innegable la importancia del pescado en la dieta mediterránea, pero queríamos plasmarla en este trabajo sin caer en los tópicos y sin dejar fuera datos de relevancia, así que nos vamos a centrar en la gastronomía local e incluso en la doméstica.

Los pequeños núcleos de pesca artesanal se han reconvertido en su mayoría (o alternan) en núcleos turísticos, por lo que la oferta gastronómica vinculada al pescado es sin lugar a dudas uno de los mayores alicientes. Es por ello que la oferta en los distintos restaurantes es (y debería ser aún más) el escaparate de las formas en que los pescadores y sus familias han consumido dicho manjar: paellas, cuajaderas, frituras, parrilladas, etc.

Sin embargo, esto último no es del todo cierto. Hay ciertas formas de preparar el pescado o de reutilizarlo una vez cocinado que no han trascendido (desgraciadamente) al gran público; será fácil encontrar en cualquier lugar la oferta de una dorada a la sal, pero casi

nunca veremos araña frita (deliciosa, por cierto). Son muchas las especies que no se comercializan y que se consumen entre los pescadores y los más vinculados a ellos. Es posible que sea producto del ingenio en épocas de escasez, pero como en casi todo lo relacionado con los pescadores, con excelentes resultados.

De todos modos, no podemos por menos que mencionar los platos típicos que todos deberíamos probar como son: “arroz a parte” (una especie de cocido madrileño en la forma de comerlo pero con arroz, caldo y pescado); “arroz caldúo” (en la casa de los pescadores no se consumen tanto las paellas como esta forma de hacer el arroz con pescado); “cazuela de fideos”, hecha con el pescado frito que sobraba; “caldo quemao” (con pimentón) y por supuesto “la cuajadera”.

A lo largo de este libro hemos visto reflejado en alguna ocasión cómo se alimentaban los pescadores durante las faenas, que era principalmente de pescado asado en las hogueras que hacían para calentarse, acompañados de cebolla o ajos. Las especies que asaban eran caramél, jurel y cualquier otra que estuviera al alcance. Sin embargo, cuando se llevaban la comida desde la casa en las albarzas (que después se han usado para los hilos de pesca) el pescado iba frito (asado se desperdiciaba mucho). Lo que no se comían lo llevaban a la casa y se hacían escabeches o caldos con las sobras.

Centrándonos en la manera tradicional en la que los propios pescadores preparan el pescado podemos distinguir entre las salazones y el “pescao seco”.

Lo primero que nos enseñan es que no todas las especies se pueden preparar de la misma manera, así pues,

el pulpo, la pintarroja, el cazón, el marrajo y la jibia se puede secar pero no se salan.

PULPO

Se elige un ejemplar lo suficientemente grande, ya que pierde gran parte de su peso en el proceso de secado. Un ejemplar de unos tres kilos en fresco, puede pasar a unos 250 gr una vez seco.

Lo primero que hay que hacer es aviarlo y para ello hay que limpiar bien de tripas y ojos, dejando la capucha de la cabeza abierta. Después se preparan unas cañas que se colocan de una determinada manera para conseguir mantener abiertas las patas y la capucha. El objetivo es que la pieza esté lo más extendida posible para que seque bien por todos los lados.

Una vez que ya está listo para tenderlo al sol, hay que buscar un sitio al que no puedan acceder los animales (gatos principalmente) y protegerlo con una tela mos-



Pulpo tendido al sol para secarlo



Bonito listo para meter en agua sal



Bonito colgado para secar, con las cañas manteniéndolo abierto



Volaos tendidos al sol en la playa

quitera para evitar “el bicho” (así es como llaman a la moscarda).

VOLAOR Y BONITO

Con la mano se le arranca la cabeza. Hay que abrir la pieza por la parte del lomo que es donde más carne tiene y se le sacan las tripas.

En este paso hay que esmerarse y dejarlo bien limpio, comprobando que no quede nada de grasa. Después se mete en un cubo con agua-sal. La forma de conseguir el agua-sal puede ser cogerla de la mar directamente en un lugar donde se sepa que el agua está limpia y añadirle sal o llenar un cubo de agua dulce e ir añadiéndole más cantidad de sal. En cualquier caso se añade sal hasta que flote una patata. Los ejemplares se dejan en agua unas dos horas. Trascorrido este tiempo, se sacan y se les coloca un par de cañas para mantener las dos partes del volaor bien separadas, se les coloca un hilo en la parte de la cola y se van tendiendo al sol.

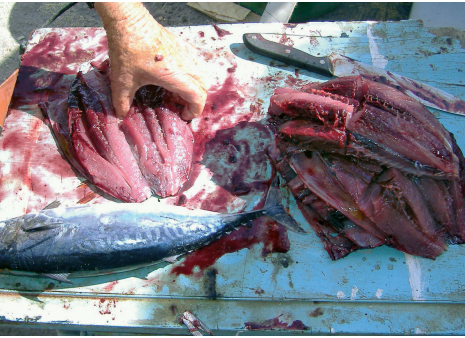
El volaor también se puede hacer cerrado, para lo que hay que quitarle la cabeza y sin abrirlo del todo quitarle las tripas. Hay que dejarlo en agua-sal algo más de tiempo. La manera de secarlo es la misma.

En el caso del bonito hay que hacer unos cortes en los lomos ya que es más grueso. También se le suele dejar la cabeza porque se consigue mejor aspecto.

Otras especies que se secan son el jurel, la caballa, la temblaera, etc. Cuando la especie es muy pequeña se usa un aro de red sobre el que se ponen los ejemplares a modo de bandeja.



Aspecto de un bonito seco



Limpiando las vísceras y extrayendo la raspa para salar el pescao



Salando el pescao asegurando la llegada de la sal a cada hueco del filete



Una vez que las especies a secar están listas y la forma de comérselas es directamente, tal y como se descuelgan del tendedero o dándole un pequeño calentón en la plancha.

En cuanto a las salazones...



Ejemplares cubiertos de sal en un recipiente de plástico

LA MELVA

Para llevar a cabo la salazón con la melva, en primer lugar hay que limpiarla muy bien, empezando por quitar la cabeza. Después se abre en canal y se limpia muy bien la cavidad de las vísceras. Es conveniente quitar la raspa.

Una vez limpio el pescado hay que practicarle una serie de cortes para que la sal penetre bien en todos los sitios.

Se le echa sal a cada ejemplar para asegurar que le llegue a cada rincón y después se van colocando en un recipiente (preferiblemente de madera, aunque en la actualidad se usan de plástico). Alternan capas de pescado y sal.

La sal utilizada debe ser sal marina gruesa (los pescadores usan la sal de las salinas). El pescado se va colocando entre capas de sal y un dato importante es que no se enjuga el pescado. Una vez limpio, el proceso de salazón se lleva a cabo sin limpiar la sangre que sueltan los ejemplares.



Aspecto de pintarrojas secas



Aro de red para secar pescaco de pequeño tamaño

Cuando la sal se mezcla con la sangre y el agua que suelta el pescado se va haciendo un agua-sal que penetra más fácilmente en todos los huecos del pescado.

Ahora hay que mantener una cierta vigilancia a la evolución de la salazón ya que no debe quedarse seca del todo ni debe producir un exceso de agua.

Si se genera mucho “caldo” se lo quitamos y si se observa que queda demasiado seca hay que añadir agua-sal hasta cubrirlo.

Se mantiene unos cuarenta días en salazón y a partir de ese momento se puede comer. Para consumirlo hay que sacar un trozo de la salazón (el que se vaya a

gustar) enjuagarlo en agua dulce para eliminar el excedente de sal y comerlo. También se puede dejar en remojo unas dos horas antes de comerlo.

Así preparado, el pescado dura años. Normalmente, los pescadores preparan así las especies de paso (melva, caballa, etc) para poder degustarlas durante todo el año.

El resultado de este proceso es un manjar exquisito que se puede tomar sólo (eso sí con cerveza muy fría) o en ensaladas con un buen aceite de oliva.

8

EL ARGOT DE LA PESCA ARTESANAL

A

Abatir:	Bajar, descender un pez.	Alabar:	Sabalera.
Abuela:	En los artes de jábega, denominación dada a los espacios huecos existentes entre los puntos de unión de la red con las relingas.	Alba:	Momento del día que corresponde a la madrugada, cercano a la primera luz antes de salir el sol.
Activo:	Paño central en la red de trasmallo mixto.	Albitana:	Cada uno de los paños de red exterior de un trasmallo.
Achicar:	Extraer el agua del interior de la embarcación.	Alcanela:	Parte de la banda de un arte de tiro.
Adujar:	Recoger un cabo, tralla, cadena, cable o palangre en cubierta o en una canasta dando vueltas al seno en sentido de izquierda a derecha para que ocupe menos espacio y no se enrede.	Alcatruz:	Bote o vasija de barro para la pesca de pulpos.
Afán:	Parte de la nasa que forma la boca de entrada o salida	Alda:	Agua verde.
Afaz:	Afán.	Alguer:	Tipo de fondo con fanerógamas o cubierto de algas
Aforrar:	Forrar.	Alistar:	Acción de ordenar y preparar un arte para la faena.
Agua Levante:	Marea de levante. También enfado repentino y pasajero	Almadraba:	Arte de red de grandes dimensiones, destinada principalmente a la captura del atún, actuando a modo de trampa debido a su estructura de laberinto.
Agua negra:	Color de la mar a unas cinco brazas de profundidad cuando hay agua verde.	Almendrilla:	Purgazón. Tunicado de nombre científico <i>Salpa democrática</i> .
Agua Poniente:	Marea de Poniente.	Alventola:	Tralla de plomos.
Agua verde:	Color de la mar debido a altas concentraciones de fitoplancton.	Amadrinar:	Unir la brazolada al cordel madre. Conjunto de piezas de red unidas para formar el tendido del arte. Conjunto de nasas, alcatruces o zarcillos que se disponen apalangranados.
Aguaje:	1. Repío. 2. Coeficiente de la marea en sus distintas fases. 3. Tiempo empleado con ocasión de las mareas de coeficiente elevado.	Amo:	Dueño de la barca. Armador.
Agujapalá:	Denominación del pez espada.	Amocael:	Niño que enseba los parales por donde se hace deslizar la barca al vararla o botarla y en opinión de los jabegotes siempre distraído y con poca vergüenza.
Ahogarse la Barca:	También amorrarse. Problema que presentan algunas embarcaciones con pocos pechos que consiste en el hundimiento de la proa por la acción de la boga.	Amonar:	Abatir.
Al Arda:	1. Aprovechar la fosforescencia del cardumen de noche, sin luna, para capturarlo. Locución que se ha generalizado por todo el litoral aunque es de procedencia cántabra.	Andana:	El conjunto de sardinas saladas de cada una de las capas de ellas que contiene un tahal. 2. Hilada de tablas del forro de la barca.
Ala:	Banda.	Angelote:	Especie de manta raya.
		Anguao:	Enguado. Cebo.
		Anilla:	Argolla por donde pasa la jareta de un arte de cerco.
		Animaor:	Metebrios.
		Apalangrada:	Disposición de calado de alcatruces o nasas alineadas por la unión a un cordel madre.

El argot de la pesca artesanal

Aplatar:	Abatir.
Apotalada:	Nasa fondeada individualmente con una piedra y un flotador.
Apuntadura:	Unión del guardacabo del ancla de fondeo por medio de un grillete a la argolla de la palomera en la almadraba.
Araña	Anilla por donde pasa la jareta que cierra el cerco por el fondo y tiene un cabo de unión a la tralla del plomo.
Arbitana:	1. Albitana. 2. Contra roda. Pieza de roda y codaste.
Arbolado:	Dicese del cardumen que salta.
Arbolar:	Saltar la pesc.a
Arcanéla:	"Otros pronuncian Alcanela y en ambos modos significa la cuarta pieza o parte de la Jábega y es una de las que forman la banda de las once partes de que se compone el total de dicho arte en las costas de Andalucía.
Arco:	Parte del armazón de un rastro.
Ardor:	Cardumen de noche.
Ardora:	También Ardura. En noche de luna, fosforescencia de la mar.
Arganeo:	Argolla donde se engancha el cabo de tiro del rastro y del gavián. Argolla en el extremo de la caña del ancla que une a este con la cadena.
Arillo:	Zarcillo.
Armado:	Unión de la red de un arte a las relingas o a otras estructuras.
Armador:	Dueño de una embarcación o el que construye (arma) las redes.
Armadura:	Bragerote.
Armazón:	Hilo que une las piezas de los trasmallos a los trencillos.
Armitaño:	Albitana.
Arpeo:	Especie de ancla pequeña con que se fondean las embarcaciones en el mar y en los puertos.
Arrancada:	Avance de la barca sobre la superficie de la mar por efecto de la fuerza desarrollada durante la boga.
Arrastraera:	Reparo.
Arrastrero:	Buque dedicado a la pesca de arrastre.
Arriar:	Acción de soltar al mar un arte.
Arribada:	Se dice del cardumen que atraca de forma general. Llegada a un puerto o lugar de la costa.
Arribadero:	Cabo que lleva el bote a la playa una vez calada la jábega.
Arribar:	Atracar un cardumen.

Arribazón:	Cardumen que atraca.
Arriero:	Comprador de pescado que vende en zonas alejadas del puerto. Comprador que lleva el pescado de una lonja a otra.
Arrufo(Rufo):	Curvatura que hacen las cubiertas de los barcos levantándose más respecto de la superficie del agua, por proa y popa que por el centro.
Arte:	Redes.
Asolado:	El cardumen que abate, especialmente si es jurel o boga.
Atracar:	Caminar, acercándose a la costa un cardumen.
Averío:	Cardumen que salta.
Avión:	Dispositivo que eleva la red del fondo durante el arrastre.
Azoca:	Nudo que no se puede desatar.
Azocar:	Mediante hábil juego de muñeca acción de engancharse con la tralla a la beta de arrastre.

B

Baldormera:	Purgazón.
Baliza:	1.Gallo, boya.
Banco:	Cardumen en Almería.
Bancos:	Pieza de madera de banda a banda de la embarcación desde donde se boga sentado. En playas, estructuras de madera para asegurar las embarcaciones varadas.
Banda de Proba:	Corresponde a la de estribor. Derecha mirando a proa.
Bandada:	Cardumen.
Bao:	Maderas dispuestas transversalmente unidas a las cuadernas que forman el sostén del castillo de proa.
Baquilla:	Baca pequeña y, por extensión, a quién la utiliza se le llama baquillero.
Baquillero:	Pescador que utiliza la baquilla para la pesca.
Barca:	Voz con que genéricamente se designa a las embarcaciones sin quilla y que se emplean navegando en corto trecho desde la orilla al calamento de algunas redes de tiro.
Barquilla:	Embarcaciones tipo motora de pequeño tonelaje o las de tipo bote sardinal.
Barraca:	Lugar o cuarto dónde reclasifican el pescado los compradores tras la primera venta en Almería. Es equivalente a los saladeros de Málaga.
Batel:	Barco destinado al servicio de una almadraba que se sitúa junto a la puerta que va al copo.

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar

Besuguera:	Variiedad de solta empleada para la pesca del besugo.	Boya:	Gallo.
Beta:	Cuerda de esparto de distintas medidas que se utiliza a bordo y para el arrastre del arte. Cabo con que se aguarnece el aparejo.	Bragerote:	Cada punto de unión de la red a los trencillos de los trasmallos.
Birorta:	Red de tiro desde embarcación de forma parecida al boliche, de menores dimensiones.	Brazolada:	Pieza de hilo de nylon de longitud variable que se une a la línea madre del palangre. En su extremo se coloca el anzuelo cebado. Cada unidad de palangre (tramo) contiene un número variable de brazoladas según el tipo de palangre. Otras denominaciones de la brazolada son Codal, Pernada, Chantel, Rainal, etc.
Bitá:	Elementos metálicos dónde se amarran los cabos.	Brea:	Sustancia resinosa de color oscuro empleado en el calafateo de las costuras.
Bitón:	Pieza metálica alargada, más alta por el centro, donde forma un hueco semilunar abierto superiormente, fijada por sus extremos a la popa de las embarcaciones, por donde se hacen pasar los cabos.	Buchin:	Remate de la roda de popa.
Bitoque:	Tapón por donde desagua la barca al vararla.	Busanera:	Rastro formado por una barra de hierro de la que parten paños de red y que se utiliza para la captura de búsanos y cañailas.
Blanca:	Cardumen de noche; ardora.		
Bogaor:	Remero jabegote que en numero impar, 7,9, 11 o más, forman parte de la tripulación. En función de su ubicación a bordo están: Pachapanda, popel, espardel, medios y proel.	C	
Boguera:	Variiedad de solta empleada para la pesca de bogas.	Cabecera:	Gallo.
Boliche roa:	Red de tiro desde embarcación parecido al boliche, pero de dimensiones mucho más pequeñas que pesca sobre el fondo.	Cabeceros:	Pedrales.
Boliche:	Arte de pesca similar a la jabega pero más pequeño y sencillo.	Cadeneta:	Banda de red en los extremos superior e inferior de los sardinales, de mayor mallaje e hilos más gruesos que el resto de la red. Refuerzan la red en sus uniones con los trencillos.
Bolo:	Nombre común del almejón (<i>Venus nux</i>).	Cajón:	Caja de madera o plástico que contiene los palangres.
Bonitera:	Red de enmalle de deriva formado por piezas rectangulares o trpezoidales de gran altura empleada paa la pesca del bonito.	Cala:	Término marinerio que indica un paraje de la costa donde entra el mar por entre montañas y que permite el refugio para tres o cuatro barcos de pesca. También se denomina así el paraje de playa donde se saca el boliche o la jábega y otros artes de tiro. Acción de llegar al fondo un arte cuando se está largando.
Bornieras:	Las calimas se unen a la relinga de flotadores por medio de unas patas de gallo denominadas bornieras o bornilleras.	Calador:	Quien cuida del calado del arte en la faena de largado.
Bornoi:	Grupo de flotadores, alrededor de una docena por grupo, al que se amarra una calima y que permiten mantener el arte de sardinal flotando en la profundidad deseada.	Calafate:	Persona que para hacer estancas las costuras de las tablas utiliza estopa y brea. Por extensión, oficio consistente con todo lo relacionado con el mantenimiento y la reparación de las barcas.
Borondo ó	Argolla en la proa de las embarcaciones donde se sujeta el cabo con el que se saca la embarcación del agua con la ayuda de un torno de playa.	Caloma:	Cabo que une la boya de señalización con el lastre y a este con el arte.
Bolondro:		Calón:	Pieza tradicionalmente de madera de cuyos dos extremos se atan los extremos de las relingas, los artes de tiro y los arrastres de fondo. Los calones proporcionan a las bandas una posición vertical que permite dirigir la pesca hacia el copo.
Botalón:	Espolón.	Canasta:	Cesto de esparto de baja altura en el que se depositan los palangres cuando se recogen o en el momento de alistarlos. La canasta se usa como unidad de medida, pues cada una de ellas mide aproximadamente lo mismo y tiene el mismo número de anzuelos.
Botar:	Echar la barca al mar.		
Bote sardinal:	Embarcación de madera con una eslora entre 6 y 8 metros y manga de 2 a 3 metros con cubierta que tapa una bodega o una semicubierta. Cuenta con una quilla central y dos laterales (carenotes). Su nombre procede a que se dedicaba a la pesca de la sardina con el arte denominado igualmente sardinal.		
Bote:	Tipo de embarcación.		

El argot de la pesca artesanal

Capero:	Remate de la roda de proa.
Capirote	Flotador formado por tres pedazos de corcho de buen tamaño que se sitúa en la boca o entrada del copo en la jábega y otras redes de tiro.
Carenote:	Cada una de las dos quillas laterales de los barcos que facilitan su varada en playas y los mantienen derechos.
Carpintero de Ribera:	Oficio consistente en la construcción y reparación de buques y embarcaciones de madera. No necesariamente debe ser calafate.
Castillo de Proa:	Parte superior cubierta de la proa.
Cazarete:	Una de las piezas que conforman las bandas de los boliches y jábegas.
Ceba:	Piedra cubierta de Posidonia.
Cenachero:	Quien compra pescado de la barca y lo revende por las calles pregonándolo, provisto de cenachos que, a ras de suelo, cuelgan de sus brazos puestos en jarras.
Coal:	Especie de chambel con un número mayor de anzuelos.
Cocle:	Gancho de acero unido a un palo que se utiliza par afianzar piezas capturadas y facilitar su izado a bordo.
Coillo:	Curva con la que se calan algunos artes.
Copejeá:	Capturas atrapadas en un copo.
Copo:	Cuadrado o división interior en una almadraba. Parte última o saco en que terminan varias artes de tiro.
Corchilla:	Corcho de pequeño tamaño.
Cornamusa:	Especie de pescante metálico que va fijado directamente a la proa en las embarcaciones.
Corona:	Parte final de las redes de jábegas.
Cuarteles:	Cada una de las partes en que queda dividido el casco de los barcos por el armazón.
Cuerda Maestra:	Denominación que se le daba a la línea madre del palangre.
CH	
Chambel:	Aparejo de anzuelo de mano formado por un sedal en cuyo extremo se unen sedales cortos con un anzuelo cada uno.
Champaza de Carena:	(Pasteca) Pieza que une la carena lateral central a la oblicua que va a pie de roda o coaste. Dos a cada banda de la quilla.
Champaza:	(Chapamza) Lateral del pico situado a la proa de la embarcación.

Chicote:	Calón de la pejerreyera. Extremo de un cabo.
Chino:	Piedra pequeña y redondeada de la beta.
Chumacera:	Tabla que se pone sobre la regala de las embarcaciones a remo para apoyar el mismo y evitar el desgaste por roce.

D

Defensa:	Trozos de neumáticos o boyas situados en los costados de las embarcaciones para que no sufran daños.
-----------------	--

E

Empatillar:	Anudar el sedal al anzuelo.
Enguado:	Cebo a partir de restos de pescado amasado con pan, residuos, arena u otro producto para extraer el pescado echándolo alrededor de una embarcación o utilizándolo con el anzuelo.
Enjugar:	El acto de sacar el arte de jábega totalmente del agua, cobrarlo para que otro cale su copo en la misma posición.
Estibar:	Colocar la carga en el barco siguiendo unas normas de estabilidad y seguridad para la navegación.

F

Falucho:	Denominación que se daba al barco de vela que en otras zonas se denominaba Llaut o Llaud.
Faz:	Parte de la nasa donde se sitúa el embudo de la entrada.

G

Gallo:	Flotador de grandes dimensiones colocado al principio y final del arte de enmalle para señalarlo.
Garrucha:	Polea colocada en popa en las embarcaciones que faenan con rastros, sobre la que corre el cabo del gavilán.
Gavilán:	Ancla de hierro, plana y con tres anchos dientes que sirve para la fijación de las embarcaciones durante la faena de cobrar cuerda y arrastrar los rastros durante la pesca.

J

Jabegote:	Pescador de jábega.
Jarcia:	Nombre que dan los pescadores de palangre de superficie al arte.
Jilero:	Hilera. "Jilero de marea".

L

Lance:	Lugar donde se cala el arte. Cada una de las veces que se cala.
Larga:	Bandera de señalización al inicio del primer paño de red en las volaeras. Soltar un arte o aparejo.

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar

Línea madre: Denominación que se da al cabo principal del que cuelgan las brazolas con los anzuelos en los palangres. También en las nasas.

Lianza: Aparejo de un sedal grueso con un sólo anzuelo, empleado en la captura del atún.

M

Maesa: Piezas de corcho que se sitúan en la parte superior del bastidero de los boliches y jábegas para mantener la boca del arte abierta.

Maleza: Agregados mucilaginosos producidos por algunas especies de plancton que aparecen de forma masivo, imposibilitando las faenas de pesca al adherirse a las redes.

Malleta: Cabo que recubre un cable de acero y que en el arte de arrastre une las puertas con la red.

Marea: Corriente marina.

Marrajera: Denominación del palangre de deriva para la pesca de pez espada.

Molinete: Especie de torno dispuesto horizontalmente de babor a estribor en las embarcaciones de rastros sin motor, con el que se cobran de forma manual los cabos de los rastros.

N

Nieve: Hielo.

Nudo: Número de millas náuticas recorridas en una hora.

O

Orinque: Flotador que señala el gavilán.

P

Panda: Corcho de la banda de los artes de tiro.

Patesca: Especie de polea por la que se pasa el cable cuando se leva un rastro.

Pedrales: Lastres de piedra de pequeño tamaño a ambos de los artes para fijarlos al fondo.

Peines: Plancha de metal de los rastros que soporta los dientes.

Pelo: Hilo de monofilamento de nylon o poliamida.

Peralto: Denominación que se da a la dimensión vertical de los artes.

Pescante: Cornamusa. Estructura de madera o de hierro con una polea en cada uno de sus dos extremos colocada sobre un soporte elevado en la proa de los barcos.

Pescado de la barca: El pescado procedente de la pesca con jábega.

Pescado fino: Todas las especies de crustáceos y peces de mayor valor, en Almería.

Pez paso: El asustadizo.

Pico: Nombre dado al espolón de las jábegas.

Pijotera: Red de enmalle fija de un paño para pescar pequeñas merluzas llamadas pijotas.

Piso: Fondo.

Plancton: Conjunto de organismos sin capacidad de desplazamientos propios respecto a los movimientos de la masa de agua, aunque sí pueden realizar pequeños movimientos. Se distingue el fitoplancton (vegetal) y el zooplancton (animal).

Pleita: Esparto. Material con el que se construyen las canastas de palangre.

Porción: Montoncillo de pescado fresco que, a modo de retribución, percibían los galferos.

Porrina: Corteza de pino molida mezclada con agua en la proporción de 30 Kg de corteza por 60 - 70 l. de agua que se deja hervir durante 5 - 6 horas y sedimentar. Servía para teñir las redes de algodón.

Potada: Especie de ancla compuesta de una piedra pesada para que baje al fondo para fijar los trasmallos y los palangres de fondo. Potala, ancla o piedra.

Potera: Aparejo de pesca para capturar calamares al tirón, formado por un cilindro de plomo con un número variable de anzuelos.

Prima: Puesta de sol (calar de prima).

Proba: Proa.

Probé: Tripulante que se colocaba en la proa de las jábegas para evitar que las embarcaciones hagan movimientos bruscos.

Q

Quiñón: Parte del pescado fresco que se daba a cada pescador cuando se va a la parte.

R

Raba: Huevas de bacalao.

Rastro: Arte de pesca diseñado para arrastras por fondos de arena y capturar bivalvos.

Rebalaje: Desnivel que presentan las aguas en la rompiente.

Rebolica: Viento fuerte que forma tormentas en poco tiempo.

Recalar: Atracar; dirigirse hacia la costa.

El argot de la pesca artesanal

Refú:	Parte de la captura formada por especies de escaso valor o estropeadas y de la que corresponde una mayor parte de la venta a la tripulación.
Relinga:	Cabos donde se arman las piezas de red. En general hay una relinga donde se colocan los corchos o flotadores (relinga de corchos) y otra en la que se colocan los plomos (relinga de plomos).
Remata:	Última pieza de red de volaeras.
Remesa:	Repío.
Reozo:	Calas entre acantilados o entre un acantilado y una playa.
Repío:	Agitación de la superficie del agua producida por las aletas dorsales de los peces de un cardumen muy aflorado.
Repunte del Alba:	Estado de la mar en la que aparece una especie de fosforescencia debido al plancton momento antes del amanecer. "Cuando hay repunte del alba es necesario virar la red porque el pescado puede verla".
Retirarse:	Caminar un cardumen hacia la mar.
Rinal:	Brazolada.
Rodador:	Gallo que se coloca en el punto medio en los palangres de gran longitud.
Romancero:	El cardumen o pez reacio a piar o a entrar en el arte.
Rondana:	Polea de motor hidráulico de arrastre en la pesca con arrastres.
Rujaizo:	Cardumen de aflora.
S	
Salabará:	Cardumen grande. Cardumen de peces menores que la caballa.
Salabarada:	Cardumen.
Salterio:	Saltio.
Sardinal:	Red de enmalle de deriva con mallas de 1,5 a 2 cm de lado para la pesca de sardina.
Seco:	Parte mas elevada del fondo que le rodea y que suele ser mas abundante de pesca.
Sedal:	Hilo o cerda de monofilamento.
Siete colas:	Cardumen asustadizo, embalado.
Sijo:	Purga.
Soberbio:	Se dice del cardumen asustadizo.
Solta:	Red de enmalle fija de un solo paño de dimensiones variables en función de las especies que se quieren capturar.

Somero: Dicese del pez o cardumen cercano a la superficie.

Sular: Viento del Sur.

Sumerio: Górgola.

T

Tablilla: Aparejo de pesca formado por una pieza rectangular de madera con dos grandes anzuelos fijos sobre ella y un lastre en la parte inferior. Se ceba y se emplea para pescar pulpos al tirón. Hay muchos pescadores no profesionales en los puertos pescando con este sistema.

Tacha: Garga muy gruesa.

Tagon: Palo de madera con una argolla en su extremo final que se fija a los bordes de la embarcaciones de rastro para separar los cabos de los distintos rastros y que no se crucen.

Talud: Se denomina talud continental a la proporción de fondo marino que continua a la plataforma continental cuando se produce la ruptura de pendiente. Se extiende hasta una profundidad de entre 2.000 y 5.000 metros, según los océanos.

Tanza: Pelo.

Telo de Alto: Parte de la red muy fina que no esta cubierta con las hermitanas de los trasmallo. Velo.

Temblorio: Repío.

Temblor: Repío.

Terraira: Profundida superior a 25 brazas.

Terral: Viento que sopla desde tierra y que enfría el agua por efecto de afloramiento costeros.

Terreño: Se refiere a la pesca que se realiza cerca de la costa.

Tiro: Garga para los rastros.

Tonilla: Cardumen en saltio.

Tralla: 1. Esta voz denota cada una de las cuerdas que por la parte superior o inferior guarnecen una red y en la que se enhebran los corchos o aseguran los plomos. También se denominan relingas de forma mas común. 2. Banda de lona rematada por una cuerda o cadena que pasa por el ojo de un corcho que, colocada en bandera, engancha a los cabos que arrastran las redes de la playa. 3. Trencillo de trasmallo.

Tranqueillo: Marejadilla.

Tranza: Línea madre del palangre.

Travesa: Solta. Recibe este nombre porque generalmente se cala perpendicular (atravesada) a la línea de costa.

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar

Trenceta:	Trencillo.
Trencillo:	Cada una de las cuerdas sobre las que van armados los artes de enmalle.
Trespor:	Tipo de suelo formado por suelo duro rocoso y cubierto de guijarros.
Tropa:	Cardumen pequeño.
Tunante:	El cardumen embalado.
V	
Valareo:	Saltío.
Velo:	Tela de alto en los trasmallos: Red sencilla.
Venda:	Cadeneta junto al trencillo de plomos en la pejerreyera.
Violin:	Variedad de rastro.
Vivero:	Cesta de red que se sumerge en el agua, señalizada con un gallo, para mantener la pesca o cebos vivos.

Volaera:	Red de enmalle de deriva utilizada para la pesca del pez volador.
Volantín:	Aparejo formado por un cabo o cordel principal a cuyo extremo se afianzan un número de cordelitos de pelo rematado cada uno por un anzuelo de distinto. Los volantines suelen anillarse en un corcho en el que se clavan los anzuelos ordenadamente cuando se recoge el aparejo.
Y	
Yeldo:	Purga, camaroncillo.
Z	
Zahín:	Cebo para los palangres formados por alachas (<i>Sardinella aurita</i>) y Sardinias (<i>Sardinella pilchardus</i>), previamente troceadas y mantenidas durante varios días en aceite y sal. Olor que desprenden los pescados grasos, podridos o macerados en el mar
Zurderío:	Górgola

ÁLBUM FOTOGRÁFICO | 9



El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



*A la satisfacción de los pescadores con la captura se unía la curiosidad de los visitantes.
La pesca ha sido siempre muy llamativa para los turistas.*

Álbum fotográfico



La atracción de los turistas por las faenas de la pesca han sido siempre evidentes

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Todas las personas que se acercan a la playa participan en las distintas labores; en lo que pueden, sin importar su edad. Los embarques quedan para los jóvenes pero los mayores también colaboran

Álbum fotográfico



En la playa todos colaboran, pescadores y bañistas

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



La edad no importa, los mayores aportan paciencia y experiencia y los jóvenes la fuerza para los embarques

Álbum fotográfico



Aunque los jóvenes son los responsables de los embarques, agradecen a los mayores que les acompañen

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Los núcleos de pesca han sido tradicionalmente un lugar de encuentro y esparcimiento para el pueblo.

Álbum fotográfico



Los patrones de la lavá como Antonio “el chato” eran muy respetados tanto en la pesca como fuera de ella. Ocupaban un lugar privilegiado en la sociedad, eran los cabecillas. También los responsables de muchos hombres



Los niños son introducidos en la actividad pesquera desde su más temprana edad. Así se crean los vínculos, generación tras generación.

Álbum fotográfico



Los niños juegan entre los barcos y redes... empieza el aprendizaje

El legado patrimonial de la pesca artesanal en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar



Los pescadores han convertido su trabajo en un modo de vida, en el que se sienten libres a pesar de las limitaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- CATÁLOGO DE ARTES, APAREJOS Y UTENSILIOS DE PESCA DEL LITORAL ANDALUZ. Consejería de Agricultura y Pesca. 2003.
- LA PESCA EN EL MEDITERRÁNEO ANDALUZ. Juan A. Camiñas, Jorge Baro, Rogelio Abad. Fundación Unicaja. 2005.
- LA PESCA EN LA ISLA DE ALBORÁN. Francisco Javier Rubio Turiel. Instituto de Estudios Almerienses. 2001.
- HISTORIA DE LA PESCA EN EL ÁMBITO DEL ESTRECHO. I Conferencia Internacional. Consejería de Agricultura y Pesca. 2004.
- PESQUERÍAS ARTESANALES EN EL MAR DE ALBORÁN. Juan A. Camiñas; J. Baro y J. A. Reina. Informe anual del Proyecto cooperativo IEO-CEE.
- LOS BOLICHEROS DE MÁLAGA, UN PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE RECURSOS PESQUEROS. MAPA/ Consejería de Agricultura y Pesca. 1986.
- LA INDUSTRIA PESQUERA Y CONSERVERA ESPAÑOLA EN LA ANTIGÜEDAD. A. García Bellido. Investigación y Progreso. 1942.
- LA JÁBEGA. “EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA”. Fundación Unicaja. 2002.
- MEMORIA HISTÓRICA DE LAS BARCAS DE JÁBEGA... José Luís García Cobos. Pablo Portillo Stempel. 2006.
- HOMBRES DE MAR, PESCA Y EMBARCACIONES EN ANDALUCÍA. LA MATRÍCULA DE MAR EN LOS S. XVIII Y XIX (1700-1850). Manuel Burgos Madroñero. Consejería de Agricultura y Pesca. 2003.

